El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



CAPITAL . . . $ **0.20**
INTERIOR . . . „ **0.25**

"CON VINT'ANOS MENOS..!", por ROMAN NAVARRO

De la 1.ª Exposición Arte Gallego realiza en el Salón Witco

Bella como una ninfa



Así será Vd., como una ninfa admirada y preferida por sus fascinadores hechizos, si purifica, rejuvenece y hermosea su tez todos los días con

CREMA HIGIÉNICA Y POLVO GRASOSO

Brissac.

PARIS

Esta deliciosa Crema higiénica es, sin duda, insustituíble en el tocador femenino, pues las substancias empleadas en su elaboración, reunen la pureza más absoluta.
De efectos sumamente tonificantes para la epidermis, es ésta la mejor Crema para suavizar la tez.

Precio: $ **2.50** el tarro

Este Polvo sienta bien a todos los rostros porque se prepara en los tonos **BLANCO** y **"RACHEL"** para las morenas y **ROSADO** para las rubias, y es exquisitamente perfumado.
Exija la caja legítima que lleva el nombre y la marca registrada en la tapa, en la faja de garantía y debajo de la caja.

Precio: $ **1.40** la caja

Pida estos productos en todas las buenas casas del ramo.

UNICOS CONCESIONARIOS: ***L. AUBERT y Cía.***

3443, Jorge Newbery 3455 — Buenos Aires — Unión Telefónica 2045, Belgrano

Representantes: En Montevideo (Uruguay): J. DEL-CO, Municipio 1619.
En Asunción (Paraguay): CARO y OREGGIONE, Garibaldi 40.



EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año	$ 9.— m/n.	Año	$ 11.— m/n.	Año	$ oro 8.—
Semestre	„ 5.— „	Semestre	„ 6.— „	Semestre	„ „ 4.—
Trimestre	„ 2.50 „	Trimestre	„ 3.— „	Trimestre	„ „ 2.—
Núm. suelto	„ 0.20 „	Núm. suelto	„ 0.25 „		
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.50 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

Anuncios en el exterior. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora.

CHILE } Alfredo Sánchez A., Santa Mónica 2169
BOLIVIA } y Portal Edwards 2752. — Casilla 3536

URUGUAY—A. Adami, Pza. Independ. 824, Montevideo
PARAGUAY.—R. D. Recalde, Av. Colón 185, Asunción.

AÑO XVI — Buenos Aires, 21 de Noviembre de 1919. — NÚMERO 528

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

Eso del respeto...

Con motivo de los turbulentos sucesos de que fué teatro en la semana anterior la cámara de diputados, ha vuelto a zarandearse eso del respeto que el pueblo debe al parlamento.

Pero entendámonos: bien lejos de nuestra intención está el cohonestar los recientes escándalos promovidos por una barra de fanáticos; sin embargo, la indignación que en nosotros producen no llega al gesto airado de los políticos que gallean de trágicos, ni se alza hasta la grave condenación censoria de ciertos seudo-catones que escriben a tanto la línea. Y si no nos adherimos al coro de reprobaciones fulminantes es porque tenemos entendido que "el respeto", en sí, impone una relación mutua y correlativa: exijamos que el pueblo—que es soberano—respete al parlamento; exijamos también que el parlamento respete al pueblo, esto es, que se preocupe de sus necesidades, que estudie ahincadamente los graves problemas sociales que en la actualidad preocupan al mundo entero, y exijámosle, además, de manera imperiosa, que no pierda sesiones y más sesiones con debates políticos cuya inutilidad compite con su vacuidad insuperable.

Buena noticia

Si no se llenan nuestros estómagos de algo nutritivo y suculento, pueden, por lo menos, llenarse de esperanzas, y ¡algo es algo!

Según los informes que publican algunos diarios de los que se empeñan en demostrarnos que vivimos en el mejor de los mundos, la cosecha de papas ha sido este año colosal.

En muchas partes los agricultores han obtenido un rendimiento de ¡quince toneladas por cuadra!

Podemos, pues, estar seguros de contar este año con las patatas necesarias a precio módico, si no ocurre algo característico de estos tiempos; que algún prestidigitador haga desaparecer las papas, como hacen desaparecer los duraznos del Tigre, hasta ponerlos fuera del alcance de las fortunas modestas.

El estatuto universitario

Parece que algunos entredichos universitarios tienden, poco a poco, a encontrar conveniente solución. Ello haría renacer en nosotros el perdido optimismo, si no tuviéramos la certeza de que el mal, con el nuevo estatuto en vigor, debe reproducirse y hasta multiplicarse. Entonces... ¿qué hacer?

Aprovechar la dura lección de los hechos y modificar algunas disposiciones un tanto "avanzadas" que sólo sirven para desquiciar la enseñanza profesional y científica. Un decreto del Ejecutivo puede reformarse con otro decreto, entretanto el Congreso—el Honorable Congreso Nacional queremos decir—no nos brinde un código completo de instrucción pública. Urge ínterin, repetimos, que el estatuto sufra ligeros retoques, no para ponerlo en consonancia con lo que, teóricamente, es "mejor", sino con lo que en nuestro país, hoy, es "posible".

Patoteros políticos

Hasta nuestros partidos políticos que lucen programa mínimo y plataforma electoral padecen de ese mal crónico del personalismo. En todas las fracciones, algún grupo o alguna camarilla tiende a disponer de la entidad partidista como de cosa propia.

Para lograr ese propósito de dominación sobre los "compañeros" o los "correligionarios" se echa mano de cualquier resorte. Combátese al compañero o al correligionario que amenaza "subir", se interpreta la doctrina como mejor conviene y tiéndese, por fin, a la consolidación de la patota dirigente. La mentada patota en algunos partidos bien "populares" es una patota político-familiar que maneja los congresos, forma los consejos ejecutivos y—sobre todo—distribuye a los amigos en las listas de diputados y concejales... Aplíquese el cuento.

Supresión de las clasificaciones

Cunde en nuestro mundo educacional el concepto, ratificado por la casi unanimidad de los pedagogos, de que el sistema de promoción por clasificaciones es el más detestable, porque aprecia la capacidad del estudiante en una forma sumamente grosera y porque estimula a la simulación, al fraude y ejercita los hábitos de la repetición mecánica en lugar de la comprensión inteligente y de la iniciativa propia.

Esta es una convicción que se hace carne igualmente en el campo estudiantil. Así el reciente congreso de estudiantes normalistas ha abogado por la supresión de las clasificaciones y su sustitución por una serie de trabajos que darán la medida de la capacidad estudiantil mucho mejor que el sistema hoy en práctica.

Una resolución idéntica ha tomado el Centro de Estudiantes de Medicina, plegándose así a la resolución de la comisión de enseñanza de esa facultad que suprime las clasificaciones en el el nuevo plan de enseñanza médica que ha proyectado para los años venideros. Interpretemos estas resoluciones, que deseamos se hicieran extensivas a otros ramos de la enseñanza, como deseo de trabajar y estudiar de verdad, y no de simular y mentir una preparación que no se tiene.

La amistad

Ya hemos definido en números anteriores qué entendemos nosotros por "decencia" y qué entendemos por "honradez". Ahora, recurriendo a las palabras de un escritor español contemporáneo, deseamos caracterizar lo que, comunmente, se titula "amistad".

¿Cuándo, en efecto, es dable aseverar con razón, que entre dos seres racionales se ha creado ese sutil vínculo de afecto? ¿Qué detalle nos revelará a las claras la existencia de un lazo de naturaleza tan inasible?...

"Dos amigos—dice Ramón Pérez de Ayala—no son en realidad amigos hasta tanto que no aciertan a acompañarse en silencio. Por eso la amistad es más rara entre mujeres que entre hombres, porque las mujeres son incapaces de acompañarse sin hablar aun cuando se reunan para trabajar en labores femeninas y nada tengan que decirse."

Con perdón de las feministas.

Doctorismo

Cuantos escritores nacionales y extranjeros han tratado de las costumbres criollas citaron, entre nuestras mamás de más bulto, la del "doctorismo". Hay doctores para todo.

Transitando por las calles, el buen vecino siente en lo profundo de su ser un inusitado desprecio por sí mismo. Lee a cada paso relucientes chapas en que la sacrosanta partícula se muestra esplendorosa, y piensa para sus adentros, mitad irónico, mitad confuso: "Todo argentino es doctor mientras no se demuestre lo contrario." ¿Herencia hispana, acaso?...

A respetable distancia de "La Ilíada"...



El desfile de maniquíes de la moda masculina ante el cliente elegante.

LA FIEBRE UNIVERSITARIA

por C. VILLALOBOS DOMINGUEZ

A nada más semejante que a un estado febril puede compararse la crisis que las universidades están pasando en toda la República. Un día es Córdoba, luego Buenos Aires, luego La Plata; una vez en Medicina, otra en Derecho y así sucesivamente.

¿Será esto signo de ruina y anarquía o será una crisis bienhechora? Yo me inclino hacia esta última interpretación. A manera de un organismo que cuando alberga gérmenes morbosos, y es capaz de reaccionar, se agita y, elevándose su temperatura, o perece o expulsa los humores nocivos, así la Universidad está sufriendo un trance enfermizo que acabará sin duda en más limpia salud, ya que no es admisible la hipótesis de un desenlace mortal.

Prescindiendo de detalles particulares, lo que está sucediendo a las universidades es un proceso de acomodación a las formas cada vez más democráticas que está adoptando la vida argentina. Es este proceso una consecuencia indirecta del importante cambio de hábitos políticos y mentales que trajo la ley electoral; ley fecundísima, cuyas proyecciones aún no han hecho más que comenzar a extenderse, pero llegarán a penetrar toda clase de instituciones.

El gobierno universitario—lo mismo que todos los demás gobiernos grandes y chicos del país—era un tanto democrático y un mucho oligárquico. La ley Sáenz Peña está consiguiendo que todos vayan perdiendo lo que de oligárquico conservan.

En el caso particular de las universidades, es evidente que sólo un gobierno como el actual, hijo del sufragio auténtico, podía haber acometido una reforma que da participación al pueblo estudiantil en la elección de autoridades directivas.

Muchos profesores (especialmente los viejos) se han alarmado; y de ellos los hay que con la mejor buena fe temen que la demagogia descomponga el mecanismo universitario. Particularmente se detienen a considerar y suponer que los alumnos secundarán y designarán para consejeros y decanos a los profesores que se muestren más complacientes con sus debilidades, les exijan menos trabajos, les aprueben más fácilmente en los exámenes y les adulen más y satisfagan las pasiones de los peores.

Me parece que deben desecharse tales aprensiones, pues los profesores que así se conduzcan, pronto cosecharán el desprecio de sus alumnos (y algo de esto ya se ha visto), así como tampoco están dispuestos a tolerar autoritarismos impertinentes. Vemos en la corta experiencia transcurrida que los estudiantes son los más celosos defensores de la corrección y la moral docente.

Hay un fondo de honestidad en todos los hombres normales—más activo en los jóvenes—que, si individualmente está muy sujeto a claudicaciones, es insobornable y no claudica en las acciones colectivas. Entre un profesor severo, pero sabio y justo, y otro complaciente, pero ignorante y arbitrario, no hay asamblea estudiantil que vacile en dar sus preferencias al primero. Por lo demás, los reglamentos actuales no dan a los estudiantes sino un tercio de los votos y, últimamente, ellos pueden votar con más conocimiento de causa que los profesores; porque han tenido contacto muy seguido con éstos, mientras que un profesor universitario (lo sé por experiencia) tiene en general muy escasa información sobre la personalidad de sus colegas.

La mayor base de autoridad que la reforma ha venido a dar a los consejos, y la tendencia en que ésta se inspira, irá probablemente ampliándose aún, en las más diversas formas. No sólo, como ya en Córdoba se nota, el pueblo irá sintiendo cada vez más simpatía por las universidades, considerándolas como cosa que le atañe, sino que de ellas irán surgiendo más frecuentes impulsos vinculatorios con la masa popular.

Ejemplo de esto es el tono de una breve y sentida circular enviada por el decano de la Facultad de Ingeniería de La Plata a todos los ex alumnos egresados de la casa, en que, con palabras cordiales, se les invita a no perder contacto con ella, solicitándoles consejo sobre las mejoras de cualquier índole que la propia experiencia haya podido señalarles.

¿Quién mejor que un hombre salido de unas aulas puede conocer en la práctica profesional y de la vida, las deficiencias achacables a imperfección de sus estudios universitarios?

"Desearía este decanato escuchar de usted una opinión libre y desapasionada acerca de todos los defectos, inconvenientes y dificultades que usted anotara durante su paso por la casa; para que si no se han corregido después de su egreso, puedan considerarse atentamente y utilizarse para mejorar nuestro instituto."

"Sea que se trate del plan de estudios, de la legislación, de la enseñanza, de la organización, de los propósitos, etc., sus observaciones serán recibidas por mí con el más grande interés y como la más alta prueba de su buena voluntad sobre una casa de estudios que desea perfeccionarse, y cuya existencia ha compartido usted por algún tiempo."

Y así diciendo, en este tono sencillo, humano y bondadosamente paternal, se dirige la facultad, por boca del decano, señor Besio Moreno, a sus hijos espirituales ya emancipados.

No importa a mi objeto prever si la encuesta dará o no muchas luces, aunque es de presumir que como información será utilísimo cuanto digan los consultados. Lo esencial es la voluntad de vinculación que de la circular emana. Falta aún crear en nuestro país la estrecha atadura de afecto que une por toda su vida al estudiante norteamericano con su universidad. Siempre sigue considerándose como alumno de Yale o de Harvard o de Princeton. Siempre sigue concurriendo a las fiestas anuales e interesándose por su universidad en todas las formas, a menudo de las más positivas. Cuenta el señor C. Lana Sarrate en el último número de la revista madrileña "La Lectura", que hace pocos años se pensó en trasladar la Escuela de Ingenieros de Boston a edificios nuevos, por resultar insuficientes y anticuados los que entonces existían. "La Escuela no poseía los millones necesarios para las nuevas construcciones, y un señor entregó al presidente 3.500.000 dólares para que las obras pudieran llevarse a cabo, exigiendo que el donante no fuese conocido sino por el seudónimo de *Smith*, como si dijéramos en España "Pérez". Posteriormente hizo falta más dinero, y el mismo mister *Smith* volvió a ver al presidente y le dijo que entregaría 2.500.000 dólares más si por otros conductos la presidencia lograba reunir 1.500.000 dólares. Al momento comenzó la Escuela una propaganda, cuestión de honor entre los ex alumnos, e inmediatamente la promesa condicional de mister *Smith* se convirtió en grata realidad, porque el cariño del *alma mater* hizo que sus graduados respondieran generosamente, dando alguno hasta 5.000.000 de dólares."

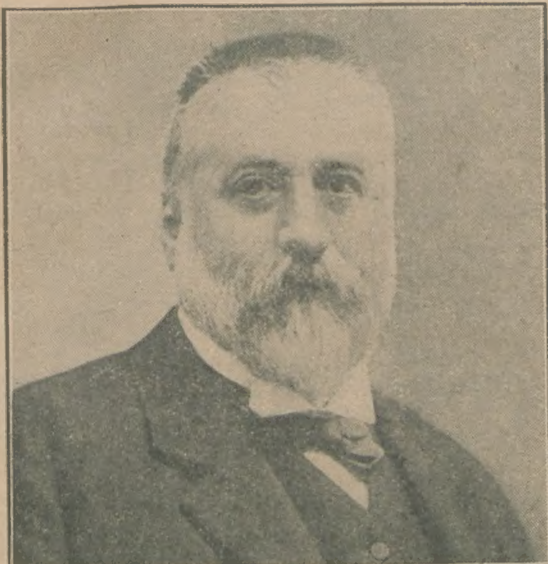
Y ya que hablamos de universidades norteamericanas, bueno es notar las excelencias del régimen autocrático que las gobierna, muy compatible con el sistema democrático bien entendido. Porque la democracia no debe consistir en que manden todos (cosa disparatada), sino en que todos exijan y puedan exigir cuentas al que haya de mandar. Ese es el método ideal para obtener el máximo de eficiencia en cualquier caso. Póngase al frente de una universidad o de otra institución o país, persona equivalente a un Elliot, un Harper o un Wilson y déjeseles hacer.

Pero nadie tendrá mejor olfato para descubrir y voluntad para elevar a los mejores rectores o decanos que la masa compleja de profesores, estudiantes y egresados.

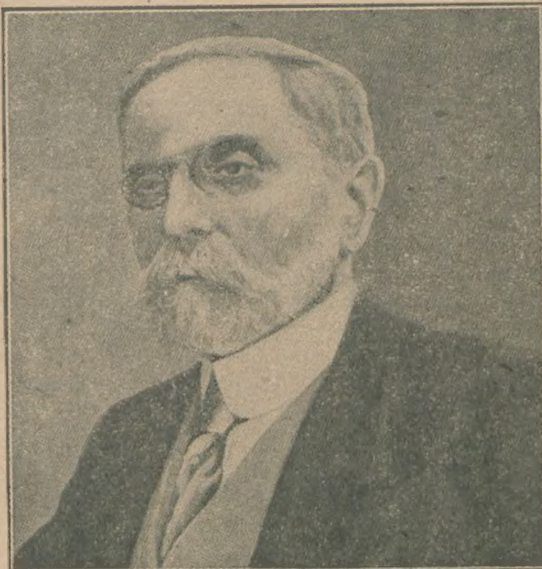
Estos últimos también deberían participar en las elecciones; y esperemos que en una futura reforma llegue a ser un hecho esta aspiración.

Porque es deseable que las universidades vayan teniendo raíces cada vez más extensas en el campo social que las sustenta.

MENÉNDEZ Y PELAYO Y EL SEÑOR GROUSSAC



Marcelino Menéndez y Pelayo.



Paul Groussac.

Excepto ellos mismos, nada hay tan grande como las gaffes de los grandes hombres. Por eso es que, para gaffes, las del señor Groussac. He ahí esa del trómpogelas''. El señor Groussac había hecho en ''La Nación'' una breve, amena y certera disertación sobre el refrán que dice: ''Castígame mi madre, y yo trómpogelas''. ¿Qué quería decir la palabra trómpogelas? El señor Groussac nos explicaba que quería decir trómposelas, y que trompo quería decir hago mofa. Pero ese era uno de los más difundidos secretos de la erudición, puesto que pertenecía al número de los que enriquecen las columnas de variedades de los periódicos. Un franco-paremiologista que salió al redondel, exhibió al señor Groussac un venerable recorte de la primera época de ''La Argentina'', en que estaba muy eruditamente aclarado el peliagudo misterio del refrán. El señor Groussac, absorbido por estudios de paremiología castellana, no había tenido tiempo de leer tanto como sobre refranes de la misma lengua circulaba en las columnas de variedades de los periódicos.

Sospéchase que la exhumación del recorte no sería ajena a alguna intención malévola. Pero cualquiera que ella fuese, el franco-paremiologista sólo conseguía demostrar una cosa, aquello que nosotros decíamos al principio: excepto ellos mismos, nada hay tan grande como las gaffes de los grandes hombres. Por donde se ve que si acaso el franco-paremiologista había venido por lana, volvía trasquilado.

Ignoramos que el señor Groussac reivindicase para sí en esa ocasión la propiedad y uso de su boca. ¿Ni para qué, puesto que el hombre del recorte había venido a lo que paremiológicamente hablando se hubiera dicho hacerle el caldo gordo? Por lo demás, el señor Groussac hubiera podido sonreirse bondadosamente de la pueril oficiosidad del franco-trasquilado paremiologeta. ¡Mayores, más sólidas y más imperecederas gaffes asentaban de antiguo la fama del señor Groussac!

Pues la gaffe trompogelitana no es, no, la obra maestra de este príncipe de la erudición. El señor Groussac dió hace poco en la sala de espera de la Facultad de Filosofía y Letras una provechosa conferencia sobre Cervantes y el Quijote. Por cierto que si Cervantes pasó una existencia dolorida, trabajosa y humillada, el señor Groussac le dió allí su desagravio y su desquite. Cervantes hubiera podido levantarse de su tumba y armarle caballero de la Triste Figura, cristiano paladín de los ingenios malaventurados y difuntos. Si no lo hizo, sería por torpe y mal criado.

El señor Groussac no dejaba de continuar en esas conferencias las escaramuzas que Menéndez y Pelayo tuvo el honor de sostener con él, y de resultas de las cuales vino a morir, créese que también para la posteridad. Ahora bien, he ahí una cosa que nos trajo a la memoria una supergaffe groussacquiana que a nuestro juicio cuenta entre las dos primeras maravillas de la erudición. Tratábase de la paternidad del Quijote apócrifo.

(Continúa en la siguiente página.)

Menéndez y Pelayo y el señor Groussac

(Continuación de la página anterior)

Esto era un problema de crítica y de historia claramente definido, pero los españoles son incapaces de reflexionar, de comprobar, de entender y de aprender. En suma, el autor del Quijote apócrifo no podía ser otro que el valeroso abogado valenciano Juan Martí, a quien se atribuye asimismo el falso Guzmán de Alfarache. Tal era el dictamen de un hombre capaz de reflexionar, de comprobar, de entender y de aprender. Pero el abogado Juan Martí había muerto en 1604, diez años antes de la publicación del Quijote apócrifo, sin siquiera haber tenido tiempo de leer impresa la primera parte del Quijote.

Menéndez y Pelayo, que también presumía de erudito, era quien señalaba esta gaffe. Ella le sentó (por supuesto que a Menéndez y Pelayo) como un balde de agua a la temperatura de cuatro grados centígrados. El se había quemado las pestañas y pelado los fondillos toda la vida en estudios y trabajos de erudición, y quien salía adjudicándose la gaffe era el señor Groussac. Nada tan amargo para las esperanzas, vanidades e ilusiones del "erudito" español. Entonces se desató en denuestos y cargos infundados contra el señor Groussac. El señor Groussac, por razones que él ignoraba, aunque sospechaba,—el ligero descuido de no contestar a una carta o de no acusar a tiempo el recibo de algún libro—estaba ofendido con algunos españoles, y había convertido lo que hubiera debido ser tranquila discusión literaria, en una feroz y continuada diatriba contra todas las cosas pasadas y presentes de España (!) ¿Qué vale lo que dice de mí, añadía, ni de los demás contemporáneos, al lado de las atroces insinuaciones, cuando no descubiertas injurias, que a cada momento lanza sobre el carácter moral de Miguel de Cervantes, sin perjuicio de zaherir también la estrechez de su "pobre cerebro", tratándole con cierta desdeñosa compasión como un idiota de genio, que en un solo momento de su vida acertó por casualidad, a la manera del burro flautista?

Pero a todo esto Menéndez y Pelayo se veía obligado a reconocer que el señor Groussac se había adjudicado la más preciosa gaffe de toda la erudición. El señor Groussac examinaba la lengua del Quijote de Avellaneda, "dando por valencianismos y catalanismos (Martí era valenciano) lo que otros comentadores habían dado por aragonesismos". Esta parte del trabajo del señor Groussac, continuaba diciendo el decepcionado "erudito" español, ha sido pulverizada por el más eminente de los actuales hispanistas franceses, Alfredo Morel Fatio, en las columnas del Bulletin Hispanique. Este profundo filólogo, que aunque no es español, ha tenido la honra de ser tratado por el señor Groussac con la misma intemperancia y descortesía que si lo fuese, ha tomado de estas malévolas alusiones la más noble venganza, escribiendo un hermoso estudio comparativo entre la lengua del falso Guzmán (atribuído a Martí) y la del falso Quijote...

Y más adelante dice:

"¿Cómo es posible que a pesar de su desdén hacia los papeles inéditos, un erudito tan caracterizado como el señor Groussac, puesto con toda premeditación a escribir un libro (se refiere a "Un enigma literario"), no contra este o el otro escritor español, sino contra "la capacidad mental de los españoles enfrente de un problema de crítica y de historia claramente definido", no haya pensado ni un solo momento en recurrir a los riquísimos y bien organizados archivos de Valencia?

"Porque la verdad, y llegamos a lo más doloroso del caso, que entre las conjeturas sobre el Quijote de Avellaneda las hay moralmente absurdas, pero no hay ninguna "físicamente imposible", más que la del señor Groussac.

"Resulta, en efecto, por los documentos del Archivo Municipal y del Archivo de la Catedral de Valencia, que Micer Juan José Martí, graduado de bachiller en Sagrados Cánones en 3 de julio de 1591, y de Licenciado y doctor en 13 de octubre de 1598, desempeñó el cargo de examinador de aquella facultad desde 27 de octubre de aquel mismo año, hasta los últimos días de "diciembre de 1604, en que falleció"...

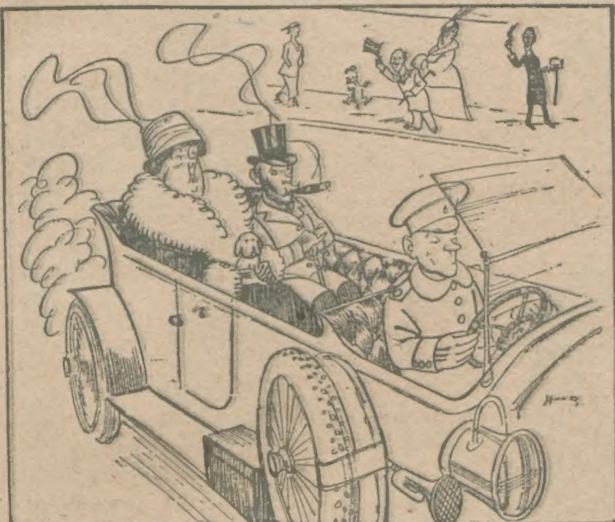
"En resumen, el supuesto continuador y émulo de Cervantes, no pudo ni siquiera leer impresa la primera parte del "Quijote".

Roberto Levillier, reproduciendo íntegramente en "Nosotros", N.° 86, lo que no acabamos de reproducir sino fragmentariamente, lo acompañaba de estas palabras: "En su postdata de la Introducción del Quijote de Avellaneda, editado por Toledano López y Cía., de Barcelona, en 1905 (y del cual cuentan ejemplares muy pocas bibliotecas en Buenos Aires, por haber adquirido el interesado cuantos aquí llegaron!!) ríase en esta forma el eminente polígrafo español, de la ocurrencia de atribuir a Juan Martí", etcétera.

Ríase... el "eminente polígrafo". He ahí, entonces, una nueva manera de morderse el codo. Pero en todo caso no reiría mucho tiempo, pues sobrevivió pocos años a la gaffe del señor Groussac. El señor Groussac, en cambio, puede todavía, después de siete años, continuar la polémica, leer conferencias en que habla de las "interminables introducciones" de su contrincante, dar a Cervantes su desagravio y su desquite, y en fin, tachonar su obra con gaffes paremiológicas artísticamente distribuídas por los flancos.

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

"SUBURBIA"



Los "parvenus".—(De *The Sketch.*)

EN APUROS



—¿Cómo se obtiene la leche condensada, papá?
—Este... con leche. La ponen en un frasco... y la condensan.—(De *Punch*).

DECLARACIÓN INTERRUMPIDA



—Espere un momento, voy a atender el teléfono.—(De *London Opinion*).

EN LA CLÍNICA



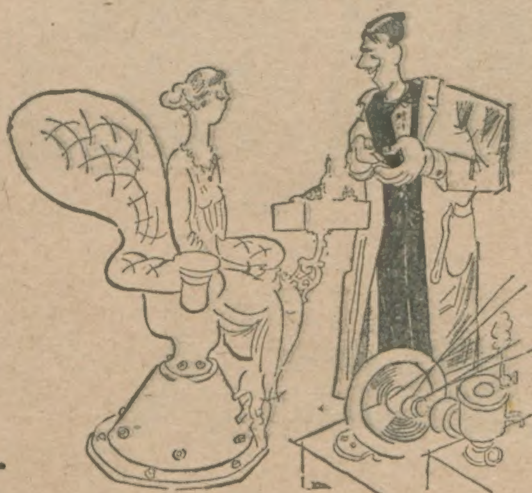
—¡Animo! Vamos a cortar las dos piernas; pero le aseguro que antes de un mes estará usted de pie.—(De *Nuevo Mundo*).

EL "JUNKER" ALEMAN



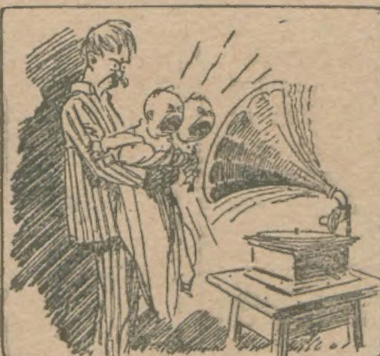
—Es necesario volver a la monarquía, señores: un cerdo gordo origina menos gasto que cien flacos.—(De *Simplicisimus.*)

DENTISTA PRÁCTICO



—La raíz debe ser muy profunda.
—¡Pierda cuidado, señorita! Durante la guerra he pertenecido al cuerpo de zapadores.—(De *Simplicisimus.*)

RECUERDO DE FAMILIA



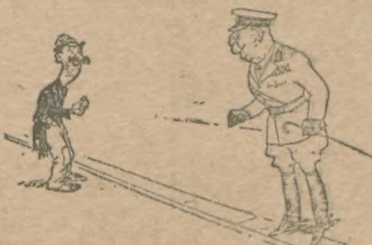
—¡Griten, griten, condenados! ¡Así cuando sean grandes sabrán lo que han hecho sufrir al padre de ustedes!—(De *Pearsons Weekly*).

EFICAZ



—¿Si es eficaz esta loción? Hace poco un señor mucho más calvo que usted adquirió un frasco y a los pocos días tuvo que comprar peine y cepillo.—(De *London Opinion*).

CAMARADAS



—¡Una limosnita para un ex soldado, mi general!
—¿Dónde ha servido usted, mi amigo?
—En el ejército de salvación.—(De *Pearsons*).

ESCASEZ DE CASAS



—¿Qué hace esa gente ahí?
—Esperan a que terminen de edificar esa casa para alquilarla.—(De *Jugend*).

DE LA VIDA NACIONAL

La política y la historia

por Santiago RUIZ

Sucede ahora—en estos días graves y tremendos—que nos hemos puesto a pensar en cómo vería el mundo un espectador que pudiera contemplarlo a cierta distancia, sin que ningún prejuicio de secta o partido, sin que ninguna simpatía y ningún odio llegaran a perturbar su profunda visión de las cosas. Con ser algo más que imposible la representación intelectual de un espíritu humano, así libre de pasiones e intereses, cabría señalar por lo menos, cuál sería, según él, el rumbo de la Historia. Aquí abajo, cada uno de nosotros se cree el centro del movimiento universal. En los pequeños círculos literarios y en los tumultuosos tinglados de la política, se piensa que es allí donde se están elaborando los grandes acontecimientos mundiales, cuando en realidad sólo se ponen en juego pequeñeces de trascendencia vaga y discutible. La misión, pues, de aquel espectador—y en la medida en que nosotros podemos imaginarla—consistirá en señalar en los diversos grupos, en las distintas corrientes humanas, la que incuestionablemente está trabajando por los hombres, caminando hacia el porvenir.

La política, en su faz actual y palaciega, es susceptible de ser considerada como una actividad menuda, sin raíz en el alma del pueblo. El papel que ha representado en estos últimos años no ha sido ciertamente brillante. Congresos y partidos y gobiernos no han hecho, en definitiva, más que luchar por sostener o conquistar ventajosas posiciones políticas, sin que interviniera para nada en todo eso la voluntad popular. Puede afirmarse que la Historia—apreciada como realidad viva—no cuenta ya como "sujeto" al "leader", al guerrero, al innovador. El sujeto de la historia es hoy la muchedumbre o, más concretamente, la de los talleres, las fábricas y los campos: multitud agremiada para defender sus intereses y que vive al margen de la política, sólo atenta a la solución de sus grandes problemas económicos.

No hay que engañarse: la Historia está allí, no en los parlamentos ni en las combinaciones electorales.

Cuando se nos habla aquí, en nuestro país, de intervenciones, de discursos, de apasionados debates, debemos pensar que todo eso no es sino espuma efímera que pretende en vano hacerse roca; porque la Historia se está elaborando en otra parte, es decir, en el pueblo.

Bien observados, los problemas sociales del momento, son económicos, orientados en el sentido de alcanzar una justicia "económica" menos imperfecta que la de hoy. Tal vez, como en el viejo proverbio, la labor corone la obra. Por lo pronto ese es el rumbo de las verdaderas corrientes de la Historia, y parece que los parlamentos y la política se empeñan en no advertirlo, entretenidos como siempre en sus menudos intereses y en sus pequeñas luchas.

ECOS DE SOCIEDAD

por EGLANTINE



"Uno con una y para siempre."

Comprenderán, lectores míos, que se habla de aquella cándida y simbólica expresión con que la ética en desuso aludía al matrimonio.

¡Cándida y confiada sentencia a la cual creyó otorgarle el autor del cristianismo perenne patente de vida!

No imaginaron aquellos doctos del concilio de Trento que la indisolubilidad del lazo matrimonial, sólo podía existir impuesto por un artículo del Código Civil, hasta tanto las costumbres de las futuras sociedades no dispusieran otra cosa.

¡Las costumbres! Ellas tienen, como las corrientes de agua, marcado el recorrido por el lecho invariable, pero pueden, merced a una conmoción geológica imprevista, cambiar de ruta de un momento a otro.

Las costumbres dentro de la sociología humana desempeñan el papel de los ríos, pero cualquier día un fenomeno sociológico inesperado marca nuevos rumbos a las prácticas humanas y determina otros no sospechados.

¿Quién pudo imaginar por aquellos días del siglo sexto que la cristiandad rebelde daría con las prácticas de usos nuevos una muestra de rebeldía a aquello de "uno con una y para siempre"?

Posiblemente los países que tienen establecida la práctica del divorcio, a fuerza de estar acostumbrados a la frecuencia de los casos, no creerán que sea esto para tanto asombro.

¿Pero nosotros que no tenemos divorcio?

¿Nosotros, los argentinos, que nos asustamos del famoso ogro que destruirá la paz social?

Ya hemos estado en presencia de alguno que otro caso de audacia, diremos así.

Y éste que motiva el comentario, sobre todo en ciertos círculos artísticos, por razones fáciles de suponer, podrá dejar tranquilas las conciencias de los actores del íntimo drama de dolor de una inteligente y ejemplar esposa que, aunque joven abuela, aun continúa enamorada del esposo, abuelo por consecuencia, que sabe enamorarse de una jovencita...

Hay para el alma humana horas de verdadero alejamiento al ruido ficticio de la vida, horas en que apartados de los egoísmos, de los convencionalismos, de las mentiras y farsas sociales, huímos a refugiarnos en la guarida hospitalaria de nuestro propio yo, y a solas con la "conciencia nunca dormida que no deja sin castigo ningún crimen en la vida", lloramos arrepentidos—aunque tarde—las lágrimas que ocasionamos y los dolores que provocamos a las almas que nos quisieron, que nos hicieron bien, o simplemente que por sernos ajenas a amistad o afectos, no debimos dañar gratuitamente.

Y asústense quienes creen ingenuamente que el divorcio va a traer grandes daños.

¿Y sin él? ¿Estamos libres?

¿Serán las leyes o será la conciencia humana, serán las promesas o será el deber, quienes enfilen las circunstancias a fin de no hacer descarrilar la armonía dentro del hogar y por ende dentro de la sociedad?

Hoy es domingo (cuando escribo esta página) y ya nos hemos habituado a dos "flirts" en cierta mesa del hipódromo.



¿Se casarán?, pregunta un desconocedor del estado de los caballeros.

—Ellos son casados,—responde un "habitué".

—¿Y ellas?

—Son solteras...

—¿Y las señoras de ellos?

—Descuidadas como muchas señoras. ¡Oh, los maridos sin sus esposas en el hipódromo!

¡Tableau!...

(Y en todas partes). Voceen los lectores.

Los ecos giran alrededor de la preparación de fiestas, bajo la impresión agradable de un reciente éxito obtenido por el grupo de niños, señoras y caballeros que tomaron participación en la interesante y original fiesta celebrada en la quinta Loreley, donde se puso de manifiesto la nueva tendencia social, consistente en sacar los propios actores de los mismos elementos elegantes que constituyen las agrupaciones encargadas de la beneficencia.





El festival artístico de Loreley ha sido no solamente la nota saliente de la semana, sino una de las más originales del año, por lo novedosa y por la admirable interpretación de los papeles.

Dentro de un escenario cubierto de auténticos tapices nipones, desfilaron escenas movidas, damas correctísimamente ataviadas con todo lujo, luciendo trajes regionales de los países que representaban, donde las ricas telas que hacen el fausto de las toiletes de las damas persas, niponas y el resto del Oriente brillaron como en los grandes días de fiesta de los dominios de los sátrapas y de los mandarines.



La imaginación de nuestras chicas y damas no se contenta solamente admirando las heroínas de las novelas, de los dramas, de las piezas clásicas de la literatura; los cuadros de los grandes artistas se animarán y los chulos y las majas pasean su donaire y hacen — realmente — sentir junto a la reja que no fué la de Cavestany, su voz melodiosa de enamorados ex profeso.

Nuestras chicas han llegado con la reciente moda de las interpretaciones a verse convertidas en esas heroínas que ellas admiraron; más de una Carmen prendará a algún Don José, y más de una ingenua imitará a Margarita Clark o a Mary Pickford.

Se habla actualmente, algo bajo todavía, puesto que se trata de ecos fugaces, de la preparación de un nuevo film, donde han de destacarse nombre ya señalados y elegidos ex profeso, en atención a la inteligencia que caracteriza a cada una de las futuras estrellas de cine.

La nueva película, prestigiada por nombres de los más destacables entre el elemento del gran mundo, constituye el interesante tema del momento.

No es la primera vez que se lleva a la pantalla un asunto con más o menos éxito social, el cual reemplaza dentro del ambiente en que se explota al mérito artístico, mérito de que no podría prescindirse si se tratara de cintas destinadas a todos los cines y a todos los ambientes.



Ahora viene la cuestión del reparto, la delicada cuestión de la distribución de papeles, y cuidado con las susceptibilidades heridas; ya los ecos nos han dicho de algunas lagrimitas, de algunas envidias, de algunos pequeños disgustillos nacidos a raíz del reparto de los papeles.

¡Ah, si cada cual pudiera hacer su gusto, las mamás tendrían que dominar las tendencias y vocaciones demasiado manifiestas por el cine especialmente!

Las "estrellas" de la pantalla tienen miles de admiradores capaces de competir con ellas cualquier día... por lo menos en voluntad. Veremos si las novísimas chicas están en condiciones de ser lo que ellas esperan: tan inteligentes como bonitas y elegantes.

La nueva moda, al crear actores, llegará a simplificar la práctica, no muy práctica, de recurrir a los beneficios de las compañías teatrales.

El furor de las fiestas renacido en Europa después de la guerra, ha repercutido hasta en las lejanas sociedades, pues nunca como la actual temporada ha sido tan pródiga en festivales de todo género y nunca han podido ponerse de manifiesto mayormente la gracia y la inteligencia de las porteñas que lo son de verdad.

No por eso se desatienden los asuntos sentimentales, por el contrario los "ensayos" han servido para avivar simpatías, para iniciar "flirts" y en otros casos para consolidarlos...

La próxima semana tendrá como nota social destacada el matrimonio de la señorita Josefina Ocampo con don Saturnino Alzaga Unzué, ambos pertenecientes a la vieja y tradicional rama de los grandes apellidos porteños.

La señorita de Ocampo, cuya fama de bella e inteligente le sirve de aureola, ha de ser muy agasajada en el acto de su matrimonio.

La hidrofobia en los perros

Es un error creer que el perro rabioso huye del agua, desde que no solamente la bebe, sino que también, si llega el caso, nada en ella, como en estado normal sin manifestar ese horror que el vulgo le atribuye. La aversión al agua es una característica, en cambio, de la hidrofobia en el hombre.

Se equivoca, en consecuencia, quien crea poder asegurar que un perro no está rabioso, por la razón de que se le ve bebiendo agua.

La apariencia exterior del perro rabioso no cambia en nada durante el primer período de la enfermedad; y es esta circunstancia, la carencia de signos externos la que hace a ese animal en tal estado doblemente peligroso. En los momentos de alivio, sigue el perro a su amo con la docilidad acostumbrada dejándose acariciar como si nada le pasara; hasta que, con la reanudación del acceso, ataca de improviso y da la mordedura infecciosa, fatal.

completo, sin gruñir ni ladrar, y a veces repite sus mordiscos.

Muchos perros muerden tan sólo corriendo, a otros animales pequeños, pasando de largo por los hombres y por los animales grandes. Otros, en cambio, muéstranse invadidos de un terrible furor canino, entrando y saliendo por todas partes, mordiendo aun sin ser hostigados, al hombre y a los animales grandes.

Muchas son las causas a que se ha querido atribuir esa terrible dolencia de la raza canina, pero aun no se ha dado de una manera clara y terminante, que no deje lugar a dudas, con el verdadero origen del mal.

Las gravísimas consecuencias de la mordedura de un perro rabioso son por desgracia bien conocidas.

Cuando se ha tenido la fatalidad de ser mordido por un perro rabioso, lo primero que se debe pensar, sin vacilación alguna, es en evitar la pro-



Entre los errores que circulan respecto a los perros rabiosos, está el de que éstos corren siempre en línea recta y dejan caer la cola ocultándola entre las piernas, como asimismo, de que se les ve arrojando baba por la boca. Todos estos síntomas suelen serlo más bien de fatiga, de que el animal ha efectuado una carrera o un ejercicio que le impuso un extraordinario esfuerzo. Hallándose, por otra parte, la boca del perro rabioso, más bien seca que húmeda, es de suponer que no puede por lo tanto en tal estado, despedir baba alguna.

El síntoma más característico del perro rabioso, y por el que es dable sospechar con mayor seguridad del estado del animal, es el cambio que se opera en su voz, y que se nota en su manera de ladrar. El tono de su ladrido varía, siendo tan pronto más agudo o bien más profundo que cuando el animal se hallaba sano. De ordinario al afán de morder, propio de los perros rabiosos, se manifiesta primero contra los gatos, luego contra sus semejantes los perros, contra otros animales, después particularizándose en su persecución a las gallinas, acabando por atacar y morder al hombre.

El perro rabioso muerde de un modo particular, esto es, en silencio

pagación de tan terrible veneno a la masa de la sangre. Para este efecto la charlatanería y la superstición divulgaron muchos errores y prejuicios que casi siempre tenían efectos fatales. No faltaba quien creyese que pelos del mismo animal aplicados sobre la herida, hierbas, ungüentos, ciertas piedras, determinados polvos milagrosos, etc., etc., tenían la virtud de curar la herida y evitar la rabia. No hay que decir que todos ellos eran remedios perfectamente nulos, que quien a ellos se fiaba resultaba irremisiblemente víctima de la ignorancia.

En rigor, hasta que el feliz invento de Pasteur vino a salvar a la humanidad de tan terrible mal, no se conocía otro procedimiento radical y eficaz para curar la mordedura del perro rabioso y evitar la propagación del virus, que el del fierro candente.

Podía procederse con decisión y sin misericordia a seccionar rápidamente la parte herida o a cortar, en forma de monda, la carne en que se había producido la mordedura. Pero el remedio más contundente y eficaz era considerado el cauterizar bien adentro y sin piedad la herida, con un fierro al rojo. Sólo con un procedimiento tan heroico se conseguía hasta hace poco salvar a un infeliz de la más horrible de las muertes.

¡SI LAS MUCHACHAS LO SUPIERAN!

por B. GONZALEZ ARRILI

Dentro del carruaje que los transporta hacia la casa nueva, ella y él van sin ánimo de reparar en el trayecto. Parecen sonámbulos. Con una sensación de ahogo ella, algo muy semejante al despertar de una molesta pesadilla con un carozo atragantado. Mareado él por todo lo que experimentó en aquel día de continuo traqueteo; las últimas vueltas de "vals"; la música todavía resonante en los tímpanos; el apretón de manos repetido y fastidioso de las felicitaciones; el abrazo de los amigos... y, el vino, los licores, los habanos; una bandeja entera de masas, bizcochuelo, emparedados de jamón, de queso, de pollo; helados, merengues, borrachines, bombones... la mar!



El recuerda, vaga, muy vagamente, al fijarse en ella, que le debe, al menos, una caricia.

¡Qué profundísimo suspiro de alivio al salir de aquella casa! ¡Qué bostezo más soberbio al sentirse sobre el cojín forrado de badana blanca! ¡Qué agradable sensación de felicidad al refrescarle un tanto el semblante el aire que se cuela por la ventanilla!...

—¡Llegamos al fin!...—piensa él cuando se detiene el coche. Ella ni siquiera piensa.

De la puerta de calle a la de la habitación, cruzan el espacio lentamente, sin hablarse, pesarosos, igual que los que descienden de una diligencia molidos a golpes, después de catorce horas de salvar lagunas a gritos de postillón, y de acompañar con un saltito cada bache del camino.

Una sirviente tiene ya iluminada la casa. Esta, se restrega con la mano vuelta los ojos. Entretúvose en cabecear un sueñito interminable, esperando a los recién casados, desde las 8 hasta las 2...

—¿Desean algo, los señores?...—pregunta, sin ganas de admirar las preciosuras del vestido de la novia. ¡Si tendrá sueño! El, displicente, dice que no moviendo un guante que termina de quitarse.

Entran en el dormitorio. Una pequeña ampolla eléctrica envuelta en seda rosa, ilumina suavísimamente la habitación, dando a todo, muebles, cortinas, paredes, cielo, piso, el color de la pantalla.

¡Hermoso, encantador el aposento! Lo han preparado con esmerado gusto de mujeres solteras, las hermanas del novio; con solicitud de suegra contenta, la madre de la novia; brillándoles en las sonrosadas caras,—resudadas en el apurón de acomodar la casa,—la malicia; despatarrándoseles en risa cascabeleante la idea ingenua y sanísima de sorprender a los desposados con un nido de ensueño, todo, absolutamente todo, color de rosa; los almohadones, el sofá, el cubrecama... adivinando, ¡oh! eterno encanto de mujer! lo que oiría el aposento; palabras melosas, arrullos atortolados, música de besos... Se han complacido, exquisitamente, muchachas y suegra, en hacer con maestría insuperable un lazo del almohadón de bien mullidas plumas, lazo que se desrizaría en un abrazo de los dos, quizá...

Deja el novio la reluciente "galera" en una silla, y se echa en el sofá, pesadamente. Tanto le pesa la cabeza que al apoyarla en el respaldar le parece que aún tiene encasquetado el sombrero. Ella, a pesar del cansancio, recorre vivamente, con los ojos, los objetos amontonados allí para su regocijo femenino y se acerca al espejo, que tiene en el pie,—repisa de mármol rosa—¡cuántos frascos, de olor, de aceitillos, de polvos de arroz!...

El, enciende despaciosamente un cigarrillo, se incorpora buscando los fósforos y reclina de nuevo su cabeza tan brillante a fuerza de cosmético, como la "chistera". Quiere su cerebro recordar y no puede precisar nada. Todo anda allí revuelto y confuso, bajo la inmediata necesidad de descanso en que está, ocupado su cuerpo íntegro en una dificultosa, laboriosa, pesadísima digestión de dulces, bizcochos, y licores...

—

El que esto narra,—suceso verídico a toda fe,— no se considera con derecho a molestar al lector transmitiéndole ni una mínima parte del hastío que flota como una espesa niebla en aquella habitación forrada de rosa igual a un alhajero, por espacio de más de una hora.

Después—después de esa hora—el novio arroja al desgano el quinto resto—colilla o pucho—de cigarrillo. Hace un pequeño movimiento. Las manecitas de la novia—que son unas lindas manos suaves, regordetas, rosadas también—recurren a los ojos, reclamando a los párpados, con un apretón, el que sigan alerta.

No se han cambiado una sola palabra aún. El recuerda, vaga, muy vagamente, al fijarse en ella, que le debe, al menos, una caricia en esta ocasión, y entre dos bostezos, discretamente, le da un beso en la frente, bajo los blancos azahares...

—

La aurora sorprende a la habitación con la bomba eléctrica forrada en seda rosa, encendida... y a los novios, tirados, sin vestirse, en el lecho intacto, dormidos profundamente...

Comienza a trinar un jilguero en el zaguán cercano.

Se recuerda la enmaridada, todavía con la angustia de aquel carozo de pesadilla; viénele a la memoria algo que leyera en una novela de sabor francés, una noche de espera, en pleno invierno... y también, aquellas sonrisas picarescas, mal intencionadas, de las muchachas; esas maliciosas que con tanta solicitud rizaron el fleco de la colcha y anudaron los flecos de la cabecera...

Sonrósala una mala idea, y sin hacer ruido, despacito, para no despertar a quel "su novio" que duerme como un bendito... que estuviera borracho, deshace, nerviosa, despechada, los flecos rosa, los lazos de seda rosa, y oprime feroz —encantadoramente feroz—la llave de la luz... rosa.



...el vino, los licores, los habanos...

¡Tiene en el pecho la congoja de su primera gran desilusión!

¡Si las muchachas lo supieran!

—

Continúa sus trinos el jilguero del zaguán... Suavemente, se cuela por los visillos la luz mate del amanecer...,

Al rato, se oye el golpe de una puerta vecina que se cierra con estrépito...



POR LUCIRSE EN UNA PISTA SE HACE CARLITOS ARTISTA



Carlitos cree del caso
el dedicarse a payaso.



Guiado por la vocación,
va a ver a Frank Borombón.



Los artistas al novato
hacen pasar un mal rato.



Casi se rompe el ''escracho''
al caer dentro de un tacho.



Cuando trabaja en la barra
lo toman para la farra.



Una pateadura lleva
que su afición pone a prueba.



Y al fin rengo y dolorido
en el circo es admitido.

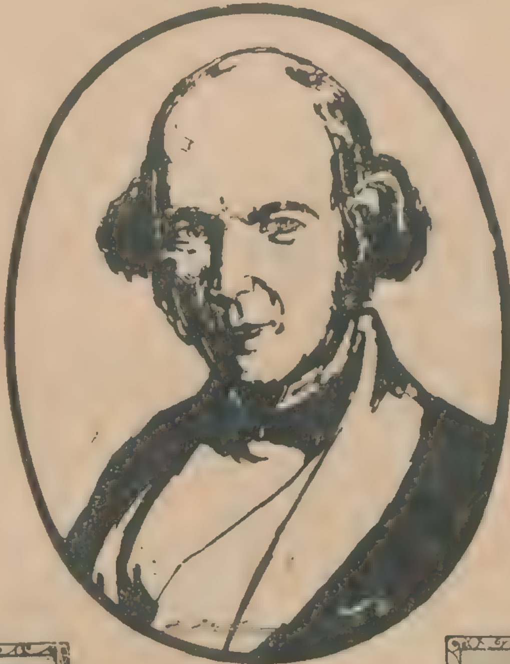
HERIBERTO SPENCER

por Luis LUCAS

La ciencia debe ser juzgada por sí misma y sólo la inteligencia más degradada dejaría de ver que la ciencia es digna de todo respeto. Haya o no otra revelación, desde luego tenemos una en la ciencia, la de las leyes del universo, hecha por la inteligencia humana; cada hombre debe discutirla y comprobarla por sí mismo cuando pueda, y una vez comprobada, someterse humildemente a sus fallos. — SPENCER.

Heriberto Spencer es, en nuestro entender, el filósofo positivista más eminente del siglo pasado. El principio general de su sistema—la evolución—acéptese o no la forma en que él lo enunciara, sigue siendo el eje de toda filosofía positivista, de toda filosofía guiada por la ciencia.

En una voluminosa "Autobiografía" el filósofo inglés ha contado todos los interesantes pormenores de su vida. Intentaremos resumirla brevemente a continuación. Ella encierra lecciones de sabiduría y de constancia verdaderamente ejemplares.



Spencer

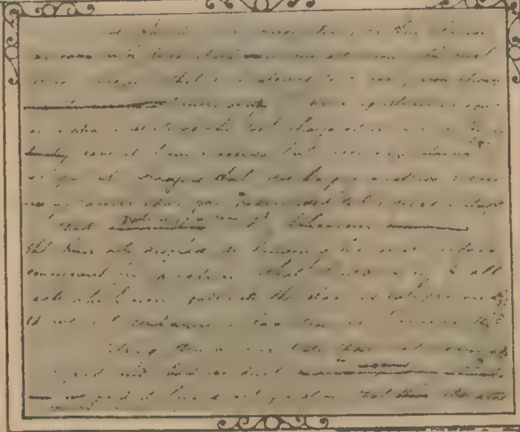
por HOHMANN



La casa natal de Spencer, en Derby.



Casa de Brighton (5 Percival Terrace) en la que murió el gran filósofo.



Autógrafo de Heriberto Spencer.

Heriberto Spencer nació en Derby el 27 de abril de 1820, su padre descendía de una familia inglesa y su madre de una vieja familia de Bohemia que luego pasó a la Lorena y por último a Inglaterra, escapando a las persecuciones religiosas de siglos pasados. Spencer habla con admiración de su padre—quien junto con su tío fueron sus primeros maestros. Creo haber heredado de él sus principales cualidades; era maestro de escuela y daba lecciones particulares. Escribió una excelente geometría.

Spencer, aunque ingeniero, nunca siguió estudios académicos. Manifiesta que esto aumentó su originalidad e independencia de juicio. Trabajó en los planos de varios ferrocarriles y proyectó algunas mejoras ferroviarias. En su juventud militó en política, en las filas del partido liberal; fué periodista, escribiendo algunos artículos de aliento; durante varios años colaboró en "El Economista". En cierto momento pensó dedicarse a vivir de las invenciones; y en 1845 ideó un barrilete mecánico de grandes dimensiones; pero su realización le pareció imposible y abandonó la invención.

Dejó más tarde la carrera de ingeniero para siempre y por algunos años se dedicó al periodismo; en 1846 concibe por primera vez un libro que vió a luz en 1850 bajo el título de "Estática social", donde expone, entre otros, el concepto de que la sociedad humana es un organismo análogo al organismo biológico—concepto que luego desenvolviera ampliamente en su "Sociología",—también sostiene que la tierra pertenece a la comunidad y debe ser cultivada por la comunidad, anticipándose a Enrique George. Años más tarde repudió esta tesis, lo que le valió gruesas invectivas de parte de los partidarios de la nacionalización del suelo. En 1852, en el "Leader" y en la "Wosminster Review", anticipa la teoría de la evolución y la de la supervivencia de los más aptos. En 1855 aparece su segunda obra, los "Principios de Psicología"; esa obra, encuadrada dentro del concepto evolutivo, es la piedra angular de la psicología moderna; aun hoy no ha perdido actualidad; y la teoría del conocimiento que se expone en algunos de sus capítulos sigue pareciéndonos de la más firme y sólida.

En 1857 publica la tercera obra: "El Progreso", en la que se acentúa su orientación. El mismo año concibe un vasto plan de "Filosofía Sintética", en 10 volúmenes y que abarca los primeros principios, la biología, la psicología, la sociología y la ética. Espera realizar este inmenso trabajo en veinte años. Pero en realidad tardó treinta y tres (1860-1893). Tarea gigantesca, tarea monumental, es el esfuerzo enciclopédico más serio y más vasto que en los tiempos modernos haya acometido un hombre. El prodigio de Aristóteles repetido en pleno siglo XIX.

En 1860 sale la primera obra sistemática: los "Primeros principios", en la que expone el concepto general de evolución y las ideas más generales de filosofía. Ahí separa con una línea divisoria infranqueable lo "cognoscible" de lo "incognoscible", división que nos parece errónea porque lo "cognoscible" va conquistando, cada vez más, zonas importantes de lo "incognoscible".

En 1864 ve la luz el primer volumen de sus "Principios de Biología". Hoy el término nos es familiar. Pero entonces, dice Spencer, "de diez personas cultivadas ni una conocía el sentido de la palabra biología". Y poco a poco fueron saliendo las demás obras del plan. En 1893 cerró el ciclo sistemático con sus "Principios de Etica".

Conocer las condiciones en que cumplió su tarea el gran filósofo es curioso e instructivo. Spencer, desde su juventud, sin padecer ningún mal orgánico era un enfermo; el trabajo intelectual le fatigaba extraordinariamente. Por eso escribía en el campo—por consejo médico—y pocas horas por día; cuando pudo tomó un secretario, a quien le dictaba. Hubo años en que su estado de salud le hizo desesperar, creía imposible dar cima a su obra.

A esto se agregaba su mal estado económico; Spencer era sumamente pobre. Su obra apareció en fascículos, leídos por 600 subscriptores de Inglaterra y Estados Unidos; de eso vivía. Pero llegó un momento en que disminuyeron los subscriptores; iba a suspender su trabajo cuando corrieron generosamente en su ayuda algunos sabios ricos como Stuart Mill, John Lubbock y Tyndall; de Estados Unidos sus admiradores le giraron unos diez y siete mil pesos de nuestra moneda. Insumió, además, en la publicación de sus libros dos legados de parientes suyos. No obstante que contados filósofos han abrigado un concepto más puro y elevado del amor, Spencer se resignó a ser "un melancólico viejo solterón", debido a su pobreza y a su carácter. Spencer, en efecto, era un hombre brusco, de gran independencia en sus opiniones y sumamente inclinado a la crítica tenaz, implacable, de los errores de sus semejantes.

Era, sin embargo, de fondo muy bueno. Delicado amigo, amante de la naturaleza, de los niños y de la música, a punto de concurrir a la iglesia únicamente para oir el órgano. Despreciaba los formulismos sociales y las vanidades académicas. En 1871 una Universidad—la de San Andrés—le designa su rector; Spencer rechaza el cargo; le nombra, entonces, doctor honorario en leyes e igualmente rehusa el título. En cambio se distraía jugando al billar... A alguno de sus admiradores no le pareció ésta distracción digna de un filósofo de su talla y quedó tan sorprendido como Carnegie, el multimillonario norteamericano, cuando al cenar con Spencer en un buque vió al filósofo ocuparse de la comida y llamar al mozo para advertirle que le había traído un queso distinto del que le pidiera...

En 1882 fué invitado a visitar los Estados Unidos y pronunciar varias conferencias; como no era orador y le repugnaba "exhibirse", no aceptó el ofrecimiento, fué a aquel país como viajero simplemente. Se le tributaron grandes honores. Retornó tan fatigado, que sólo pudo trabajar cincuenta minutos por día. Esto no le impidió sostener, ya viejo, una polémica vigorosa con Weissmann sobre la herencia de los caracteres adquiridos.

Observando a los yanquis afiebrados por la conquista del oro, Spencer les hizo con ruda franqueza una advertencia, que nos viene muy bien a nosotros, que seguimos las huellas de aquel gran país gobernado por una pequeña plutocracia: "se vive no para aprender ni para trabajar, sino que se aprende y trabaja para vivir" y agregaba — no hay que olvidar que se dirigía a la nación que pretende ser la encarnación del porvenir — "el porvenir nos reserva un nuevo ideal, tan diferente del ideal industrial actual como éste lo es del viejo ideal militar", ideal basado en el cultivo de nuestras mejores cualidades estéticas e intelectuales, ideal que permitirá el florecimiento espontáneo de una ética superior — y aquí repetimos un pensamiento de sus "Principios de Etica", porque la moral, en lugar de llevarse en los labios, se llevará consubstanciada con nosotros — será una "moralidad orgánica", tan imperiosa y natural como todas nuestras funciones orgánicas...

CURIOSIDADES, RAREZAS Y EXTRAVAGANCIAS

BARCOS DE LADRILLOS.—Después de los navíos de cemento, aparecen ahora los barcos de ladrillos.

En Norte América ha nacido la idea, que será muy pronto una realidad, pues dos de esos barcos van a ser botados al agua en San Francisco, si no lo han sido ya cuando ustedes lean esta noticia.

Los ladrillos empleados en la construcción de esos buques están hechos y *soplados* por un procedimiento especial; luego son reducidos a polvo y se mezclan, por último, con cemento. El hormigón que resulta de esa mezcla es tan sólido como el hormigón ordinario, y su peso es un 40 por 100 más ligero.



En un astillero norteamericano: construyendo un buque de cemento.

Esos dos primeros barcos de ladrillo están destinados al transporte de petróleo, y cada uno de ellos podrá cargar 7.500 toneladas.

Próximamente serán lanzados otros. La construcción de un buque de ladrillo de ese tipo y tonelaje no exige más de tres meses; y como el molde en que se hacen no sufre más que una pequeña merma, puede servir para construir una serie importante.

* * *

LOS NUEVOS SELLOS ALEMANES.—La Asamblea Nacional de Weimar ha aprobado los dibujos de los nuevos sellos de correos.

Al concurso se presentaron 4.000 dibujos, principalmente cubistas y futuristas. De ellos, 22 fueron seleccionados para reproducirlos. En algunos es imposible descifrar lo que los autores quisieron representar, aunque, como los restantes, son alegóricos y significan el renacimiento de la nación alemana.



Una sesión en la Asamblea Nacional de Weimar.

Los asuntos de los tres que obtuvieron premios de 2.000 marcos, son: un sello de 10 peniques con una encina, de la que brotan vástagos nuevos, de Hugo Frank, de Stuttgart; otro de 15 peniques de asunto similar, de Ernesto Bohm, de Charlotemburgo, y otro de 25 peniques, que representa un bajorrelieve de estilo egipcio antiguo, con un albañil que lleva ladrillos en una artesa y una llana delante, de Jorge Mathey, de Berlín. Otro trabajo aprobado es un Fénix que renace de sus cenizas. Al frente de todos los sellos campea la inscripción "Deutsche National Verzammlung, 1919".

Baviera se propone usar con su república un sello con el retrato del ex regente y la leyenda "Volkstaat Bayern", y otro del imperio germánico con la leyenda "Freistaat Bayern".

Con destino al socorro de los soldados inválidos de la guerra, se crean sellos de 10 y 15 peniques, por valor de millón y medio de marcos.

LA MANCHA AZUL MONGÓLICA.—Se sabe que los niños de raza amarilla presentan al nacer y durante los primeros años una mancha azulada muy marcada, sin relieve, sin pelos, de bordes poco precisos, situada sobre los riñones o en lo bajo de la espalda.



Tipos femeninos de raza amarilla.

Esta mancha desaparece durante la infancia, y persiste rara vez algunos años.

En el mono, por el contrario, persistiría toda la vida. El 98 por 100 de los niños chinos tienen esa mancha; se la encuentra también entre los japoneses, en Java, en los tagalos, en los polinesios de Hawai, en Taití, en las Islas Marquesas, entre los maoris de Nueva Zelandia, los esquimales de Groenlandia, en Alaska, en California, Méjico, América Central, El Ecuador, el Perú, el Brasil, Patagonia, etc.; siempre en los niños de origen amarillo.

Cosa notable: los ainos, indígenas de la isla septentrional del Japón, de origen desconocido, pero seguramente no mongólico, no presentan esta mancha.

Se admite, pues, generalmente, que la mancha azul es especial de la raza amarilla, y que es muy propio y exacto llamarla por eso mongólica.

Esto no obstante, el doctor Bruch, de Túnez, acaba de observar muchos niños portadores de aquella mancha en la población tunecina, en medios variados: árabes, judíos, sicilianos mestizos de negro, etc.

Los niños portadores de aquella mancha no son nunca rubios ni rojos; tienen los cabellos negros o castaños, los ojos y la piel obscuros.

Es curioso, pues, señalar esta excepción, que demuestra que la mancha azul no es específica de las razas mongólicas.

* * *

CÓMO SE CASAN EN ALBAY.—Los montañeses de la provincia de Albay, en la isla de Luzón, son uno de los pueblos que usan de fórmulas más complicadas para casarse. Entre ellos, la boda empieza por la "pamalaye", ceremonia que consiste en pasar el pretendiente con sus padres y demás parientes a casa de la novia, cuya casa la han cercaño de cañas entrelazadas, no dejando más que una entrada obstruída por un bejuco del que pende un bolo, o sea puñal guarnecido de plata. De este bejuco hay que colgar por los visitantes otro puñal de igual riqueza. Con estas armas se corta el bejuco, quedando franqueada la entrada. Una vez la comitiva en la casa hacen la pretensión, y si es admitida se concierta entre los padres el "purung", o sea el dote que el novio debe pagar. Designando el día de la boda se dirige el novio a la casa de su futura, en donde ésta se encuentra escondida, procede a su busca, y un nuevo bejuco y un nuevo puñal le indica el sitio donde se encuentra, y una vez en su compañía se presentan ante los convidados y se hace entrega de la dote; después viene la promesa de fidelidad so pena de pagar la mujer duplicadas las cantidades dadas por el marido, y éste el perder la mujer y las cantidades entregadas, si es él el que falta. Concluídos los pagos, empieza la fiesta propiamente dicha, y en medio de ella, el contrayente simula un rapto, cogiendo a la novia en brazos y llevándosela a la que desde entonces ha de ser su casa.

UN PROBLEMA DE ESTÉTICA FEMENINA

por Jenny del MONTE

Hay un problema de estética femenina que da qué hacer a muchas de nosotras. Me refiero a los anteojos. Sabido es que siempre hemos tratado de hacer de ellos un objeto que no desfigurara, y que a la vez que prestase su gran servicio, fuese un adorno; pero nunca se ha conseguido realizar ese deseo, pues en todas las épocas los anteojos han afeado a cuantas los llevaron. En la actualidad parece que nos estamos acercando al fin propuesto, porque no puede negarse que los anteojos de carey, hoy de moda, sientan bastante mejor que los otros. Hay personas a quienes su uso favorece muchísimo (desde el punto de visto estético, no ya desde el punto de vista de... la vista); pero, en cambio, las más pierden con los anteojos toda la belleza que poseen, pues en general ese adminículo rompe las líneas de la fisonomía. Estas víctimas de la óptica deploran tener que llevarlos y se resisten a ello. El siguiente caso muestra la situación original en que se encuentran algunas.



En la calle, por no llevar anteojos, no lo distingue jamás.

Laura Baldés, es una morocha de singular hermosura, pero que tiene la desgracia de ser sumamente miope. Sin embargo, su familia no ha podido conseguir que se ponga anteojos. Dicen que un día se probó los de una amiga y se vió tan desfigurada, que decidió no llevarlos aun cuando se quedara ciega. Su miopía le ha ocasionado ya varios chascos. Una vez que se hallaba en el balcón de la casa de una amiga, esta última notó que Laura miraba muy sonriente hacia la esquina de la calle.

—¿Con quién te sonríes?—le preguntó.

—Con aquel chico que está allí. Desde que hemos salido al balcón no se ha movido de la esquina. No lo distingo bien, pero debe ser el mismo que me vino siguiendo desde el centro. ¡Ah, qué simpático y elegante es!

—¡Pero qué estás diciendo, Laura? ¡Ja, ja! Ese chico simpático y elegante de quien pareces estar enamorada, no es sino... el buzón.

Ahora Laura Baldés está de novia. Cuando su prometido va a visitarla, lo ve muy bien, pues entonces lo tiene bastante y aun demasiado cerca; pero en la calle, por no llevar anteojos, no lo distingue jamás, y en muchas ocasiones lo ha mirado como si fuera un desconocido. Esto, por supuesto, irrita al galán, que no conoce el defecto de su novia, hasta el extremo de que la pobre Laura Baldés ha estado a punto varias veces de quedarse sin el dueño de su corazón, es decir, de quedarse con el corazón como un terreno baldío.

Días pasados, la tía del novio invitó a Laura a tomar el té. Era la primera vez que la joven iba a la casa de esa señora. Cuando se sentaron a la mesa, Laura, que creía tener delante de sí una taza, vertió en la tetera la leche, lo cual dió lugar a que la remilgada señora dijera luego al sobrino que su novia era una persona que parecía no estar acostumbrada a presentarse delante de gentes extrañas, porque se turbaba de tal modo que no veía lo que hacía.

A pesar de todos estos contratiempos que la miopía le causa, Laura no quiere saber nada de anteojos, y prefiere el ridículo a usarlos.

Ahora bien, ¿cuándo llegará el día en que se consiga perfeccionar los anteojos y hacer que sienten a todas? ¿Habéis observado, lectoras, qué bien sientan los anteojos de carey a las rubias y a las señoras de cabellera cana? ¿No estará la solución del problema en el color? ¿Sería posible obtener con los anteojos un efecto aun más estético, si lo mismo que se llevan vestidos y sombreros del color que sienta, se usaran anteojos con armadura del color adaptable a cada tipo?



Vertió en la tetera la leche.

No me animo a avanzar sobre el tema, que dejo a la consideración de personas más expertas que yo en estas cuestiones; pero insisto en que los esfuerzos que se hicieran en este sentido no serían en balde para las muchas señoritas Baldés.



Nuestra casa dedica una especial preferencia a las

Confecciones para Niños

presentando constantemente, en su departamento respectivo, los modelos de mayor atracción por su elegancia, moda, alta calidad y cuidadosa mano de obra.
Los precios son lo más equitativos posible.

N.° 434. ELEGANTE TRAJECITO holandés, en brin blanco, cuello de color: azul, punzó o celeste. Modelo muy práctico. Años:

2-3	4-5	6-7
$ 6.50	7.25	8.25

N.° 433. ELEGANTE TRAJECITO, en rico brin rayado, cuello y puños blancos, artículo lavable y de mucha aceptación. Años:

2-3	4-5	6-7
$ 5.90	6.75	7.75

N.° 305. TRAJECITO forma holandés, en brin rayado, cuello y puños de brin de color: azul, celeste, punzó o blanco. Modelo práctico y elegante. Ocasión. Años:

Años: 2-3	4-5	6-7
$ 4.90	5.40	5.90



N.° 322. TRAJE SAQUITO marino, brin blanco o crudo, cuello color: azul, punzó o celeste, con tres trencillas.

Años:	3-4	5-6-7	8-9-10
$	16.75	17.75	18.75

N.° 318—**TRAJE GRUMETE**, blusa pescadora, en rico brin blanco, cuello y puños de color: azul, celeste, adornado con 3 trencillas blancas, bordado en la manga. Modelo elegante.

Años	2-3-4	5-6-7
$	17.50	18.50
Años	8-9-10	
$	19.50	

N.° 345. TRAJE DE SACO forma sport, con peto chaleco, cinturón, confeccionado en brin crudo rayado, gustos modernos. Modelo de gran moda. Años:

7-8-9	10-11	12-13	14-15
$ 12.90	14.50	16.--	17.75

N.° 340. TRAJE forma sport, cerrado, con cinturón, en brin crudo rayado y liso. Artículo lavable y de duración.

Años: 6-7-8	9-10	11-12	13-14
$ 11.50	12.50	13.50	14.50

N.° 320. TRAJE MARINERA, blusa pescadora, en rico brin tussor crudo, varios tonos, cuello y puños brin color: azul, punzó o celeste, trencillas blancas. Artículo recomendable.

Años:	2-3-4	5-6-7	8-9-10
$	10.50	11.50	12.50

N.° 342—**TRAJE** forma sport, en brin tussor color crudo. Corte elegante.

Años	7-8-9	10-11
$	16.50	18.—
Años	12-13	14-15
$	19.50	21.50

CIUDAD DE MEXICO

FLORIDA Y SARMIENTO
B.s AIRES

MIRANDO PASAR

por Daniel J. STOCKDALE

Dos amigas.—

Una chica, en quien la naturaleza ha realizado obra de armonía exquisita. Para ello ha puesto dentro de la carita ovalada, donde sonríe eternamente, una amapola palpitante y una naricita breve da la nota de gracia, dos ojales amplios de los cuales emergen unas pupilas que son la mar de delicias, capaces de suscitar en una mirada más de 120.000 kilowáts de esperanzas.

Las mejillas satinadas resplandecen de luz y unos hoyuelos—claro-obscuros en el cielo sin nubes de ese espléndido manojito de flores de durazno—subrayan con puntos suspensivos de picardía tan singular belleza, digna de ser admirada en un cuadro... vivo.

De marco actúa una cabellera sedosa y encrespada, la que contribuye a que resalte en tan reducido espacio el magnífico portento de ese substancioso punto de mira del sexo feo.

Y la armonía continúa deleitosamente, en el mismo conjunto, sin duda, pues su acompañante es la compensación o si se quiere la represalia, ya que ostenta—esta palabra es exagerada—un físico deleznable, anguloso, simpático a la grippe, que obliga a pensar en la acción estimulante del yodo y los glicerofosfatos.

Este segundo exponente se compone exclusivamente de aristas y vértices; la naturaleza, tan bondadosa y maternal en el primer caso, en éste parece haber aplicado con todo rigor la ley social a lo romo.

Y bien, son estos dos ejemplares, transeuntes muy conocidos, que a cada momento se encuentran en las calles de la ciudad. La una, intensamente persuadida de su interesante personita, siempre imperturbable en su pose elegante, soporta con egoísmo muy femenino la vecindad de su compañera, lo que no tiene nada de criticable, pues no es suya la culpa de que el contraste evidente la favorezca más aún. La otra, indiferente a cuanto la rodea, es incansable en su locuacidad—posiblemente opina que el espíritu es lo único seductor y es necesario revelarlo—hace gala de sus maneras desenvueltas y casi, casi molesta, pues al fin, usurpa la ubicación destinada a cualquiera de los que admiran las ya mencionadas cataratas de luz, léase pupilas, que no ha de encontrarse, por cierto, en las compactas filas de las hijas de Eva.

Un tipo.—

Mocito joven. Se rasura diariamente. La nariz está de acuerdo con el resto de su fisonomía; con otra quedaría mal. La boca es amplia, de labios medianos; el mentón se pronuncia poco y el cuello luce un buen pestorejo, sanguíneo y luciente. Los ojos vulgares, tienen por capitel las cejas nutridas, bien provistas, motivo suficiente para que sean



mermadas a base de navaja en su límite superior muy a menudo. La cabellera renegrida, peinada hacia atrás, huele a aceite de oriza. Las orejas no tienen nada de particular, algo alejadas del oído.

El cuerpo es casi obeso a pesar de la faja abdominal que incesante tortura la región alimenticia de aquél.

Viste a la moda; lástima que la estación invernal oculte otros detalles de su vestido, pero el sobretodo refleja su afición a los cánones estrictos de la última novedad. Se ajusta voluptuoso al talle rollizo con la presilla a nivel de la cintura, la cual magnifica la porción descendente, dándole dintornos esféricos.

Viaja en el subte siempre de pie, pues teme los rodilleras antiestéticas y las arrugas posteriores de su ya aludido abrigo.

En el anular de la diestra, luce un anillo de muchos quilates, dilatado en su parte anterior, de donde surge rutilante una piedra obscura que ensimisma a las niñas.

Su manera de andar es curiosísima; unos saltitos rítmicos, que lo hacen muy monono y su expresión de beatitud retrata su temperamento simplista, afecto al convencionalismo pueril.

Un ejemplar robusto.—

Es una dama recia, gallarda, vasta, que usa mejillas de un bermejo falaz. Los párpados son desde tiempo ha, sumamente dóciles a los repliegues de la piel "curada" de masajes y afeites, exhiben en ambos extremos montículos garzos que actúan como focos, de irradiaciones irónicas y crueles que desempeñan a maravilla la ingrata misión de exteriorizar el tiempo vivido. Los ojos pardos, grandes y audaces, saben mirar con una mirada enciclopédica, clara, expresiva y convincente. La nariz es aguileña, bonita, de alas elásticas y los labios encarnados, húmedos y anchos, ríen cazurros, con risa inteligente y mordaz, dejando al descubierto los dientes pequeños y blancos. Sus cabellos rútilos, esplenden magníficos como mazorcas en sazón. El cuello bien conformado, presenta por delante un excedente superfluo y antiestético, luego se ensancha excesivo para degenerar en un busto belísono, rotundo, compacto y tenso que da a su cuerpo toda una majestuosidad serena y atrayente.



La estatura elevada favorece la arrogancia de su porte; la cadera es extensa y ampulosa. El pie es grande y adecuado al objeto que soporta; no se puede diferenciar el tobillo, pues en realidad no existe, su lugar está ocupado por una columna maciza, estupenda y absurda, que se mueve acompasadamente no sin cierta agilidad elegante.

Las dimensiones de su persona en cualquiera de sus componentes son dilatadas, pero lo que sorprende no es precisamente el volumen total sino el volumen descubierto, pues la garganta se luce en toda su integridad más seis traveses de dedo hacia abajo; los brazos ciclópeos reverberan a la luz solar a través de una muselina inconsútil y el vestido avaro sólo consigue encubrir con timidez la porción superior de la pierna "doble faeton".

Ejemplar formidable que demuestra a lo que puede llegar un estómago sano y activo unido a un espíritu jocundo y ecuánime, que mira la vida... sin ver!

Ilust. de Rod.

El milagro de la luz

por Ataliva HERRERA

El acento profundo de la lengua de cobre
derrama sus palabras de bendiciones sobre
la ciudad soñadora.
En las torres de Nuestra Señora, la campana
matinal balbucea la plegaria temprana:
¡Que yo vea, Señora!

Asomando su rostro tímido por Oriente,
los tules de las nubes de un dosel levemente
va corriendo la aurora
con un pudor esquivo de novia sonrosada.
al rumor de los dulces cantos de la alborada:
¡Que yo vea, Señora!

Toca a los corazones un temblor de alegría;
la bella joven ciega bajo el peso del día
yergue su encantadora
faz entre las espumas de sábanas del lecho;
el labio dice el hondo suspiro de su pecho:
¡Que yo vea, Señora!

Como estampa en el marco de la mantilla oscura,
rebozada realza la mística hermosura
que el hábito atesora;
el rosario de nácar ritma su marcha a prisa,
murmurando al llamado de la primera misa:
¡Que yo vea, Señora!

Adivina el camino por la calle desierta
su corazón; traspone la ojiva de la puerta
de la nave sonora;
va a levantar cargada del sayal penitente
como todos los días el mismo voto ardiente:
¡Que yo vea, Señora!

Como los broches tiernos de las rosas tempranas
abren sus cristalinos pétalos las ventanas
a la luz redentora.
El espacio es un limbo de sombra solitaria
que anhela los celestes dones de la plegaria:
¡Que yo vea, Señora!

Se difunde la onda de luz en la opalina
penumbra de la nave como gracia divina,
la ciega virgen llora;
la luz es el supremo bien de la venturanza
que ansía en este valle de llanto su esperanza:
¡Que yo vea, Señora!

En el reclinatorio, postrada de rodillas,
sus pupilas presienten las claras maravillas
de la alma luz que añora;
juntando en delicado ramo sus dedos magros
suplica a la serena Virgen de los Milagros:
¡Que yo vea, Señora!

Penetrando en el templo siguióla un caballero
trasnochador, poeta, galante y pendenciero;
el nombre de ella ignora,
pero está cautivado por la rara belleza
de la dama cubierta por el manto, que reza:
¡Que yo vea, Señora!

El amor hace como la luz sus maravillas:
contemplando a la virgen hermosa de rodillas,
el galán se enamora;
los ojos de la ciega se iluminan del gozo
del amor, prorrumpiendo plena del alborozo:
¡Hoy he visto, Señora!

LA GUERRA A LA MOSCA

por Gino BELLINCIONI

Vencidos los alemanes, los franceses aprèstanse ahora a combatir... la mosca. Era una guerra decidida ya de tiempo atrás; pero la preocupación de que las consecuencias de la sangrienta lucha que durante cuatro años ha irritado a los hombres pudiesen aumentar los peligros de la mosca, aconseja procedimientos enérgicos y solícitos.

Se sabe cómo la mosca, posándose en los parajes más inmundos, y después sobre los alimentos, es un terrible vehículo de infección. A la mosca de los establos se debe, según parece, la parálisis infantil. No menos peligrosa es la mosca doméstica, trasmisora de muchas y terribles enfermedades, como el tifus, la enteritis, el carbunclo...

mente "señor de la mosca". El término "mosca" ("musca") era empleado por los romanos para designar al importuno, al parásito. Todavía se llaman así alguna constelación, órdenes de caballeros y juegos como el muy antiguo de "la mosca ciega", y finalmente, al copete de pelo que algunos acostumbran a dejarse crecer bajo el labio inferior.

El poeta español Villaciosa, del siglo séptimo, ha celebrado en cantos burlescos la guerra de las moscas con las hormigas. Los fabulistas han hallado en la mosca inspiración para muchos de sus apólogos; famosa es "la mosca del coche" de La Fontaine, que, por haberse posado en la nariz del cochero, se atribuía el mérito de haber arrastrado la carroza y pretendía de los caballos el premio de su fatiga.



Boito, la "Heroica" y la... mosca.

Sucia por excelencia, la mosca contiene en su intestino como unos 28 millones de bacterias, en tanto que otro medio millón se halla esparcido sobre la superficie de su cuerpo. Así lo asegura, al menos, un sabio que ha tenido la paciencia de contarlas.

En todas las guerras, incluso la última, las enfermedades infecciosas trasmitidas por este fastidioso insecto han causado más víctimas que los proyectiles. De donde la entomología, que en estos últimos tiempos ha realizado progresos notables, aconseja una lucha sin cuartel contra este díptero nefasto, verdadero enemigo del hombre. El medio más eficaz de combatir la mosca es destruir sus larvas; y puesto que la mosca deposita sus huevos preferentemente en los estercoleros, pozos negros o donde quiera que se hallen materias en putrefacción, basta verter en los pozos negros aceite de schitt que, formando una película sobre el líquido, sofoca las larvas. Para los estercoleros es suficiente proceder con frecuencia a la limpieza de los mismos. Y estos son los dos medios más eficaces de prevención comúnmente usados. En virtud de las especiales condiciones creadas por la guerra, se ha procedido también a regar con cal las tumbas poco profundas, así como también a destruir todos los residuos dispersos en los campamentos.

Mas la lucha contra la mosca no es cosa de ahora. En todas las épocas y en todos los países, con los medios disponibles, se ha combatido contra el "parásito alado" de La Fontaine. Para librarse de él, los antiguos egipcios,—especialmente en aquellas estaciones en que asumía las proporciones de un flagelo—invocaban a Belzebú, o "Baal-Zeboud", que quiere decir precisamente...

La mosca de "Trilussa" se declara, por los daños que causa, colega del aeroplano de guerra, sólo que en vez de bombas explosivas ella esparce el bacilo:

Se sa ch'ognuno addopra l'arme sue
cor sistema più practico, se sa;
ma in fonno lavoramo tutt'e due
a beneficio dell'umanità...

Solía decir Montaigne que, cuando trabajaba, el pequeño zumbido de una mosca lo... mataba.

Arrigo Boito, chanceando un día con varios amigos, se confesaba reo de... mosquicidio. "Estaba un día —refirió—ejecutando al piano la op. 26 de Beethoven, y llegaba precisamente al segundo tiempo, la Marcha fúnebre, donde el autor puso la indicación: "En la muerte de un héroe". Hallábame completamente abstraído en la divina profundidad de la música beethoveniana, cuando una mosca, de esas fastidiosas y obstinadas, se puso a zumbar en torno mío. Pretendo alejarla con un movimiento brusco de la cabeza, no queriendo distraerme de mi Beethoven; pero, fué inútil, pues volvió despiadadamente al asalto. Pruebo las más sutiles torturas entre la fascinación de la música que encanta mi cerebro y... mis manos y el deseo de agarrar o alejar a aquella maldita... Mas, he aquí que la mosca se posa sobre el libro de música, y yo, en un ímpetu de rabia, lo cierro violentamente. Cuando lo reabro, observo que la importuna había tenido demasiado digna sepultura. Había sido aplastada precisamente sobre un compás de la Marcha fúnebre de Beethoven: "En la muerte de un héroe".

S O L E D A D

por Jahel Esther CABRAL

a RUBEN DARIO.



¡Qué hermosa noche! ¡Qué fre[illegible]! ¡Qué claridad suave! ¡Qué nervioso murmullo!

La pálida sultana de la noche mostraba desde el cielo azul su melancólica silueta, y sus tibios y acariciantes rayos sorprendían los amores de las aves en la senda, que su luz besa a los lirios, sus esbeltos tallos!

En la enramada un ruiseñor entonaba su caprichoso canto; y la brisa vaga y armoniosa corría susurrando en la arboleda como un titilante suspiro de amor...

Y esa noche, cuando la luna brillaba en el firmamento majestuosa y reluciente y las estrellas se agrupaban a su alrededor, cual las damas de honor a una reina, entonando sus cánticos de alabanza, de los labios del príncipe gallardo, la princesita de los áureos cabellos oyó su voz apasionada que brotó balbuciente y anhelante resbalando en su oído virginal como himnos de ilusiones y esperanzas. Su palabra como un ritmo de voces deliciosas, su mirada que acariciaba como una gota de rocío vespertino la habían fascinado.



Y la esbelta princesita de los ojos de cielo creyó y aceptó, porque su almita virgen se había lanzado a volar a mundos imaginarios por las sendas suaves de la alegría.

La fuente murmuró al dulce gorjeo de sus besos y las ninfas de formas de espuma asomaron sus rubias cabecitas para comprender el amor, y sus risas sonoras y argentinas como un burbujeo sonoro, se confundieron en el lago azul...

La esbelta princesita de los ojos de cielo bajó por la ancha escalinata que conduce a la florida senda, y allí sentada en la húmeda vegetación contemplaba en éxtasis aquel crepúsculo dorado como evocando un lejano recuerdo.

Sus ojos de cielo hechos para soñar donde el Hada Poesía había aprendido sus más delicados cantos, tornábanse tristes, y sus lágrimas transparentes corrían por sus pálidas mejillas cual las níveas gotas de rocío que caían de los pétalos de las rosas que la brisa mecía sobre su cabeza.

Y la esbelta princesita de los áureos cabellos, sollozaba en silencio, sin que su pena tuviese un consuelo, sin que sus lágrimas un confidente; y así sufría en silencio, ignorada y desconocida ante las cortes frívolas como una misteriosa flor de sombra.

¡Pobre princesita de las albas manos! ¿Acaso soñaría con el príncipe garrido? ¿Con aquel príncipe gentil, que partió al Oriente y prometió volver? ¿Por qué no volvía?

¿No comprendía que la esbelta princesita de las manos albas languidecía de amor?

Y ella esperaba, hacía mucho que esperaba. ¿Acaso, no había notado que estaba abandonada?

Ella sí lo comprendía, porque su cabecita dorada caía sobre sus delicados hombros y su boquita carmesí dejaba escapar amargos sollozos. ¡Pobre princesita de los labios carmesí!

... ...

Ilust. de Gigli.

ARMENIOS Y TURCOS

La cuestión armenia no es, ciertamente, la menos delicada de cuantas se presentan alrededor del tratado de paz. Es, en efecto, una de las cuestiones internacionales más complejas y peor conocidas, y exige distinguir, ante todo, entre el armenio que ha convivido con el turco y el que ha sido víctima de él. Eso, aparte de que los armenios no sólo han sufrido a causa de la dominación otomana, sino por la invasión desastrosa, aunque a todas luces irremediable, de pueblos vecinos. Al ocupar los rusos el Cáucaso y la Georgia y la Circasia; al llegar a aquellos territorios un millón de eslavos, huyeron de su país hacia la Armenia turca 200.000 circasianos y 700.000 georgianos, que han adulterado la pureza de la primitiva población armenia, de aquella gente antes unida y homogénea, que conserva aún la lengua más parecida al armenio secular, la más rica que existió en Oriente, la que conserva aún en su decadencia los sonidos típicos de todas las lenguas europeas, y la única que allí se escribe, como escribimos en Occidente, de izquierda a derecha. Pero en las tierras armenias de Erzerum, de Van, de Bitlis y del Tauro, por mucha que sea la resistencia del elemento indígena, va ahondando su obra demoledora el elemento dominador despótico, y disolviéndolo poco a poco, obligándole a emigrar a su vez. Por eso hay armenios en todas partes, y principalmente en Constantinopla y en las más importantes ciudades turcas. En ellas, como en su país, el armenio, por su inteligencia, sirve de gran ayuda al turco; y aunque se humilla y parece que le sirve, le engaña y le explota. Es en Oriente un ejemplo más de la lucha entre la pereza y el talento. Hay en Constantinopla armenios doquiera que existe la familia, desempeñando cargos variados, desde limpiabotas hasta banqueros y aristócratas. Son la verdadera polilla de aquella sociedad. Astutos, diplomáticos, humildes y aprovechados, dan quince y raya a los griegos en cuanto al poder de penetración en el hogar para explotarlo en regla. Viven a expensas del turco, que les necesita y les soporta, y al cual complacen en todos sus caprichos y extravagancias. Son sus factótum; y aunque se ven despreciados e insultados por sus amos, éstos tienen que pagar el pecado de su indolencia, permitiendo que armenio sea el árbitro y director de cuanto les interesa, y en cuyos papeles se eternizan gracias a su adulación incesante y a sus prácticas de espionaje y de chismografía doméstica. El armenio en Constantinopla se adapta al medio en que vive, identificándose, confundiéndose con él, y olvida su patria y su fe; piensa sólo en vivir al día y en acumular dinero, sin que le importe nada para conseguirlo el tener que besar los zapatos de su amo, aparentando tributarle el más profundo respeto, aunque en realidad le merezca ruin desprecio. Banquero, o ministro, o funcionario público, o mercachifle, o limpiabotas, o rascachimeneas, el armenio saquea al turco, que en realidad es su bestia de carga dócil y pagana. Son, en una palabra, el cáncer de Turquía.

Pero media un abismo entre estos armenios degenerados y el tipo del verdadero armenio montañés que no ha salido de su país. El armenio del Ararat, del Arajes o del Van, el sostenedor acérrimo de la idea de la independencia, es hombre de claro sentido, de aguda inteligencia, honrado e indomable, y forma el núcleo de un pueblo viril, digno de mejor suerte que de la que disfruta, y capaz de formar dignamente entre los más aptos para la civilización. Pero fatalmente los armenios no están unidos como los griegos, sino que, por la influencia de las creencias religiosas, constituyen dos grandes grupos o sectas por lo menos: los ortodoxos o armenios de la Georgia, y los unionistas católicos, que se profesan entre sí más odio que el que uno y otros tienen a los turcos. Los armenios unidos, o de la unión, son los más civilizados, los más semejantes a los europeos; conocen muy bien las lenguas occidentales y cuentan con excelentes centros de instrucción en Viena y en Venecia. Más que profundos creyentes, son fanáticos y supersticiosos, de esos que con la mayor facilidad cambian de fe después de aparecer como los más imperturbables sostenedores de una doctrina dada. No es raro el ver cómo se transforman sin escrúpulo alguno de ortodoxos en papistas, y luego en protestantes, y después en mahometanos, si así lo exigen la necesidad o la cuantía de los negocios que proyectan.

El clero armenio sostiene muy bien la fe en la mayoría de los adeptos de cada secta, sobre todo el clero alto.

El jefe supremo de los ortodoxos no reside en Constantinopla, sino en Etschmiadin, a la orilla del río Arajes, en la armenia rusa, y de él dependen los patriarcas de Constantinopla, de Jerusalen y de Sis.

Como pueblo inteligente por naturaleza, es de mucha cultura en sus clases media y rica, y hay entre ellos gran afición a la lectura de las publicaciones europeas, a la literatura, a la pintura y a la música. Los mejores actores de los teatros que hay en Turquía son armenios. Las mujeres armenias tienen mucha analogía en su físico y en lo moral con las turcas. "Son hermosas—se dice en Constantinopla,—pero no bonitas". Vestidas a la turca, lucen mucho; pero ataviadas a la europea, no resultan. Son mujeres orientales, educadas en general para la holganza, con todos los refinamientos de la corrupción.



Tipos armenios.

Las turcas de Constantinopla, que los turistas admiran después de vencer aparentes y cómicas dificultades de farsa, suelen ser armenias hábilmente disfrazadas. Estas supuestas mujeres turcas suelen admirarlas los forasteros en Fichetonkan, conocido barrio de Pera, en el cual suelen habitar muchas de aquellas que en la vida doméstica tienen una reputación de excelentes mujeres de su hogar y celosas madres de familia.

EL BUEN HUMOR DE LOS DEMÁS

LA MODA Y LOS AUTOS



Elegante auto estilo veneciano.

Jacinto Benavente y la medicina de su hermano.—Hermano del insigne autor don Jacinto Benavente, es el conocido médico don Avelino Benavente, que goza de no poca fama y prestigio.

Don Jacinto, con ese su ingenio cáustico, dijo un día a sus contertulios:

—¿No saben ustedes cómo saludan sus clientes a mi hermano?... Pues le saludan diciéndole: "Ave... lino, morituri te salutant".

Saldo fatal.—Con el título de "La abadesa del Rosario", estrenó Marcos Zapata una zarzuela en tres actos, en un teatro de Madrid.

El asunto de la obra se desarrollaba en la Martinica.

No gustó al público, que exteriorizó su desagrado francamente.

Terminado el estreno, decía Zapata:

—¿Cómo había de gustar la obra si mi colaborador me ha puesto en ella la música que salvó del último terremoto?

¡Ni con indirectas!—Cierto individuo debía a un popular actor teatral cinco pesos. La deuda era vieja. No había manera de cobrarla.

El autor no se atrevía a reclamarla directamente, sino de recordársela mediante indirectas.

—Pero está visto que no me entiende—declaraba el autor a ciertos amigos.—Yo, cuando me encuentro a un amigo, le saludo siempre: "¿Qué tal, Fulano?" A ése, cuando le veo, le grito: "¡Vengan *esos cinco!*" Pero como si le hablara en turco.

Modestia y sabiduría.—Un aficionado cordobés, admirador del célebre torero "Lagartijo", le decía:

—Rafael, desengáñate: en nuestra tierra no ha habido más que dos grandes hombres: tú y Gonzalo de Córdoba.

—No, hombre, no—repuso "Lagartijo";—c'aimos sío tres. ¿Pues ande me eja osté al Gran Capitán?

Después de nadie.—A raíz de cortarse la coleta Guerrita, le preguntaron qué toreros eran, en su opinión, capaces de ocupar el puesto que dejaba vacante su retiro.

Y el "Guerra" contestó:

—Después de mí, naide, y después de naide, Fuentes.

Los juegos inocentes de los niños.—¿Se han divertido mucho sus niños estas Pascuas?

—¡Ya lo creo! Tuvimos que llamar a dos médicos.

CONSULTA



—¿Qué podría hacer, doctor, para adelgazar?
—Cualquier cosa, mientras haga algo.

No es como para tanto.—El dueño de casa a la visita:

—Comienza a llover. Usted haría mejor en quedarse a cenar con nosotros.

La visita.—¡Oh, no! Muchas gracias; pero no, el tiempo no es tan malo como para llegar a eso.

Gran repertorio.—Un profesor de box, enseñándole cierto golpe a su discípulo, se lo propina tan enérgicamente que lo sienta, sin invitación previa ni dulzura.

El alumno (irritado).—¿Era, acaso, necesario derribarme de este modo?

El profesor.—¡Oh, no! Cuando se levante le enseñaré otros diez modos distintos de obtener el mismo resultado.

Altivez y modestia.—Sin ser vanidoso, el abate Maury era altivo.

—Por lo visto—le dijo cierta vez y malhumorado contra él, Regnault de Saint Jean d'Angely.—¿usted cree valer mucho?

—Muy poco cuando me considero—contestó el abate—y mucho cuando me comparo.

Un ministro como hay pocos.—Se propuso al ministro Turgot un proyecto de nuevos impuestos.

Turgot escribió al margen del proyecto: "Es al autor y no al proyecto al que se debe *ejecutar.*"

El cochero y el rey.—El cochero del rey de Prusia, Federico II, volcó por inadvertencia el coche en que conducía al monarca. Federico el Grande se encolerizó contra su servidor y le dijo cosas que la historia prefiere no recordar.

Cuando terminó, su cochero le contestó tranquilamente: "Y usted ¿acaso no ha perdido nunca ninguna batalla?"

De fácil solución.—Un anciano caballero que ha cenado con exceso y bebido en proporción se acerca a un agente de policía y le pregunta:

—¿Sabe usted, por casualidad, dónde está mi casa?

El agente. Cómo no, señor, con la condición de que usted me diga el nombre de su cocinera.

Cambio de casa.—La señora a su ex sirvienta:

—Ahora ganarás mejor sueldo del que yo te daba.

La sirvienta. No, señora. Ahora trabajo más, pero gratis. Me he casado.

Lo que se ha dicho de las mujeres.—Una mujer honesta es esencialmente casada.—*Balzac.*

—La mujer, según la Biblia, es lo último que Dios hizo. Debió hacerla el sábado por la tarde. Se advierte la fatiga.—*Dumas (hijo).*

—Desconfía de las mujeres que no salen nunca de las iglesias y de las que nunca entran en ellas.—*A. Feuillet.*

—Se reconoce a una mujer de mérito en que, si su marido faltase, sería capaz de convertirse en el padre de sus hijos.—*Goethe.*

—La mujer es la parte nerviosa de la humanidad, y el hombre la muscular.—*El profesor Hallé.*

—El hombre propone... y la mujer acepta.—*Verconsin.*

—La mujer tiene siempre tres edades: la que confiesa, la que representa y la que realmente tiene.

—Las mujeres se dividen en dos clases: las que no obedecen y las que mandan.

—Los años que una mujer se quita no se pierden nunca: ella los añade generosamente a la edad de sus amigas.

—A los quince años, la mujer se esboza; a los treinta, se *pinta.*

—La mujer que escribe comete dos errores: aumenta el número de libros, y disminuye el número de mujeres.—*A. Karr.*

—Cuando una mujer me hace un regalo, tengo siempre dos sorpresas: la de recibir el regalo y la de pagarlo.—*M. Donnay.*

—Dos mujeres forman una asamblea y tres un infierno.—Proverbio ruso.

—Una bella mujer es el paraíso de los ojos, el infierno del espíritu y el purgatorio del bolsillo.—*Fontenelle.*

LOS "PARVENUS"



El perrito de "pedigree" se niega a tener trato con gente de origen plebeyo.

Ver y oír.—Preguntaba un andaluz a un paisano suyo, que era algo miope:

—¿Ves aquella mosca que anda por la veleta del campanario?

—Verla, no la veo—contestó el otro,—pero la oigo perfectamente.

No son los oficios los que son malos.—Preguntaba un juez a un detenido por robo cuál era su oficio, y éste le contestó tranquilamente:

—Ladrón.

—¡Mal oficio!—exclamó el juez con severidad.

—¿Malo? ¡Cualquier día...! Si la policía nos dejara en paz, no lo cambiaría por ningún otro.

Todo o nada.—El padre categórico.—Y bien, señor, ¿qué es lo que usted pretende?

El aspirante.—Señor, la mano de su hija.

El padre.—Lo siento, pero no entra en mis costumbres. Usted debe tomarla completa o dejarla. Mis negocios no han prosperado sino por mi decisión de hacer enteramente las cosas o dejarlas.

El sitio más seguro.—En sus "Vidas de Filósofos ilustres" cuenta Diógenes Laercio que una vez que presenciaba Diógenes el Cínico los ejercicios de un arquero, fué a colocarse debajo del blanco.

—¿Por qué haces eso?—le dijeron.

—Porque este es el sitio más seguro—contestó.

Esta anécdota ha corrido frecuentemente atribuida a diversas paternidades.

Precaución.—Decíase del famoso escritor inglés Sterne que daba a su esposa una vida imposible. Una vez, sin embargo, comiendo con el célebre actor Garrick y para desmentir el carácter que se le atribuía, dijo que el marido que maltrata a su esposa merecería que se le quemase su casa.

Garrick le contestó:

—Si eres precavido, ya debes tener tu casa asegurada contra incendios.

Responder a tono.—Un comisario de policía, cumpliendo órdenes superiores, hizo comparecer ante su presencia a la famosa y espiritual actriz Sofía Arnould, para saber qué personas estuvieron en su casa la noche anterior.

Y hubo el siguiente diálogo entre ellos:

—¿Dónde cenó usted anoche?

—No recuerdo.

—¿En vuestra casa?

—Es posible.

El humorismo de los clásicos

El mono y el zorro

por LESSING

—Nómbrame un animal tan hábil que yo no pueda imitar—decía el mono, vanagloriándose, al zorro.

El zorro replicó:

—Y tú, nómbrame un animal de tan poco valor, que se le ocurra imitarte.

Escritores de mi país, ¿será necesario decir las cosas más claramente?

Hércules

Cuando Hércules entró al cielo, la primera diosa a que saludó fué Juno. Todo el cielo y Juno misma se sorprendieron.

—¿Es a tu mayor enemiga—se le dijo—a la que manifiestas esta preferencia?

—¡Sí, a ella misma!—contestó Hércules.—Yo no debo sino a sus persecuciones las hazañas por las que he merecido el cielo.

Todo el Olimpo aprobó la respuesta del nuevo dios y Juno cesó de odiarlo.

CONVERSACION INTERESANTE



—A propósito, ¿qué opina usted del maximalismo, señorita?

—¿Tenía usted invitados?

—Es probable.

—¿Había personas de la nobleza?

—Eso ocurre a veces.

—¿Quiénes eran?

—No me acuerdo.

—Me parece, señorita, que una mujer como usted debería recordar esas cosas...

—Sí, señor; pero delante de un hombre como usted, yo no soy una mujer como yo.

(Del *Judge, Simplicissimus* y *Life*).

CANTOS DEL AMOR

por Oscar Alberto IBAR



En las frondas de esmeralda del jardín, dulcemente nos trinaban los arpados ruiseñores...

En el éter zafirino, con blancores de azucena, argentaba santamente la gran reina de la Noche.

Suspiraban en las fuentes los limosos surtidores; y al impulso de las auras nos hablaba con su lengua misteriosa e invisible, la diabólica princesa: la mirífica, la Noche.

La luciérnagas veloces sobre el campo del ensueño regalaban sus muy pálidos fulgores.

Y muy suaves me llegaron hasta el alma los efluvios infinitos regalados por las flores. Y era así, mucho más, el divino jardín de los amores, donde el aura armoniza dulcemente con su orquesta milagrosa de violines, de rabeles y de oboes.

* * *

...En un banco del jardín desgrané mis ilusiones...

Y en un sueño dije así:

Princesita, princesita de los labios de carmín, que me turbas con el sol de tu mirada.

Dulce estrella de mi alma, que ofrendaste con amor mil eternas esperanzas.

Por tus besos y tus lágrimas, yo te quiero musitar mis armónicas plegarias.

Novia buena... novia pálida, cuántas veces me he dormido por el ritmo resonante de tu típica palabra.

Ven aquí... ven aquí... que diremos las queridas añoranzas de los tiempos que murieron en las horas encantadas...

La campana del jardín nos brindó sus campanadas...

* * *

Ya despierto recorrí los senderos arenosos del jardín, bajo el blanco tremulante de los broches siderales.

En las frondas musitaban a la luna sus canciones los turpiales.

En el lago se dormían, por las aguas columpiados unos cisnes imperiales; y las auras musicaban sus triunfales armonías.

Y a la vera de la fuente dije suaves oraciones y divinos madrigales.

A la vera de la fontana dije así:

Vaporosa princesita del jardín de los rosales ¿volverás como otras noches, sin llorar tus desengaños, a decirnos al oído nuestras cuitas y los males de tu dulce corazón?...

Princesita, princesita de los ojos de esmeralda, cual si fueras hada regia de miríficas edades, volverás para ambular por los rústicos senderos, y a contar las alegrías, mientras lloren los turpiales y resuenen las palabras, no cual los dobles conventuales dentro de mi corazón.

Ven aquí, que el rosal ha florecido esta mañana; que mis labios tienen miel, y hoy nacientes añoranzas en mi sino juvenil, porque tengo la pasión ardorosa de los jóvenes que aman.

Ven aquí, mi princesa, mi reliquia, mi sultana!... Ven aquí, que el rosal del amor floreció por la mañana.

¡Y a la vera del jardín, reviví, porque me amabas!...

UNA CAJA NACIONAL LITERARIA

El millón de las letras.—Programa de Gastón Vidal, el conocido publicista y académico francés

por Juan J. BROUSSON

El buen Plutarco llamaba a los amantes de las letras "los restos preciosos del siglo de oro". ¿Qué diría actualmente, cuando la común opinión inclina a pensar que el escritor, como el artista, debe sufrir el cruel noviciado de la miseria, padecer las más mortificantes humillaciones? Hombres de corazón generoso se han alzado, en este último tiempo, contra un prejuicio tan bárbaro cuando antipatriótico. El brillo de las viejas naciones se debe a sus coronas literarias. Se otorga crédito a las potencias sobre el porvenir incierto, atendiendo al resplandeciente pasado. Los hombres no se adhieren a los pueblos en masa—como se ha visto en la guerra—sino a Rabelais, Montaigne, Molière, Bossuet, Racine, Voltaire, Diderot, Balzac, France; o a Lessing, Winckelmann, Goethe, Schiller, Schlegel, Schopenhauer, Nietzsche, Hauptmann. Hace algunas semanas en "Le Pays", de París, Gaston Vidal, el conocido publicista, exigía que lo que un Mecenas había hecho por los amigos de su especial afecto, el Estado lo haga, con la aprobación de los representantes parlamentarios de la nación, por un cierto número de hombres de talento, escritores, sin distinción de escuelas literarias, de partidos políticos, de confecciones religiosas. "Que estos hombres de letras hayan proporcionado pruebas de aptitud literaria; que gocen de la estimación particular de sus colegas; tengan una cuarentena de años poco más o menos, y estén en situación demasiado modesta para elaborar en paz sus obras: el Estado les conferirá una renta de cinco mil francos". Ha llegado la hora de no tolerar el escándalo de que se deje morir a un genio en la miseria, para elevarle en seguida en homenaje una estatua. Un Baudelaire, necesitado; un Verlaine, paupérrimo; un Villiers de l'Isle Adam, confinado en una bohardilla; un Balzac, pobre y atormentado; un Flaubert, en medio de toda clase de dificultades; un Lamartine, llorando sobre su vejez indigente; un Glatigny, cuya penuria no tenía más igual que su buen humor; un Hegesifo Moreau, habitando en un hospital; un Manuel Signoret, estoico, tuberculoso y famélico; un Deubet, anegándose en la pobreza. Esto no puede seguir siendo tolerado en ninguna nación.



Gaston Vidal reputado publicista, que acaba de lanzar un proyecto de creación de una caja nacional literaria destinada a asegurar la vida material de los escritores



Honorato de Balzac, vivió atormentado por la miseria económica que le obligó a producir en forma imperfecta y angustiosa muchas de sus obras



La Fontaine, el inmortal autor de las Fábulas, que padeció al cabo de sus años horas de pobreza y murió en un hospital

La idea de esta caja literaria—nacida en Francia, como decíamos—ha seducido a la mayor cantidad de escritores, salidos ya de la miseria. Se instituyó un debate. C. Poinsot, otro publicista, colaborador de Gaston Vidal, abrió una suerte de encuesta contradictoria. Esta tuvo por fin la idea "del millón de la literatura", destinado a asegurar el pan a una centena de escritores respetables en cada país. Pero, ¿qué es un escritor? "Tocaría a una comisión—dice un periódico francés—compuesta, por ejemplo, de miembros de las academias francesa, y Goncourt, de individuos de la sociedad de hombres de letras, de poetas, de autores dramáticos, de periodistas, diputados, senadores, otros funcionarios pertinentes, dar tal patente". Aquí se echa de ver la estrechez del proyecto. Se trataría, en realidad de verdad, de un concurso. Pasada la cuarentena, el genio y el talento se considerarían como desarrollados totalmente, y a no estarlo, como abortados en su flor, antes de dar el fruto. El escritor tardío—que lo hay mucho—deberá abandonar las Musas y enderezar a las industrias o los comestibles.

Para añascar el dinero y lograrse el millón en cada país, afluirán, entre otros impuestos que se inventen, parte de los derechos de autor, pasados a dominio

(Continúa en la siguiente página.)

Una caja nacional literaria

(Continuación de la página anterior)

público y parte de las ganancias sobre las ediciones de tiraje abundante. Todo está indicado con gran sagacidad y con mucho calor. No obstante, pueden hacerse algunas objeciones. Primero, ¿qué renta podrá impedir así fuere ella de cinco o seis veces cinco mil francos, que un La Fontaine o un Verlaine pasen al cabo de los años en un hospital o en la Sallière? ¿Es el dinero o el espíritu burgués de ahorro lo que faltó a Lamartine? En el caso de Balzac, la respuesta es decisiva. Los billetes de mil serán de poder de los usureros aun antes de estar en manos de los rentados. Los grandes genios son a menudo grandes niños. Ellos conducen el mundo intelectualmente, pero es preciso conducirlos económicamente. Para las cosas materiales, deben estar a menudo bajo tutela, "inaptos a todo oficio de la república", como decía Rabelais en esa admirable profesión de fe que abre, melancólicamente, las puertas a su genial bufonería. Para ser eficaz, la pensión de los literatos debiera ser inembargable.



Otro punto objetable, del proyecto, es la edad fijada. Lamothe Le Vayer fija el tiempo propio al trabajo literario entre los treinta y tres y los cincuenta años. Los límites son harto estrechos. Racine y Massillon compusieron sus obras maestras, "Athalie" y "Le Petit Carême", ya pasado el cabo de los cincuenta años. "Don Quijote" y "Robinson Crusoe" fueron obras de las últimas de sus autores. Si la poesía puede cultivarse tempranamente, otros géneros, como ser la comedia y la historia, no pueden serlo, con éxito, sino en edad más avanzada. Numerosos e imponentes ejemplos hay de talentos tardíos: Montaigne, Molière, Bossuet, La Fontaine, Jean Jacques, Rousseau, Bernardino de Saint Pierre, el abate Prevost. Y—para evitar toda otra personalidad entre los más contemporáneos—Anatole France, cuyas más serenas y perfectas obras son frutos tardíos. En cualquier edad que se manifieste el genio—sea a los quince años, como en Hugo, o a los cuarenta, como en Rousseau—merece ser aplaudido.

La cláusula del proyecto de Gastón Vidal, que estipula como necesaria para el candidato "la estimación particular de sus colegas", no me parece, ni mucho menos, feliz. Demuestra más candor que experiencia. Las gentes de letras son, generalmente, de una susceptibilidad femenina y tormentosa. Ponen en sus amistades, en sus odios, en sus celos, todos los recursos de la amplificación literaria. En el terreno del denigramiento, nunca son pobres de imaginación. Sus querellas, por lo demás, son necesarias para la afirmación de su personalidad.

Pero es cómico ver a espíritus ciertamente liberales exigir de un poeta o de un novelista un certificado de buena conducta. No es honorable, tampoco, para un jury literario, ser transformado en una suerte de anexo de la policía. Villon, Molière, Verlaine, ¿gozaron en su tiempo de la "estimación particular" de sus colegas?

El proyecto, por tanto, es bueno, pero harto estrecho. Le querríamos infinitamente más liberal, propio a ser adoptado en todos los países. Pero no han de desecharse las bases tradicionales donde las hubiere. Los autores del proyecto temen evocar precedentes históricos. Al mecenato, al parasitismo han debido, incontestablemente, los literatos antiguos el conocido esplendor.

Empleo, a propósito, esta palabra, tan difamada, "parasitismo", pues designaba en sus orígenes, en ciertas repúblicas griegas, a los hombres con derecho a partir las víctimas con los sacerdotes y a sentarse en la mesa de los magistrados. Es lo que falta, en efecto, al escritor, para que pueda desarrollar, espléndidamente, la flor de su genio, en el régimen societario actual: dinero. Ese dinero que, en las democracias actuales—salvo en Rusia—da, además de consideración y seguridad material, una atmósfera de simpatía moral. El desinterés general de los estados democráticos respecto de la obra de los hombres de pensamiento, ha inclinado a éstos a participar en la solución de los problemas sociales activamente.

Unen a la especulación la acción. Juntan su peso intelectual al peso organizado del trabajo, en la balanza de los conflictos sociales, superando el peso del estado. La literatura no es el bachillerato ni las palmas académicas. Es lo que no quieren reconocer los ministerios de instrucción pública de las democracias modernas: una fuerza intelectual que mueve a los pueblos en más de una ocasión a decidirse revolucionariamente. Los estados que pretenden desarrollar una vida lógica y fecunda se atraen a los literatos. El ministro de instrucción pública, Lunacharsky, en Rusia, ha empezado a obrar con tal acuerdo.

PLEITO FALLADO

por Victorina MALHARRO

¡Gracias a Dios! ¡Y gracias también a nuestro compatriota el profesor Senet!

Ya sabemos del todo a qué atenernos respecto a lo de la mentalidad en uno y otro sexo.

El profesor nombrado ha estudiado el asunto y mostrado y demostrado que la mentalidad media de uno y otro sexo por ahí se andan, que hombres y mujeres somos, en cuanto al término medio intelectual, tales para cuales.

Ruego al linotipista se fije en lo que escribo y no vaya a poner *por* donde acabo de escribir *para*.

No hay duda que muchos son los que les vendría bien el título que así resultaría, pero somos también muchos los que resultaríamos calumniados.

En cambio, lectora envidiosa de las prerrogativas del otro sexo, sepa usted que en cuanto nos salimos del término medio los extremos le corresponden en absoluto al hombre.

Es decir, que si el hombre pica en talentoso, se le pierde de vista a la mujer de más talento, y si da en bruto se lleva el primer premio y todos los otros: ni un mal accésit de consolación nos deja.

¡Qué sabia es la naturaleza! Aquí tienen ustedes que cuando los hombres quieran hacernos cucamonas desde las más altas, abstrusas e intrincadas regiones del pensamiento cantándole al sexo femenino:

> Rabia, rabiña,
> que tengo una piña
> que tiene piñones
> y tú no los comes,

nosotras no tenemos sino alzar los hombros y contestarles:

"En cambio, los antros de la negación de la mente son también como ciertas publicaciones: solamente para hombres."

Yo no sé, lectora envidiosa, si esto la consolará a usted o si será usted como una señora de mi relación que se niega a admitir la verdad de que el hombre de talento sea más talentoso que la mujer de talento también.

Digo mal: ella va más lejos.

Dice que cualquier mujer aventaja en intelectualidad al hombre de más talento, opinión que no quiero compartir ni en broma.



Tengo especial interés en que el hombre haya sido dotado de talento con más prodigalidad que la mujer, pues de la parábola del Evangelio referente a los talentos se deduce que el que más haya recibido, cuenta más estrecha deberá dar del empleo que de ellos haya hecho. Y es un consuelo pensar que el hombre—que tantas cuentas deja sin saldar en este valle de lágrimas—encontrará quien se las ajuste en cuanto saque el boleto de ida sin vuelta.

Dice aquella señora terca que viéndose tan frecuentemente que a un hombre machucho, intelectual y sabihondo, envuelve una chicuela analfabeta y que a un muchachón inteligente, con más conocimientos que años, lo maneja una vieja lagarta, tiene que ser porque la chicuela envolvedora es más lista que el viejo liado y porque la vieja manejante lo es más que el muchacho manejado.

La señora en cuestión se ha plantado en que le explique yo esa paradoja de los hombres de talento sometidos por mujeres, y he tenido—para que me deje en paz—que buscar una solución aceptable al intríngulis.

Y puesta a estudiar el caso, me he encontrado con este formidable postulado fisio-psicológico de Ricardo Palma, hombre y hombre de talento, de mucho talento, por lo cual ha de haber conocido muy bien las intimidades de los talentosos:

> Todo hombre de talento
> tiene su cuarto de hora de jumento.

Pues, señor, por muy negados que sean la chicuela analfabeta y la vieja lagarta, más talento que un jumento tendrán siempre.

Echándole la albarda al hombre de talento en aquel cuarto de hora, queda explicada la paradoja sin necesidad de negarle el privilegio de con albarda y todo, campear por sus respetos, por allá lejos donde la chata mentalidad femenina no llega ni con anteojo de larga vista.

Y no se me enojen por la comparación los hombres de talento que esto lean.

Yo no he tenido la oportunidad de comprobar si lo que dice Palma es cierto.

No sé si será porque los hombres de talento que he tenido el honor de conocer serán de otra clase que los que él conociera o si porque cuando me ha sido dado disfrutar de su sociedad ya habían salido del cuarto de hora o todavía no habían entrado en él.

El caso es que las burradas que he tenido oportunidad de conocerles por ahí se andan con las que solemos hacer quienes no tenemos talento ni andamos en aleluyas.



Las regatas internacionales en el Tigre

Aspecto que ofrecía el río Luján en el momento de iniciarse el torneo náutico.



Familias presenciando las incidencias del acto.

En uno de los clubs de regatas.

Fots. Cabada y Louzán

NOTAS DE LA SEMANA

Capital



Actrices y actores nacionales que interpretaron "Los muertos", representados últimamente en la Opera en homenaje al malogrado autor Florencio Sánchez y con objeto de recoger fondos para la erección de un monumento al extinto escritor.



Parte de la concurrencia que llenaba el teatro de la Opera el sábado 15, día que se celebró la función de homenaje a Florencio Sánchez.

Concordia (E. R.)



Público que presenció el match de football disputado entre Racing y Libertad.

Rosario



Damas y caballeros franceses que organizaron los festejos para celebrar el aniversario del armisticio.

San Luis



El director y el inspector de la escuela normal de maestras con las alumnas que implantaron la "Copa de leche".



Grupos de señoritas vendedoras en el coso de las flores celebrado recientemente.

Fots. Louzán, Calvet, Martín y La Vía.

NUESTRO GRAN MUNDO



Señorita Sofía Cranwell

Fot. Witcomb.

El Hogar

LA TEMPORADA DE REGATAS EN EL TIGRE



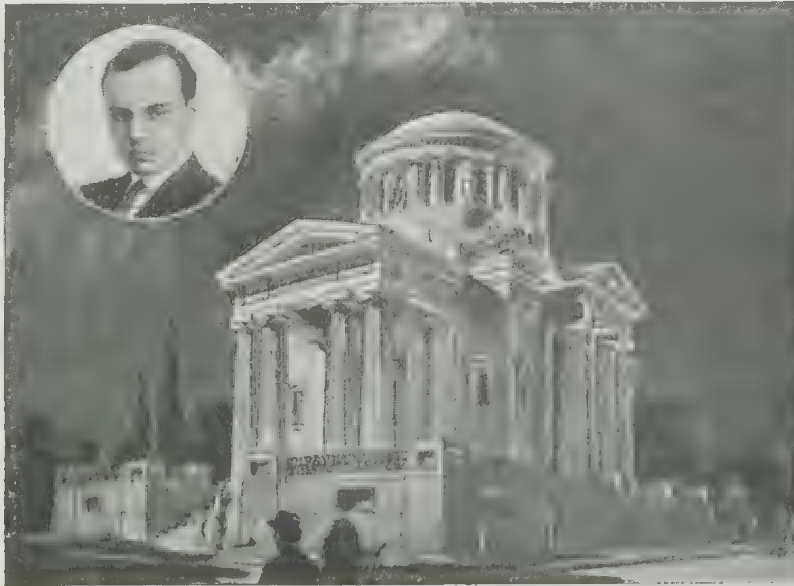


Un rincón de la cancha en el día de la inauguración

Dibujo del natural por nuestro colaborador artístico Sr. Juan Peláez.

DE LA CAPITAL, INTERIOR Y EXTERIOR

Capital



Proyecto de panteón que obtuvo el primer premio en el concurso realizado por la Sociedad Española de Beneficencia de esta capital. — En círculo: Arquitecto Antón Gutiérrez Urquijo, autor del proyecto premiado.

Córdoba



El vicegobernador Dr. del Barco y algunas familias presenciando la fiesta náutica efectuada a beneficio de la Casa Cuna.

Tucumán



Señoritas que tomaron parte en el concierto de la Academia de Bellas Artes.

Montevideo



El nuncio Monseñor Vasallo de Torregrosa con el nuevo arzobispo de Montevideo Monseñor Aragone, y los obispos de Salto y Melo.



Comisión de damas esperando la llegada del nuncio apostólico, que asistió a la consagración de los nuevos prelados.

Chile



Enlace Díaz Cruchaga-Walker Schell.

Capital



Banquete dado en honor del Sr. Pablo della Valle con motivo de su próximo viaje a Europa.

Fots. Arena, Martín, Adami, Aráuz y Louzán.

LAS ACTRICES BONITAS



Miss Christine, bella artista de los escenarios londinenses.



Thamara Swirskaya, bailarina rusa.



Bailarinas que intervienen en la revista ''Flickor i band'', de gran éxito en Estocolmo.



Beatriz Lillie, artista inglesa de revistas.

EL CHIC FEMENINO



Elegante vestido de paseo.



Magnífico vestido de sarao



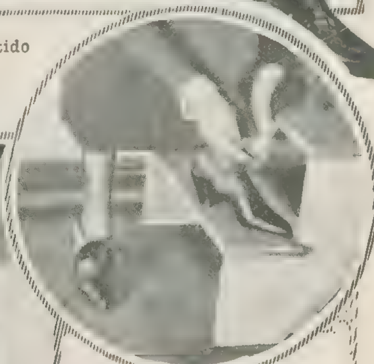
Botas de becerro ruso con las cañas de piel de Suecia



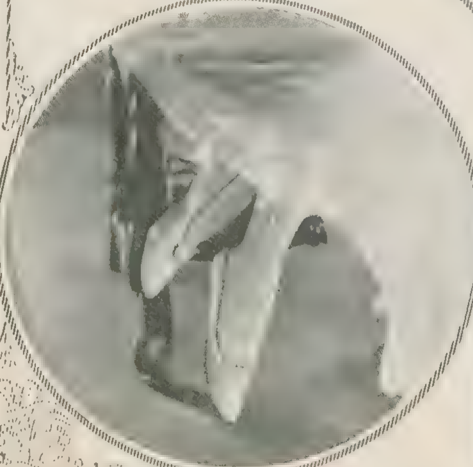
Traje de tussor rosa con puntos blancos, ligeramente drapeado a un lado.



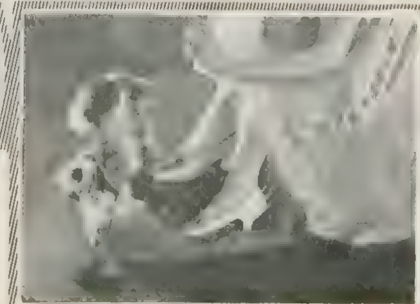
Medias con intercalado de encajes finos



Calzado de calle, becerro color marrón, punteras perforadas y palas de paño



Zapatos de raso blanco, adornados con hebillas de brillantes. Las medias son de seda encarnada con intercalados de encaje Chantilly



Zapatos de raso encarnado, con hebillas.



Calzado de tisú de plata, con hebillas de brillantes y esmeraldas montadas en plata.



Elegantes chinelas de raso amarillo, adornadas con encajes.


PAIGE
El Automóvil más Hermoso en América
Los Autos de Moda
que se han impuesto en nuestro gran mundo por la descollante belleza de su diseño, por su extremada comodidad y por el lujo de todos sus detalles, son estos:
PAIGE - Modelo Essex
"SEIS" 55. Para 7 pasajeros
PAIGE - Modelo Larchmont
"SEIS" 55. Tipo Sport, de 4 asientos
PAIGE - Modelo Linwood
"SEIS" 39. Para 5 pasajeros
INTERNATIONAL MACHINERY Co.
Exposición y Venta:
Perú esquina Venezuela - Buenos Aires
Deseamos cambiar correspondencia con comerciantes responsables, del interior, para el establecimiento de Agencias en toda la República.

CRÓNICAS CINEMATOGRÁFICAS

De la escena muda

por ZADIG

Lo más grande de la vida.—Artcraft.—"Lo más grande la vida" no es *lo más grande* ni lo más bello que ha hecho Griffith, pero es, con todo, digno del gran director norteamericano. La publicidad siempre complaciente reconoce a Griffith sus excepcionales condiciones y le atribuye, a veces, otras que le faltan. Así, es muy frecuente ver asegurar que el anuncio de una película de Griffith contiene necesariamente la promesa de "ideas nuevas", vale decir, de procedimientos en ella empleados y hasta ese momento desconocidos. Lo que no siempre es exacto.

Griffith, como todos los grandes artistas, tiene su estilo, su manera propia de realizar los libretos que se le confían. Este "estilo" tiene, como todos, sus recursos favoritos, sus apoyaturas familiares, sus reincidencias de procedimiento.

Y si el gran artista que es Griffith es capaz de renovarlo frecuentemente, no le ocurre menos el producir dos o más películas aplicando la misma fórmula. Es lo que evidencia "Lo más grande de la vida", especie de anticipo o resumen, con pocas variantes, de "Corazones del mundo".



David Wark Griffith, el notable director de "Lo más grande de la vida".

En ambas producciones se trata de un idilio, durante la reciente contienda europea. Esa idea del drama individual, dentro de la tragedia colectiva, es de las predilectas para Griffith. Todas sus grandes producciones la desenvuelven, y lo que resulta un tanto monótono, de manera semejante.

Véase si no lo que ocurre en "Lo más grande de la vida". Una muchacha francesa recibe de un admirador que se oculta bajo el seudónimo, una suma de dinero que les permita, a ella y a su padre, volver a su patria, a Francia, poco antes de iniciarse la guerra.



Lilian Gish, una de las artistas predilectas de Griffith, heroína de "Lo más grande de la vida".

Allí la muchacha se enamora, o cree enamorarse, de un hombre rudo y viril, "Monsieur Bébé", que la guerra le arrebata. En cuanto al admirador que le proporcionó ocultamente los fondos necesarios para volver a Francia, ella lo prefiere secretamente, aunque no lo admitirá como esposo, sino una vez desaparecido el hombre sencillo y leal con quien se comprometió en un momento de despecho y de extravío amoroso.

Según lo anticipamos, esta producción encomiable contiene puntos de contacto con "Corazones del mundo". Las escenas de trincheras, de ataque y de refugio de no combatientes son sensiblemente parecidas en ambas películas. Aunque menos dramático, el idilio central no es en ellas muy distinto. En "Corazones del mundo" ese idilio ponía un hombre entre dos mujeres; en "Lo más grande de la vida"—variante de poco alcance—es la joven, es "ella", la que se encuentra entre dos hombres.

El parecido se acentúa por el carácter emblemático, casi abstracto que, a pesar de su realidad alucinadora, confiere Griffith a sus protagonistas y por la identidad de los intérpretes que los encarnan: Lilian Gish y Roberto Harron.

Pero si la paridad de ciertas escenas de "Corazones del mundo" y "De lo más grande de la vida" es innegable, hay otras, en esta última, que son de una novedad y de un acierto no menos indiscutible. Entre otras, las que presentan el episodio del protagonista y del soldado negro, extraviados, en pleno combate, y aislados de sus compañías respectivas por una cortina de metralla. Al encontrarse juntos, todo el orgullo, todo el odio inconsulto del blanco se subleva; pero, poco después, el blanco ha agotado su provisión de agua y el soldado de color tiene un gesto fraternal: le tiende su cantimplora al blanco y éste se desaltera rápidamente con el agua del compañero humilde que despreciara. Horas más tarde, el negro cae herido de muerte y el otro asiste a su agonía. En un acceso de fiebre, el negro se cree de nuevo despidiéndose de su madre y le pide un beso, un beso de adiós, como el que le diera antes de partir para la guerra, y el blanco se presta al engaño: besa con piedad de hermano la frente enardecida del negro. Cualquier descripción de este momento de la película resulta inferior a la situación misma. Ningún argumento más convincente, que la exhibición de escenas como ésta, para demostrar la realidad y grandeza artística del cinematógrafo. No es, seguramente, la única notable de "Lo más grande de la vida"; pero sí de las más emocionantes de toda la película.

Las escenas de lucha bélica, de guerra moderna, son allí tan grandiosas, aunque menos intensas, que en "Corazones del mundo". En ellas, como en las de ternura filial, patriótica o amorosa, se revela Griffith como un extraordinario poeta—en el mejor sentido de la palabra: el de creador—del arte mudo. Es un poeta que se repite y a veces—hasta a Homero le ocurría—dormita; pero ninguno supera su arte para presentar multitudes, ningún otro iguala su delicadeza, su capacidad para hacer vivir emotivamente a sus personajes.

Por Griffith, tanto o más que por cualquier otro, el arte cinematográfico tiene poco que envidiar y nada que temer de los otros artes, en lo que a popularidad se refiere.

Lilian Gish y Roberto Harron, protagonistas de la película reseñada, la desempeñan digna y armoniosamente. Por la perfección del detalle y la grandeza poemática del conjunto, el verdadero protagonista, el mejor artista de la película es, por supuesto, aquel que, en ese arte objetivo por excelencia, no aparece materialmente una sola vez, el que ni por un segundo "da la cara": es Griffith.

B E B A

BOCETO

por Enrique GALVEZ MADERO

Una casa baja y semiderruída de Villa Crespo, situada en una calle transversal a pocas cuadras de Triunvirato, atraía la atención de la juventud del barrio. El frente del edificio sin presentar vestigios de pretérito esplendor, ofrecía un discreto conjunto con su ventana de balcón y su puerta de zaguán algo pasada.

Ahí dentro se vivía en pleno misterio. Casi siempre a las horas laborables del día, eso permanecía sumido en la calma y en el silencio. De tarde solía atormentar el oído del transeunte, el cruel martirio de un piano... Sus moradores eran elemento femenino puramente, a juzgar por lo que se veía. Había cuatro mujeres guapas y jóvenes, otra vieja y una negrita mandadera. La mayor desaparecía muy de mañana. Las dos que le seguían tenían un régimen variable; unas veces se quedaban a la puerta haciendo tertulia con algún galán de pacotilla; a ocasiones se las encontraba por Florida perfectamente acompañadas, radiantes de orgullo, conquistadoras...

Beba era la menor. Florecía en los diez y seis años con una lozanía lujuriante. Su cutis parecía el resultado de una admirable combinación de nieve y rosa. Su cabellera ensortijada, le envolvía la cabeza con blondas de oro. El rostro correcto y gracioso, las mejillas redondas, sedosas y pintonas, los ojos verde mar rasgados, magníficos, inquietantes, la boca exigua, como un rayo plástico del sol encendido de glóbulos rojos, su porte distinguido y encantador, daban a su persona un aire bello y aristocrático.

Tenía un espíritu libre y un carácter reservado. Habiendo hecho algunos estudios y siendo inteligente de por sí, conocía bien ciertos aspectos de la vida indispensables para la mujer. Decidió su vocación el ejemplo de sus hermanas, sin entusiasmo, con desgano, indolentemente: sabía ya de farsas y de desengaños mucho antes que se hubieran abatido sobre su divina cabecita. El roce de la vida aguzó su perspicacia y el "flirt", el sport favorito de las niñas, le infiltró muchas cosas...

Bien en el balcón de su casa, bien paseando por Triunvirato, ya en el parque Centenario, sus ojos hechiceros de expresión insondable, buscaban el galanteador de circunstancias. Los tenía a montones y sabía distribuir admirablemente el lugar y las horas de las citas. Pero no estaba contenta. Una tristeza sutil y aguda le aguaba sus triunfos. No había encontrado un solo muchacho que le gustara por completo; ni el doctorcito en ciernes ni el telegrafista con pretensiones de estudiante, ni el subteniente del ejército, de los que solían cautivar su interés, le parecían gran cosa. El hastío de vivir se apoderaba de ella en medio de sus glorias. Reflexionó entonces:

—El amor debe ser solo como un espejo. Cada uno de los que cree amar a alguien quiere en él el reflejo de las cualidades y los gustos propios. Y como Narciso, uno se figura estar enamorado de otro, cuando se ama a sí mismo, en un traslado de su yo.

Y por cima del torbellino de la vida, entre la corte de los mancebos y las alegrías retozonas y los devaneos de sus hermanas, indiferente y triste, Beba sueña en su otro yo ideal, algo amargada por la desilusión de no poder encontrarse a sí misma a través de nadie...



Ilust. de Peláez.

PARA LA GENTE MENUDA

por LA ABUELITA

EL CUENTO DE LA ABUELITA

LA GALLINITA NEGRA

(Continuación)

IV


La gallina.

¡Con cuánto desconsuelo lloraba la gallinita, encerrada en la bolsa! Sabía que el zorro acabaría por matarla y devorarla ávidamente, sin dejar de ella más que las plumas.

Ya se daba por perdida, cuando de pronto recordó que su pico podía serle utilísimo en aquella ocasión.

El zorro se había detenido un momento a descansar, y la gallinita empezó a cortar con el pico la bolsa, consiguiendo practicar en ella un agujero, por el que salió sigilosamente y sin hacer el menor ruido.

Entonces, sin perder un instante, y procurando no ser sentida, tomó una piedra grande y la metió en la bolsa.

Hecho esto, se agazapó sin respirar siquiera, por miedo a que notara el zorro la artimaña de que acababa de valerse para librarse del enemigo.

Así estuvo un rato, que a ella le pareció un siglo, hasta que el zorro, desperezándose, volvió a agarrar la bolsa y se encaminó a su casa.


El zorro.

Al ver que se alejaba, la gallinita negra echó a correr y se encerró, dándole dos vueltas a la llave.

—Por esta vez no has podido cazarme, zorro malvado—exclamó gozosa, considerándose segura.

Lo que sucedió al zorro lo sabremos otro día.

ANIMALES CURIOSOS

EL MARTIN PESCADOR


El martín pescador.

El martín pescador es un animal precioso: parece llevar encima todos los colores del arco iris; su pico es largo y corta su cola y es un poco mayor que el gorrión.

En la parte inferior de la espalda tiene una faja azul brillante; la cabeza y las alas son de un bonito color verde, con manchas azules en el extremo de las plumas. Tiene el pico negro, la garganta blanca, una raya encarnada detrás de los ojos, seguida de suaves puntitas blancas, su pecho parece de brillante cobre y sus patas encarnadas brillan lindamente entre las obscuras ramas de los árboles.

El martín pescador acecha bajo los sauces el agua tranquila donde nadan los peces, y de pronto se zambulle en ella y vuelve a salir con un gobio pequeño en el pico, al que rompe la cabeza contra una rama y se engulle tranquilamente.

El martín pescador vive en los árboles y matorrales a la orilla del río.

LO QUE DICEN LOS DIAS

Cada uno de los días de la semana dice su cosa, clara y distintamente; pero, como no hay peor sordo que el que no quiere oir, pocos son los que lo entienden.

Dice el lunes: trabajemos; el martes agrega: prosigamos; añade el miércoles: perseveremos; el jueves grita: ¡adelante. ¡Animo!—prorrumpe el viernes,—y el sábado aconseja: concluyamos.

Por fin llega el domingo, con su sonrisa alegre, su traje de fiesta y su camisa limpia, y aconseja: ¡Descansemos para adquirir nuevos bríos!

EL EMBUSTERO


—¡El lobo! ¡Que viene el lobo!

Un pastorcillo guardaba su rebaño, que solía pastar en unos prados bastante cercanos a la aldea.

Un día, para asustar a los pacíficos vecinos, y para divertirse un poco le dió por gritar:

—¡El lobo! ¡Que viene el lobo!

La gente de la aldea, alarmada y deseosa de evitar al muchacho una desgracia, acudió corriendo, armada de palos y escopetas. Pero al llegar encontraron al pastorcillo que reía burlándose del engaño.

Varias veces embromó a sus vecinos y se rió mucho a costa de ellos.

Y ocurrió un día que el lobo vino de veras.

Entonces fué el espanto del pastorcillo y los gritos de angustia:

—¡Vecinos! ¡Por Dios! ¡El lobo! ¡Que viene el lobo! ¡Que ahora es de verdad!

Pero todos los del pueblo, en la creencia de que volvía a repetir sus estúpidas bromas, no hicieron el menor caso de sus gritos.

El lobo se comió las ovejas, y el muchacho se llevó tan gran susto que enfermó de él.

Al embustero, aunque diga la verdad, nadie lo cree.

BUENOS HERMANOS


... y repartió con ellos alegremente sus golosinas.

Cierto día regaló una señora a Rosita una cajita de bombones en premio a su aplicación.

La niña, no bien hubo recibido su regalo llamó a su mamá y a su hermano Juanito y repartió con ellos alegremente sus golosinas.

Poco tiempo después, Juanito recibió como regalo de su tía una hermosa granada.

Y el muy goloso y egoísta quiso partirla y comérsela en seguida sin dar participación a nadie, ni a su hermana siquiera, que aun no había vuelto del colegio.

Pero la madre le dijo:

Recuerda que cuando tu hermanita tuvo dulces, los partió contigo. ¿Qué haces tú ahora?

Juanito bajó los ojos avergonzado, guardó silencioso y puso la granada en el aparador, donde la conservó hasta la vuelta de Rosita.

Y entonces Juanito, al ver la alegría de su hermana, se consideró más dichoso que si se hubiera comido a solas la cosa de mejor gusto.

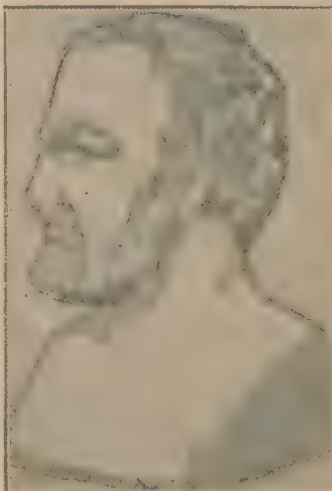
REQUISITORIA CONTRA LAS TRADUCCIONES

por B. BONDY



Hace poco se adaptó "Los Persas" al teatro contemporáneo, siendo representada la obra en París. Suscitó ello numerosas polémicas. Es propio de labores de tal género prestarse a la controversia, porque el modelo suele estar a la vista, tangible, por así decirlo; y cada quisque tiene derecho de interpretarlo a su manera y de soliviantarse contra una interpretación que no sea como la suya. (Este de la interpretación es el escollo contra el cual choca por lo común el ilustrador de un libro). Me parece, además, que los hombres, por un cierto repliegue del espíritu, celoso y contradictorio, tienen tendencia a preferir el texto original a la versión que se les ofrece. Así acaeció con las tribulaciones ya famosas de "Clara Gazul" y de "Las canciones de Bilitis". No tengo designio de mezclarme en tales debates, ni, mucho menos, pretendo llevar luz a ellos, dada mi reconocida incompetencia. Pero citaré un ejemplo típico y acaso luminoso del problema general: las conocidas traducciones de Leconte de Lisle. Son puestas más alto que todas las otras. Me permitiré decir todo lo malo que pienso de ellas y de su autor como traductor. Expondré mis razones; si me equivoco, estaré muy dispuesto a reconocerlo, pues harta admiración le tengo a él como poeta.

Es opinión generalmente acreditada en el público que las traducciones de Leconte de Lisle, vertidas al castellano por reputados escritores hispanos, entre otros Enrique Diez Canedo, excelente poeta de suyo, son ilegibles, pero de una exactitud rigurosa. Ahora bien; para mí, no las hay más infieles. No las he hurgado con exceso; tal vez juzgue precipitadamente, pero casi seguro que no; cada vez que he debido confrontar su francés bárbaro con los textos griegos, he encontrado la traducción, inexacta; en ella el autor ha saltado palabras, a veces miembros de frases enteras; se revela en absoluto inferior a los traductores clásicos, quienes, reculaban ante las audacias, pero se mostraban siempre asaz concienzudos. Practica la traducción de sorpresa; es como un ladrón que le echa a usted tierra o arena en los ojos y se va con la cartera de usted sin que haya usted podido identificarle. Leconte de Lisle asombra con inverosímiles nombres propios; y el ojo, retenido por esas orquídeas monstruosas, renuncia a esclarecer lo que ello sea en el texto original.



Esquilo, el gran trágico griego, que fué traducido al parecer torpemente, por Leconte de Lisle.

Los nombres propios los traduce las más de las veces servilmente, letra por letra, del griego al francés; y así han sido pasados del francés al castellano por traductores modernistas; lo cual parecería ventajoso si por desventura no estuviéramos todavía bajo la pronunciación de ese criminal que se llamó Erasmo. La reintegración de los diptongos, que nos da una representación gráfica más exacta de las palabras, nos trae por el contrario diferencias fonéticas nuevas dentro del griego. Me falta lugar aquí para dar con precisión ejemplos, que, a más, serían arduos; pero se me antoja que esos cambios de estado civil han sido realizados muy superficialmente, y que, salvo por los nombres de las divinidades, injustamente adoptados del latín, no eran necesarios. Hubiera preferido que Leconte de Lisle se encarnizase más escrupulosamente en el simple texto, y que, por ejemplo (escojo en "Los Persas"), cuando Jerjes dice:

(Continúa en la siguiente página.)

Requisitoria contra las traducciones

(Continuación de la página anterior)

"Estoy desnudo (despojado) de gente de escolta'', tradujera: ''Ya no tengo compañeros'', lo cual es una hermosa llaneza.

Fuera de esas negligencias continuas, es sobre todo su concepción del arte de traducir, lo reprochable. Pues una traducción muy servil se dirige más a los sentidos que a la inteligencia del lector. No transmite la idea, sino solamente una forma original y nueva que cautiva. Obtiene un efecto poderoso, pero barroco y brutal, por el giro retorcido, el sonido, el color extraño que estalla en medio de la combinación imprevista de las palabras. Nuestro gusto moderno de lo exótico se satisface.

Ello estaría bien si no se interpusiera el autor traicionado. Literal no quiere decir exacto; es preciso admitir que el autor, que escribía para sus conciudadanos, no escribía en una lengua bárbara. Muchas de las expresiones, de las comparaciones, que no eran para aquellos auditorios más que fórmulas corrientes a las cuales nadie prestaba sentido concreto, nos sorprenden hoy día con cada una de sus palabras, porque es la primera vez que las oímos. Cuando, para expresar que una cosa es imposible, dice Aristófanes: ''Quieres cocer una piedra''; cuando, en latín, Aulo Gelio dice: ''Pueden suceder muchas cosas entre la boca y el dulce''; cuando Juvenal escribe: ''Dormir como un buey marino''; esos proverbios, que nos parecen tan originales, eran tan comunes como son hoy: ''Bajar la luna...'', ''Entre la copa y los labios...'', ''Dormía como un plomo''.

Entonces ¿cómo traducirlos? ¿Literalmente, provocando un efecto con que el autor no contaba? ¿Reemplazarlos por su equivalente actual? Por ejemplo, el saludo habitual del mediodía, entre los griegos era (aun hoy es): ''Regocíjate''. ¿Debe traducirse por ''Buen día''?

A decir verdad, no es practicable. Sería menester una unión de las dos tendencias: no caer en el lenguaje bárbaro de Leconte de Lisle, pero, de otra parte, no suprimir toda fantasía; ni atenerse a la lengua por lo oratorio, como el digno Pierron, para quien una vaca ha de ser siempre una gacela. Mas ¡qué tacto sería necesario, y qué ciencia! Y aun así, ¡cuántas cosas intraducibles quedarán: el ritmo, las sonoridades, las aliteraciones, los juegos de palabras, tan frecuentes!

Y después de todo, ¿cómo no deslizarse en extremo, al topar en esas encantadoras palabras compuestas de los griegos, lo que los griegos mismos ya no encontraban; cómo renunciar a todas las lúcidas imágenes que se escapan en ramilletes?

A este propósito, no puedo resistir al placer de hablar de un pasaje de ''Agamenón'', de Esquilo, ¡que me parece tan delicioso! Versa sobre el mismo sujeto que en la Ilíada, el célebre panegírico de la belleza pronunciado por los ancianos de voz cascada, cuando, desde lo alto de las puertas de Occidente, ven a Helena avanzar hacia la torre.

Como los viejos príncipes troyanos, así el corazón del viejo Argos alaba a la mujer: ''Tal entra ella en la ciudad de Ilion, como el alma serena de la calma sonriente del mar cuando el viento se ha puesto, apacible imagen de la abundancia, lánguida flecha de las miradas, flor de amor que muerde en los corazones''.

La traducción es tan completa cuanto resulta posible que lo sea. Pero no puede sino ser informe, porque en griego cada una de esas imágenes se compone de tres palabras no más. ¡Feliz el pueblo en que todo el espíritu y todas las palabras estaban pletóricas de figuras graciosas y como vivientes, en que había una Nereida con nombre risueño para la serenidad de los mares; y otra pequeña diosa nada más que para presidir la fuga de las olas que parecían correr!

Si algún lector tiene la curiosidad de consultar con las traducciones de Leconte de Lisle, acerca de los dos pasajes transcriptos, se dará cuenta de la negligencia totalmente olímpica con que está tratado el texto de Esquilo y el de Homero.

En suma, por lo regular las traducciones de los otros no satisfacen. Todo lo más a que se puede llegar es a crearse una para uso propio, estudiando largamente el texto y ayudándose, si no se es un lingüista distinguido, del trabajo de los antecesores. Sobre esto, hace falta que todo el mundo esté de acuerdo en el tenor del texto; si hay variantes, es cosa de no acabar. Terminaré dando este ejemplo angustioso. En su Elogio de Ptolomeo, Teócrito (traducción de Leconte de Lisle), escribe:

''... Alejandro, dios temido de los Persas de mitras pintadas''.

Pero la edición razonada de Didot pone:

''Alejandro, dios tocado con la mitra pintada, temido de los Persas''. ¿Quién, en realidad, debe ceñir la mitra? Según una palabra esté más o menos cercana de otras, puede ser uno o pueden ser los otros. Boissonade, después de vacilar, la concede a los Persas; Meincke y algunos otros alemanes le otorgan a Alejandro. No cabe hacerse una convicción definitiva. Mal del grado de mi parcialidad en contra de Leconte de Lisle, creo que aquí él tiene razón.

Hay gente que estima que todo esto no tiene importancia. No sé si pensar que sí o que no. ¿Sería importante que dentro de dos mil años se debatiera: ''Dios, invocador por M. Claudel, tocado con un sombrero melón'', o ''Dios, tocado con sombrero melón, invocado por M. Claudel''? Por ahora, más importante es consagrarse al estudio de las ciencias, que no a divagaciones estériles.

UN FILÓSOFO DE LOS NEGOCIOS

Hiram Abrams, el talento mercantil del film

Hiram Abrams es el talento mercantil del film y el inventor de los más de los métodos propios de este negocio. Así por ejemplo, siendo presidente de la Paramount Company, inventó el sistema de los programas. Hiram Abrams es llamado también un filósofo de los negocios. Debe este título a que él lleva cuenta de las experiencias de su vida mercantil, y a que de ellas deduce máximas que en ocasiones traslada al papel y cuya publicación se disputan los periódicos norteamericanos.

Hiram Abrams es todavía un hombre joven, puesto que apenas pasa de los cuarenta años. Es natural de Portland (Maine, EE. UU.), donde en su infancia fué vendedor de diarios. Actualmente es director general de la United Artists, habiendo sido escogido para este cargo por un hombre de ojo clínico, el ex ministro de hacienda del presidente Wilson, Mr. Mc Adoo, que fué asesor de la empresa en los comienzos de la misma.



Hiram Abrams.



Hiram Abrams tiene una experiencia mercantil extraordinaria. Antes de vender films vendió fonógrafos, sedas y vestidos. Anteriormente a esto vendió leche, y anteriormente aún, según ya sabemos, vendió periódicos.

Hiram Abrams parece haber nacido con el instinto de los negocios. A cualquier muchacho se le ocurre ponerse a vender diarios, pero a pocos se les ocurrirá esmerarse en la presentación de la mercadería. Cuando Hiram Abrams se puso en su infancia a vender diarios, lo primero de que se cuidó fué de ofrecerlos escrupulosamente limpios y perfectamente doblados. Esto le distinguió de los demás muchachos vendedores, y le creó una numerosa clientela fija.

Hiram Abrams pudo hacer economías con el producto de la venta de diarios, y con ellas compró una vaca. Por eso es que en su carrera mercantil se cuenta también la venta de leche, en verdad que a título legítimo. Como lechero, ofreció el mejor producto y el más higiénicamente presentado de toda la ciudad. Como consecuencia, el marchante fué muy solicitado por la clientela, y él pudo fijar precios superiores a los corrientes.

Hiram Abrams tenía nueve años cuando vendía periódicos, y diez cuando vendía leche. Era, pues, un precoz comerciante. Y al decir precoz, nos referimos a sus métodos de entonces. En efecto, leyendo sus máximas, los encontramos formando la base de su filosofía mercantil. *Distínguete entre los demás,* dice Hiram Abrams. *Sobresal entre tus competidores. Entérate de lo que el público quiere, y dáselo marcado con el sello de tu personalidad.*

Aunque Hiram Abrams lleva el título de filósofo y pronuncia máximas filosófico-mercantiles con el verbo en el modo imperativo, no es un solemne ni un pedante. Su retrato bastaría a decirlo. Pero está impreso también en sus propias máximas, que él practicó por instinto antes de que se le definieran como doctrina en la mente. Hiram Abrams dice que *el comrciante debe ser un hombre jovial, una personalidad alentadora. Muchas más ventas ha hecho el genio alegre que la retórica y la lógica.* Y refiriéndose a los que operan en gran escala o dirigen grandes empresas: *No te las eches de genio, porque estos no son seres humanos.*

Algunas máximas de Hiram Abrams pueden pasar por demasiado perogrullescas. Sea esta, por ejemplo: *A nadie vendas nada que nadie quiera.* Pero esto no es más perogrullesco que estotro: "Dos cosas iguales a una tercera son iguales entre sí". Y aquella perogrullada tiene en el orden mercantil un valor semejante al que este axioma tiene en matemáticas.

Una de las máximas concierne al valor del empleado. Hiram Abrams se sirve en ella de un refrán inglés que dice: *la cadena se rompe por el eslabón más débil,* que en mejor catellano se traduciría así: "la cuerda se rompe por lo más delgado"; pero que en esta forma no traduciría el pensamiento del autor. Añade él, en efecto: *Del mismo modo, la solidez de una organización se mide por el más flojo de sus empleados.*

He aquí, por último, entre tantas de las suyas, algunas otras máximas de Hiram Abrams:

El buen comerciante (o vendedor) lee mucho. Lo que lee le sirve para combinar ideas y concluir resultados.

Nunca imites. Acuérdate de que no existe más que un original. Origina.

Si tus competidores hacen buenos negocios, no por eso permitas que el temor invada tu corazón ni perturbe tu mente. Estudia como ellos lo hacen. Nunca serás demasiado viejo para aprender, aun cuando hayas llegado a la edad de Matusalén.



INDICIO DE BUEN GUSTO Y DELICADEZA

Revela toda dama que en su toilette emplea los insuperables

POLVOS GRASEOSOS

LEICHNER

MAGICO PRODUCTO DE DIVINA BELLEZA

Son deliciosamente perfumados a la VIOLETA, JAZMÍN y HELIOTROPO, preparados en los colores BLANCO, ROSA, RACHEL (crema) y CHAIR (carne), color este último de moda, los que superan a todos los demás en eficacia, adherencia e impalpabilidad y los hacen sin rival para la toilette de las damas de buen gusto.

La Superior Calidad del POLVO GRASEOSO

LEICHNER

hace que lo imiten, por eso tenga mucho cuidado con las sustituciones y exija el verdadero en cajas de metal o de cartón y así obtendrá Vd. lo mejor.

VENTA EN TODAS PARTES

MENDEL & C/a. Bolívar 879, Bs. Aires



LA POESÍA DEL RECUERDO

por Rafael RUIZ LÓPEZ

El sol inunda la tierra brillando con esa blancura implacable que ofende la vista y obliga a encandilar los ojos; el calor sofoca; la naturaleza entona el vibrante y potente himno del mediodía. Los ruidos del campo llegan a mis oídos entre oleadas de los perfumes mágicos de la acacia y del jazmín que acarician los sentidos con dulzuras suaves...

Sentado tranquilamente bajo el rústico emparrado que de dosel incomparable me sirve, contemplo la naturaleza, pródiga y exuberante siempre, y lamento no poder acariciar tan prodigioso conjunto de perfecciones más que con la vista. Sumido en grata somnolencia, la imaginación caprichosa, mariposeando sin rumbo, va deteniéndose en los recuerdos de cosas, paisajes, hechos y personas que fueron agradables al espíritu; y en este dulce vagar me lleva a tiempos más felices y menos reposados, porque la sangre bullía en las venas tumultuosamente, y el corazón se abría ansioso a todas las emociones...



Diez y seis años tenía entonces. A esta misma hora, el abrevadero del pueblo, solitario durante la mañana, empezaba a animarse. Una de mis distracciones predilectas era colocarme cerca del pilar, a la sombra de los frondosos álamos, desde donde contemplaba el desfile de las mozas del pueblo que, con el cántaro a la cintura y moviendo airosamente el brazo que les quedaba libre, iban, "a por agua" y a llenarse, de paso, los oídos de los requiebros de los mozos que daban de beber a las cansadas caballerías. A veces, veíase el lugar animado por una pareja de chalanes que, caballeros en sus bien enjaezadas jacas, iban a la feria inmediata, y aprovechaban aquel momento para dar a sus monturas un rato de descanso, y reposar ellos también a la sombra de los frondosos árboles que crecían cerca de aquella fuente, única del pueblo, lozanos y como agradeciendo las constantes caricias del agua.

Aquella nota de vida y de sentimiento, que tenía a la vez una rara mezcla de bíblico y de gitano, gustaba a mis ojos y alegraba mi espíritu. Y a menudo, las chanzonetas intencionadas y la frescura de ingenio de aquella gente provocaban mi franca risa.

¡Ah! ¡Si yo hubiera sido pintor! ¡Cuántas veces habría trasladado al lienzo, con los vigorosos tonos de la verdad y la vaga poesía del recuerdo, aquel abrevadero, nota sonriente de fuertes colores, rebosante de movimiento y de vida, a pesar de lo cual no dejaba de tener cierta serenidad majestuosa y patriarcal que conmovía!... Aquella morena, entornando los ojos de gitana, rasgados y soñadores, haciendo servir la mano de pantalla para mirar hacia el camino, por donde debe venir su bien amado; aquel majo que se limpia el sudor con el pañuelo, mientras echa mano a la petaca; la pareja de chalanes; el cansado y paciente burro que absorbe el agua con cierta negligente melancolía; las muchachas con el cántaro a la cintura; las frondosidades de a espaldas del abrevadero, donde la madreselva florece, y la enredadera sube por el robusto tronco del álamo de hojas verde plata, formando un enredijo compacto de perenne verdor que hace más fresca y apacible la sombra... Todo aquello lo hubiera trasladado yo, y hasta creo que lo trasladaría ahora de memoria al lienzo, con toda su alegría pintoresca, toda su fuerza, toda su poesía de bendito oasis...

Allí fué la primera explosión de mis juveniles amores: María, la hermosa virgen árabe de mis sueños, iba con su "cantarilla" que llenaba de agua fresca. No he visto en mi vida ojos como los suyos, ni cara más bonita, ni mayor esbeltez en un cuerpo... Presentóse a mi vista como nueva Samaritana que había de saciar mi sed. Le pedí agua, me alargó graciosamente la cantarilla mientras sus manos temblaban por el esfuerzo, y la miré atento, con cierto descaro impertinente, quedando enredado ¡para siempre! en sus largas pestañas, y grabada su imagen en mi retina y en mi corazón.

¡Qué atolondramiento el suyo cuando le juré que iba a morirme de pesar si sus ojos no me miraban con amor tan grande como el mío! Aunque me conocía, faltóle poco para echar a correr abandonando el cántaro en mis manos. Bajó la vista al suelo, y, poniéndose muy encarnada, se fué sin decir palabra, muy de prisa, como santa que huyera de la tentación.

Después... lo de siempre: las horas más felices de mi vida pasadas al pie de su reja, engalanada de flores que cuidaban sus delicadas manos; las horas benditas del amor ingenuo en las que sólo los ojos se permiten acariciar; las promesas ardientes, las frases apasionadas, las confidencias...

Yo pensaba entonces en salir de mi pueblo a conquistar gloria y laureles, muchos laureles, los bastantes para que ella, María, la de los ojos negros y brillantes, tez morena y hoyuelos seductores en las mejillas, la que era dueña absoluta de mi alma, pudiese caminar por el mundo como Cristo cuando entró triunfante en Jerusalén.

Cuando al mediodía iba ella al pilar, a agregar una brillante y graciosa nota al pintoresco conjunto, me miraba con indecible cariño, y aquella luz de sus ojos, penetrando en mi corazón, me hacía verlo todo más alegre, más claro, más encantador, hasta el punto de que llegaba a decirme: — Cuando esta muchacha me falte, para mí habrá perdido la naturaleza la más adorable de sus perfecciones y me moriré efectivamente de angustia.

¿Y ella? ¡Cuánta ternura, Dios mío! De juro que se sentía con fuerzas bastantes para dar la vida por mí! Entonces creíamos ella y yo, con fe inquebrantable e ingenua en la eternidad del amor.

Nuestra separación fué dolorosa: lloramos con sollozos ahogantes, jurándonos... todo lo que se juran los enamorados al separarse, y algunas cosas más.

Y pasó el tiempo. La gloria, que yo creía tan al alcance de la mano, se alejaba cada vez más de mí; la conquista de los laureles era una conquista imposible... La ausencia obligada se prolongó, se prolonga aún, y aquellos amores fervientes y "eternos" de los diez y seis años se fueron amortiguando poco a poco, como se amortiguan y apagan todos los fuegos sagrados sin la sacerdotisa que los alimenta.

Sin celos y sin rabia supe que se había casado y con verdadera alegría sé que es feliz.

Y, sin embargo, aquellos amores no han muerto. Tienen para mí, y tendrán sin duda para ella, la suavidad perfumada de los recuerdos gratos; la poesía del ensueño lleno de pureza que llenó nuestro corazón y no pesa sobre nuestra conciencia. Y cuando oigo la más ligera nota de una guitarra, o veo un álamo, una madreselva,... siento algo que no sé expresar: melancolía inefable, anhelo infinito, la suave dulzura que deja en nosotros un deseo de la primera juventud que no dejó nunca de ser deseo,... y no tengo más que entornar los ojos para reconstruir el cuadro y verme junto al abrevadero, contemplando el desfile de las mozas del pueblo con el cántaro a la cintura, oyendo los requiebros de los mozos... Y veo al paciente burro bebiendo con cierta negligente melancolía, y a los chalanes, y el verdor de la madreselva, cuajada de florecillas blancas que embalsaman el ambiente, y el verde plata del álamo, que se eleva majestuoso protegiendo con su sombra al abrevadero, en pago del agua que recibe.

Allí está también "mi" Samaritana, María, aprisionándome en sus largas pestañas, mirándome con amorosa dulzura y prometiéndome un mundo de deleites.

Y suspiro pensando en aquel lugar de los recuerdos gratos, en mis fervorosos amores, y me figuro que ella tampoco me habrá olvidado, y que, al ir al pilar, recordará con melancolía inefable aquel tranquilo oasis de nuestra juventud.

Ilust. de L. Rod.

EL JARDIN DE NUESTROS POETAS

Tus ojos

por Sagunto TORRES

Ojos que saben soñar,
ojos que saben herir,
ojos que saben llorar,
ojos que saben sentir.

Ojos que saben amar,
ojos que saben reir,
ojos que saben odiar,
ojos que saben sufrir.

¡Benditos ojos queridos,
queridos ojos benditos,
que supieron encontrar

los diamantes encendidos
de mil sueños infinitos
con su profundo mirar!

Momento

por Mercedes DANTAS LACOMBE

Bajo la tarde gris hay como una
queja escondida, triste y melodiosa;
hay mucha pena sin haber ninguna
dentro mi corazón, que es una rosa

que necesita sol para su vida,
que necesita amor para ser bella.
Y hoy estoy sola, el alma deprimida
por no sé qué misteriosa huella...

No hay sol, no tengo flores, esta hora
nada tiene para mi desaliento.
¡Ni un rostro que despierte mi emo
[ción!
¡Qué calma! ¡Qué frialdad desola-
[dora!
El corazón se encoge, oigo un lamento.
¿Acaba de morir una ilusión?

Retornando

por Mariano BARRIOS Y ROLON

Vuelva mi oído tu gentil cadencia
a escuchar amoroso,
y gustemos así la dulce esencia
del parque solariego y silencioso.

Volvamos otra vez junto a la fuente
que su música amiga
en la paz, con amor, plácidamente
es un néctar de bien que el mal mitiga.

Volvamos otra vez a la alegría;
¡vencido está el Dolor!
¡Toda la Vida, como una hechicería
se deshoja, sonriente, en nuestro amor!

"Avanti"

por Ramón R. MAZA

Irrumpe, compañero, con tu dolor a
[cuesta,
sobre este mar hirviente de pasiones
[humanas
donde no llegan nunca las virtudes
[cristianas
sino como el gemido remoto de una
[orquesta.

Y sea tu bautismo, la salvaje protesta
de las olas bravías, rugiendo sobera-
[nas,
que allá en el firmamento las estrellas
[lejanas
tejen nimbos astrales para envolver
[tu testa.

Y erguidos tus penachos, olímpico y
[sereno,
sordo al desgarramiento profundo de
[tu seno
no increpes al "quos ego" fatal de
[lo fatal.

Y ríe si es posible del destino y la
[illegible]
y en el despeñadero que conduce a
[la muerte
conserva todavía tu gran sueño auro-
[ral.

Era un fragante jardín

por Oscar Alberto IBAR

Era un fragante jardín
de un gran parque señorial
donde mataba mi esplín.
Era un fragante jardín
donde labios de carmín
juráronme amor vital...
Era un fragante jardín
de un gran parque señorial.

Nostalgia

por Ricardo BUCCICARDI

Hoy, por primera vez, sentí la an-
[gustia
de saberte por siempre unida a otro;
era preciso compulsar tu ausencia,
medir la realidad a cualquier costo...

Y me parece un sueño que no tenga,
para siempre jamás, tu amado rostro
propicio a las caricias de mis labios
y tus miradas, tus cabellos de oro!

Me digiste tan suave que te ibas,
oculta la verdad con tal bochorno,
que no creí siquiera a tus palabras
y te juzgué romántica, a mi modo...

Y fué verdad lo que soñé en mi fiebre
de poeta angustiado y de celoso.
Era verdad lo que tras tus caricias
presagiaba mi pensamiento loco!...

Hoy, por primera vez, supe de penas,
la nostalgia voló por los escombros
de ese connubio nuestro tan intenso,
y sollocé sabiéndote de otro!

CASOS AUTÉNTICOS Y EXTRAÑOS DE SONAMBULISMOS



SE considera comunmente increible lo que no se ha visto aún, y por eso todo relato que trate de manifestaciones de la mente que trabaja mientras estamos dormidos, debe ser apoyado con testimonios para producir la convicción. A causa de esto, los fenómenos de la actividad inconsciente cerebral y corporal, han sido considerados aun por hombres de ciencia como cuentos de viejas.

Sin embargo, entre los informes médicos sobre condiciones mentales anormales, se registran centenares de casos de sonámbulos que desplegaron una actividad extraordinaria, llegando algunas veces los hechos realizados a sobrepujar la capacidad del individuo.

He aquí algunos casos auténticos de estos fenómenos puestos en duda: Un banquero ruso tenía la costumbre de levantarse dormido e ir a inspeccionar sus documentos. Cierta vez, había estado examinando los prospectos de una compañía petrolera que se iba a fundar y de la que pensaba formar parte. Después de madura reflexión decidió no arriesgarse en la empresa. Sin embargo, unos días después, sus agentes le dijeron que de acuerdo con sus instrucciones, le habían comprado varias acciones de la compañía mencionada, enseñándole al mismo tiempo una carta escrita con su letra en que autorizaba la compra. Dicha carta la había escrito durante su estado de sonambulismo, no teniendo de ella el más leve recuerdo. A los dos años, el banquero había ganado cinco millones de rublos.



El banquero ruso, que solía levantarse de noche para examinar sus documentos.

Por más que una persona pueda realizar algo en beneficio suyo durante un ataque de sonambulismo, por lo general el sonámbulo hace cosas completamente absurdas. Tal es el caso, por ejemplo, de un noble inglés que perdía todas las noches una camisa, y acusaba a su criado de robársela. Una noche que se trató de investigar la causa de semejante desaparición, se vió salir al caballero en "pijama" llevando una camisa bajo el brazo. Así avanzó cautelosamente por el jardín de la casa, tomó una pala, cavó un hoyo poco profundo y enterró la prenda. Las investigaciones demostraron que todas las camisas habían sido enterradas del mismo modo.



El doctor Quackenbos, que escribe sus obras estando completamente dormido.

El Dr. Quackenbos, de Nueva York, es un raro y notable sonámbulo, pues varias de sus voluminosas obras las escribe mientras se halla completamente dormido. Cuando se va a acostar tiene la costumbre de armarse de papel y lápiz, y al despertar a la mañana siguiente, encuentra con frecuencia que ha escrito gran cantidad de carillas.

Un caso muy interesante, que demuestra la coordinación entre los músculos y la mente en un sonámbulo, es el de un joven que, incapaz de nadar mientras estaba despierto, solía levantarse de noche dos o tres veces por semana para atravesar a nado un río de dos millas de anchura. Los psicólogos afirman que si este joven se hubiera despertado mientras nadaba, se habría ahogado, pues su mente objetiva no podía transmitir a su sistema nervioso los impulsos para las acciones a que no se hallaba acostumbrado.

Esta es, según se supone, la misma forma de correlación mental y muscular que permite al sonámbulo caminar sin temor, y generalmente con seguridad, por un borde estrecho y peligroso a gran altura.

Aun cuando los paseos nocturnos del sonámbulo no tienen por lo común mal fin, la creencia de que no le sucede nada a menos que no lo despierten, es falaz. Atestiguan esto numerosas muertes de sonámbulos producidas por accidentes.



El sonámbulo camina sin temor por bordes estrechos y peligrosos a gran altura.

Los ojos azules. — *Con razón son tan preciados, no sólo por la gracia y atracción que proyectan, sino porque se encuentran rarísima vez; y no falta quien afirme que no existe ese color, y que lo que tomamos por azul es un gris más o menos azulado. A pesar de su belleza, no hay que lamentar mucho que sean raros o que no existan las personas con ojos azules, porque todos los animales que los tienen son más o menos sordos.*

LA VERDAD SOBRE UN ANIMAL FABULOSO

Los antiguos griegos y romanos, con su férvida fantasía imaginaron al basilisco un monstruo de la especie más terrible, semejante a una serpiente, dotado de un poder sobrenatural, procreado en forma anormal y empollado por reptiles inaptos para tal operación; infectivo para todo ser viviente, sin excluir el hombre.

El gallo, la serpiente y el sapo se consideraban sus progenitores; el gallo depositaba los huevos de los cuales, serpientes y sapos, se apoderaban para empollarlos.

El basilisco tenía alas en el cuerpo, corona en la cabeza, cuatro piernas de gallo, cola de serpiente, ojos chispeantes y mirada venenosa que proyectaba daños como el supuesto mal de ojos en que todavía creen los supersticiosos.

pues, de extrañar que Lutero citara el nombre de este animal, admitiendo su existencia, para interpretar algunos puntos obscuros del Viejo Testamento. Jeremías pone en boca de Jehová estas palabras: "Yo mandaré hacia vosotros serpientes y basiliscos que os punzarán; a su vez refiérese Isaías a un ser monstruoso que sugiere de inmediato al terrorífico animal alado que suponían enviado por Dios a la tierra como castigo del cielo.

Qué terrible animal—observa Brehm —se imaginarían los dos profetas israelitas, o a cuál ciertamente se referirían, no es posible definirlo; pero quien ha podido conocer por experiencia propia la verbosidad de los orientales y el abuso que sabían hacer de palabras huecas, entiende que



El veneno que expandía a su alrededor infectaba el aire, hasta el punto de matar, según se creía, a cualquier ser viviente que se le pusiera en contacto: los frutos caían putrefactos de los árboles, las yerbas se secaban, los pájaros caían muertos y caballos y caballeros perecían miserablemente.

Tan sólo un animal tenía la virtud de dominarlo, convirtiéndolo en inofensivo; era el gallo doméstico, su progenitor.

Así como el canto matinal del gallo viene a desterrar de las mentes enfermas las alucinaciones terroríficas de la noche, así también creíase que el basilisco huía a refugiarse en lo más profundo de la tierra, apenas oía el sonoro canto del gallo.

Estas preocupaciones y ensueños propios de personas enfermas de romanticismo, han venido divulgándose hasta los tiempos modernos no solamente entre el vulgo profano de las ciencias naturales, sino también admitidas por hombres llamados de ciencia, que escribieron sobre la materia. Citaremos, por ejemplo, al naturalista inglés Topselel, que describió maravillosamente el basilisco. No es,

no vale la pena comentar tales versiones. Una sola cosa es cierta, y es que la moderna zoología no dejó olvidar su nombre tan significativo y lo adoptó, así como lo hizo con el de antiguas divinidades, héroes, ninfas, demonios y otras creaciones imaginarias.

Ahora bien ¿se quiere saber qué hay de cierto sobre este temible animal, terror de los antiguos, y tan mentado en la Biblia: *"Super aspidem et basiliscum ambulabis"*?

El basilisco es un reptil del orden de los sauros, y de la familia de las iguanas *(Lagarto basiliscus mitratus. Basiliscus americanus)*, notable principalmente por una cresta membranosa en forma de serrucho que corre sobre un dorso, llegando casi hasta la extremidad de su larga cola. Es un animal inofensivo y mide unos sesenta y tres centímetros de largo, de los cuales cuarenta y siete corresponden tan solo a la cola. Vive en la América meridional, principalmente en las Guayanas, pero es tan raro que poco se sabe de su vida y costumbres.

He aquí a lo que queda reducida la fábula creada alrededor de la monstruosa ficción bíblica.

EL ESTÍO Y EL CUTIS

Por Mlle. Alice Delysia



Nos encontramos otra vez en el apogeo del estío con sus días de radiante sol, a veces apacibles y a veces tan francamente pesados que, como cuando hace demasiado frío, dan motivo a nuestra constante disconformidad con las veleidades del tiempo. ¡Qué felicidad si en esto fuera posible un término medio! Si se pudiera vivir como en las representaciones teatrales en esa exquisita tranquilidad con que una actriz, luciendo las últimas creaciones de Poiret o Paquin, se pasea a la orilla de un mar embravecido vivamente llevado a la tela por la concepción artística de un buen escenógrafo! El sol de nuestra tierra, tan fuerte en la estación estival, tiene una manera deplorable de revelar toda mancha tanto en el vestido como en el cutis. Para beneficio de mis lectoras, daré a conocer los inofensivos y sencillos medios que siempre he adoptado durante mis visitas a las playas, para conservar lo que es para mí de suma importancia, el aspecto joven de mi rostro. He encontrado que un poco de buena cera mercolizada esparcida en el rostro y cuello todas las noches, absorbe poco a poco la cutícula exterior, dejando el nuevo cutis a la vista. Nada hay más sencillo, más sano y más económico que este tratamiento de resultados verdaderamente maravillosos. Me dicen algunas personas que tienen el cutis algo seco, que prefieren hacerse masajes con cold cream que se saca con una toalla, antes de usar la cera mercolizada.

* * *

Otra molestia que preocupa a muchas damas es la demasiada dilatación de los poros del cutis, la grasitud, a veces causada por el cambio de estación o el clima, y en otros casos esos repugnantes barrillos que tanto afean. A éstos nadie los toleraría ni un segundo, pero el problema consiste en saber cómo deshacerse de ellos. El mejor y más eficaz sistema es lavar la cara con agua caliente en la cual se haya disuelto una tableta de stymol. Los barrillos quedan así fácilmente separados y pueden ser desprendidos con una toalla sin hacer presión. Los poros dilatados, aunque de menos importancia, no deben ser descuidados. Ellos son la causa de que el cutis se torne grasiento tomando ese aspecto de brillantez tan feo, y que proviene de la materias aceitosas que el mismo cutis expide. No hay posibilidad de hacer desaparecer esa grasitud por medio de polvos y otras materias más bien nocivas por su efecto deplorable sobre los poros. Por lo menos una vez por semana, la cara debe ser bañada con agua estimolizada. Esta loción no solamente refresca y vigoriza la piel, sino que suavemente mejora su contextura, reduciendo los poros a su tamaño natural.

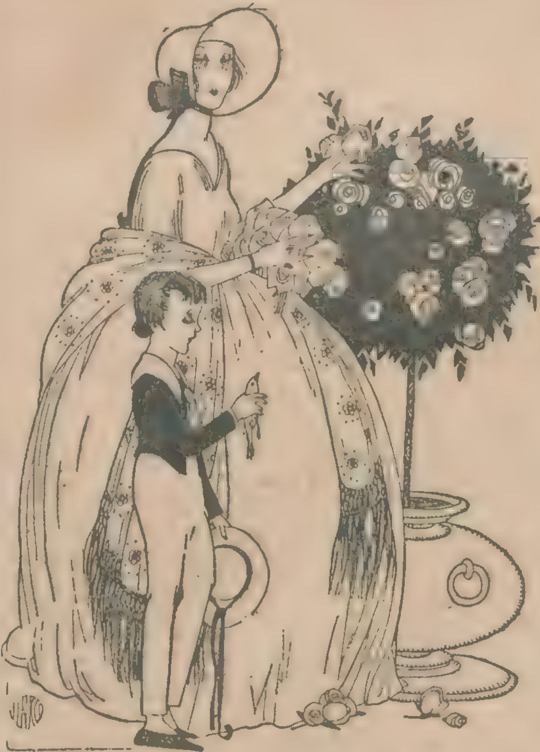
* * *

Es cosa muy fácil hacer desaparecer temporalmente el vello; pero evitar definitivamente esa innecesaria abundancia de pelo es ya otro problema diferente. No son muchas las damas que conocen los satisfactorios efectos que para ese resultado produce una substancia tan sencilla como el porlac pulverizado aplicado directamente al pelo. Este tratamiento se recomienda no sólo para hacer desaparecer al instante el vello o las superfluidades del cabello, sino para matar sus raíces por completo. Casi todos los boticarios pueden venderle a usted una onza de porlac, cantidad suficiente para el experimento.

Alice Delysia.

LAS HORMIGUITAS

por Amalia CUFRÉ



¿Cómo estaban allí?... no lo sabían. Despertaban a la vida, sentían necesidades, y buscaban satisfacerlas; en una palabra, cumplían la misión de todo ser viviente: vivir la vida.

Tenían su hormiguero junto al tapial que circundaba un regio palacete y diariamente tomaban el alimento que la naturaleza les reclamaba y que ella misma les procuraba.

En el palacete sólo vivía el casero; los dueños tenían tantas casas que rara vez se acordaban del palacete. Apenas si lo visitaban.

Las hormiguitas no salían porque era tan malo el casero: nunca les daba nada para comer; sin embargo, él salía todas las mañanas y volvía cargado de provisiones; y el muy malvado no quería que ellas se alimentaran! Escondía las sobras de su comida; rodeaba las plantas de cosas que les impedían subir, y es más aún: llegaba hasta taparles la entrada de la cuevita, o las engañaba poniéndoles alimento y luego, cuando ellas acudían, él les echaba agua hirviendo o un horrible veneno. ¡Ah, el casero era su más terrible enemigo! ¡Pero ellas no le dejarían triunfar! ¡No se dejarían morir! ¿Por qué?... ¿Acaso sólo el casero tendría derecho a vivir?... ¿Quién lo había ordenado así?... ¡Es que el casero era fuerte! Pero ¿qué les importaba? Ellas eran unidas. Por eso se sostenían en la lucha.

Y no sólo eran unidas, sino también disciplinadas y nada egoístas entre sí. Diariamente salían de su hormiguero en perfecta armonía y con todo orden, e iban a buscar alimentos para el día y para el invierno cuando hiciera mucho frío y ya no hubiera hojas.

Querían mucho a las plantas que no sólo no se oponían sino que ni siquiera se quejaban cuando ellas, delicadamente, sacaban trocitos de las hojas; y las hormiguitas se lo agradecían respetando a las flores; jamás las destrozaban!

Los dueños se paseaban por el jardín.

También querían mucho a los pajaritos que las alegraban con sus trinos, pero... ellas los envidiaban un poquito; comían semillitas, bebían en la fuente y el casero no los molestaba. ¡Ah, bien podían cantar!

* * *

Una mañana dorada de sol y poblada de aromas y trinos, llegaron los dueños del palacete. Venía con ellos un niñito rubio que parecía un sol bueno, pues no quemaba al mirarlo; también traían un corderito blanco como esas nubecillas que corrían por el cielo, juguetonas, importunando al diáfano azul.

Muy pronto el palacete se llenó de gritos y de ruidos molestos; las hormiguitas se apresuraron a recoger las provisiones diarias para encerrarse en su cuevita presto, de la que no saldrían hasta que no se fueran los dueños, que gritaban más, mucho más que el casero cuando las perseguía.

* * *

Los dueños se paseaban por el jardín; la señora linda arrancaba muchas flores y, cuando alguna no le gustaba, la tiraba al suelo, y hasta la pisaba.

El niñito rubio que parecía un sol bueno, cazaba pajaritos con una "gomera"; ¡pobres pajaritos!... ¡Con razón no cantaban!... Asustados revoloteaban entre las ramas de los árboles y algunos caían heridos por la piedrita blanca que el niño arrojaba; cuando esto último ocurría el niño reía y palmoteaba jubilosamente y los papás festejaban también.

¿Casualidad sería?... a ellas no las molestaban; pero... de pronto el señor vió una hilera de obreritas que regresaban cargadas. ¡Nunca las hubiera visto! Llamó a gritos al casero, lo riñó y luego pisoteó y mató a muchísimas hormiguitas!

Las que pudieron escapar se refugiaron en el hormiguero y desde allí, asustadas, observaban la escena; ¡cuántas flores holladas en los canteros!... ¡cuántos pajaritos debatiéndose en la agonía!... ¡cuántas compañeritas muertas!... y ni el corderito se salvó; el casero lo degolló, y lo quemaron, y se lo comieron!

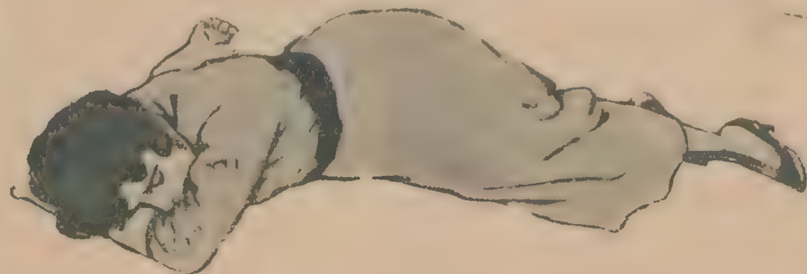
* * *

Cuando se fueron los dueños del palacete, y el casero se durmió, salieron las hormiguitas; algunas recogieron a las hormiguitas muertas y otras arrastraron penosamente a los pajaritos; llevaron a los caídos a un ángulo del jardín, después recogieron las flores pisadas, destrozadas y piadosamente las pusieron sobre las víctimas. Luego, fatigadas, pero satisfechas de su tarea, se retiraron a su hormiguero convencidas de que los hombres son muy malos, que mataban por placer y dejaban morir por avaricia.

Ilus. de J. Larco

LOS PELIGROS DEL SOL

El estío es la época en que suelen tocarse más de cerca los inconvenientes de solearse demasiado; pero en cualquier tiempo pueden verificarse estos fenómenos de "intoxicación solar". Así, por ejemplo, si un habitante del interior va a las costas del Océano y se expone al sol unas cuantas horas, o es de



fuerte naturaleza, o experimenta una especie de fiebre, con malestar general, escalofríos—sin pasar de los 33° su calor interno,—dolor de cabeza y condolimiento general. Y se dan casos—más frecuentes en verano—en los que la insolación produce la muerte por desorganización molecular rápida de las fibras del corazón.

En los sujetos de piel fina, es un hecho comprobado que el sol produce un eritema—tostado del sol—que puede llegar hasta el eczema, o catarro de la piel, con secreción de una linfa escociente, que se concreta en escamas.

Pero el accidente más grave es la insolación, que consiste en la acumulación excesiva del calor en nuestro cuerpo, bien sea porque no funcionan bien los órganos que contribuyen a eliminarlo, bien por exceso de trabajo corporal exponiéndose al sol. Estos ataques de insolación son propios de las zonas templadas, y se observan generalmente en los soldados en marcha o en los trabajadores, aunque lleven vestidos holgados y sin constricción alguna. El trastorno se inicia por dificultad de respirar, vértigos, palidez de la cara y coloración azul de los labios, y, por último, pérdida del conocimiento o convulsiones.

En los trópicos también se ven casos por el estilo, pero sin tratarse de excesos de trabajo ni exponerse al sol: basta el calor del aire, que otras veces produce delirio agudo e impulsión al suicidio.

Para remediar estos graves desórdenes de nuestro organismo, conviene guardar mucha sobriedad en lo que atañe a las bebidas alcohólicas; beber moderada y regularmente líquidos frescos, poco alcoholizados, descansar del trabajo de vez en cuando, usar trajes anchos por estilo de la blusa, andar despacio si se va tomando el sol y no hay sombra en perspectiva, y guardar períodos de reposo frecuentes.

La exposición frecuente al sol, es decir, las insolaciones parciales, acaban por producir efectos contrarios a los que causa la luz moderada o recibida sin caloración excesiva, es decir, causa la anemia. Los baños de sol, puestos de moda en la actualidad, tienen que ser de luz tan sólo, o en lo posible, pues de lo contrario serían peligrosos, o de una habituación difícil.

Si tuviéramos que combatir los malos efectos de la insolación, procuraremos no dar al infeliz que ha sufrido el ataque ninguna bebida cordial, sino "ponerle a la sombra", darle fricciones secas a las piernas, poniéndole alguna compresa de agua fría a la cabeza, y si tuviéramos sinapismos, aplicarle alguno, cinco minutos, variándole de sitio.

Los grandes hoteles.—*Nueva York es la ciudad de las casas enormes. Un criterio mastodóntico lo inspira todo en esa urbe colosal, cuyos rascacielos han puesto en ridículo a la torre de Babel. Como es lógico, los habitantes de tal ciudad disfrutan de una fantasía que "emparda", como diría un criollo viejo, con los edificios desafiadores de las nubes. Por tanto, hay que poner muchas veces en cuarentena ciertas cosas que de la metrópoli yanqui se cuentan, y no olvidar que aun no se averiguó si tales cosas son producto de la fantasía o la fantasía producto de tales cosas. Todo esto que hasta aquí va escrito tiene por objeto prevenir al lector de que lo que a continuación se dice, es verídico aunque se refiere a Nueva York. Entre otras cosas inmensas, la capital norteamericana posee los hoteles más grandes del mundo, y para demostrarlo ahí van datos. En uno de esos hoteles, que no citamos para no hacer la "reclame" gratuitamente, cuatro enormes calderas de vapor generan, con el consumo de quinientos quintales de carbón, una fuerza de dos mil caballos de vapor. Tiene el mismo edificio cuatro dinamos que producen fuerza eléctrica para diez y ocho mil lámparas de diez y seis bujías. La producción diaria de hielo es de cinco mil kilos. Cinco máquinas renuevan el aire de continuo, y los detritus se queman en un horno inmenso. A mayor abundamiento y para mejor comprensión de la grandiosidad de ese "alloggio" he ahí unas elocuentes cifras que, en estos tiempos de carestía de las subsistencias, han de dejar boquiabiertas a las patronas de nuestras casas de pensión y a no pocas madres de familias. Se consumen en el referido hotel diez y siete mil kilos de carne de vaca diariamente, ocho mil doscientos de carnero, catorce mil doscientos sesenta y siete de aves, seis mil kilos de pescado, quince mil de manteca, cuarenta y cinco mil huevos, diez mil litros de leche y dos mil de café. El número de empleados permanentes es de mil cuatrocientos.*

* *

La primitiva sabiduría.—*En las edades remotas se tenía un extraño concepto de la naturaleza. Muy difíciles problemas agitaron la rudimentaria inteligencia humana. ¿Sobre qué, por ejemplo, descansaba la Tierra, y qué impedía que la bóveda celeste cayera sobre los hombres, aplastándolos? Mitos fantásticos nacieron de las inútiles tentativas por descifrar estos enigmas. Los indos, por ejemplo, imaginaron que la Tierra estaba sostenida por cuatro elefantes colocados encima de una tortuga gigantesca que, a su vez, flotaba sobre la superficie de un océano elemental.*

Algo sobre la vida de Ameghino

LOS PADRES DEL SABIO

por Cleopatra CORDIVIOLA



Es sabido que los padres de Ameghino eran italianos, genoveses, nacidos en Moneglia.

Vinieron a nuestro país, a los pocos años de casados, atraídos por las referencias que sobre estos lugares les daban parientes cercanos radicados aquí desde hacía algún tiempo. Estos, que eran dos hermanos del padre de Ameghino, vivían en la entonces "Villa" de Luján. Y hacia Luján se dirigieron los esposos, tan pronto como llegaron a nuestras playas.

El viaje por mar había sido sumamente penoso, pues, además de durar cinco meses inacabables, tuvieron que sufrir en él un espantoso temporal, el cual obligó al barco que los llevaba, a no prestar socorro a otro barco que naufragó a la vista y los puso a ellos mismos en serio peligro de correr la misma suerte.

De Buenos Aires a Luján hicieron el viaje en la diligencia de un italiano, un tal Guglielmone, vecino también de la Villa, al cual habían sido recomendados por los parientes que residían ya aquí. Y según parece, este Guglielmone fué especialmente considerado con la joven pareja de recién llegados, pues don Antonio Ameghino—tal era el nombre del padre del sabio—le hizo luego a él concesiones que no hacía ni estaba en condiciones de hacer a los demás.

Ya en Luján, se instalaron en la casita de la calle Las Heras, donde medio año más tarde nació el que debía llegar a escalar el más elevado puesto en la esfera científica nacional.

Don Antonio, el padre de Ameghino, que era zapatero de profesión, instaló un pequeño taller, y como no solo hacía botines, sino que se ocupaba también de arreglos y remiendos, en la Villa lo llamaban todos "el remendón".

Además, hombre en extremo trabajador, cultivaba para el uso de la familia una quintita en los fondos de la casa y vendía el exceso de lo que tal cultivo le producía. Algún tiempo más tarde, abrió también un pequeño almacén, una especie de "boliche" de cuyo escaso movimiento comercial puede darnos una idea el hecho de haber sido utilizado para la contabilidad de la casa durante cinco años (1863-1868) un solo libro, que no es demasiado voluminoso.

Ni los mismos pocos vecinos de aquella época que aun viven en Luján, pueden hablar de don Antonio con tanta veracidad y elocuencia como este viejo libro que hemos revisado con hondo interés lleno de afecto. El azar lo puso en nuestras manos. Y después de haber visto surgir de sus páginas el espíritu lejano de su dueño, lo volvimos, respetuosamente, a su verdadero lugar.

Es un libro llevado con minuciosa paciencia, con tal cuidado, que se advierte que don Antonio amaba, ante todo y sobre todo, el orden y la prolijidad, cualidades que en tan alto grado poseyó su ilustre hijo.

Están allí, además de las cuestiones del negocio, muchas anotaciones relativas a asuntos particulares. Y tampoco falta la nota pintoresca y risueña.

Parece ser que aquel mismo Guglielmone que los llevara a Luján en diligencia, no era tan buen cliente del negocio, al menos en lo que se refería al pago, como se hubiera podido creer. Hacía sus compras en el almacén y no las pagaba. Mandaba componer sus botines... y daba las gracias.

Nunca se quejó de esto don Antonio; pero, aun sabiendo que aquello era algo que no cobraría jamás, anotaba, llevado por su espíritu de orden, la compra o el arreglo. Y encabezaba siempre la cuenta respectiva con una misma



Interior de la casa Muñiz y Colón. En la pieza alta conservan los hermanos del sabio la máquina de zapatero de don Antonio, algunos viejos muebles, los trabajos de caligrafía, varios libros y otras reliquias.

leyenda entre sonriente y burlona, escrita con letra varias veces más grande que la habitual: "Tramposo Guglielmone a Antonio Ameghino, debe"...

Estando todavía en Luján, don Antonio fué atacado por una enfermedad mental de cuyas consecuencias falleció en Buenos Aires en 1886, después de haber tenido la satisfacción de ver a su hijo mayor convertido en hombre ilustre él—don Antonio—que no había creído en las excepcionales dotes de tal hijo en la época en que éste último era niño, y que hasta manifestó más de una vez sus deseos de que el pequeño se dedicara más bien al oficio paterno de zapatero, temeroso de que el estudio pudiera perjudicar a su salud.



La máquina de zapatero del padre de Ameghino junto a la cual el maestro de la villa encontró trabajando al futuro sabio la única vez que Florentino tuvo el fugitivo pensamiento de dejar de estudiar.

La madre del sabio se llamaba María Dina Armanino. Era una mujer algo baja y un tanto gruesa. Aunque no bella precisamente, agradaba por su aspecto simpático y sus modales amables.

Poseía una gran inteligencia, siendo en esto muy superior a su esposo. No tenía mayor cultura, pues había estudiado muy poco, pero amaba la lectura y a ésta dedicaba los escasos momentos que no le reclamaban sus tareas de esposa, madre y dueña de casa. Era mujer ingeniosa, de conversación fácil en la que demostraba con frecuencia su talento natural.

Muy hacendosa y hábil, ella misma era quien confeccionaba las ropas para su familia. Y, como esta última era sumamente pobre, practicaba el ahorro hasta el extremo, cuidando empero, de que no faltara nunca, a los suyos, lo necesario. Tan económica era que, cuando su hijo Florentino se radicó en Mercedes para ejercer de maestro, ella no le escribía sino cuando era indispensable. Y razonaba así: "para escribir una carta necesito un pliego de papel, que vale tanto; luego un sobre, que también vale y, por fin, una estampilla, que vale más que el pliego y el sobre juntos. Con esto obligo a Florentino a hacer el mismo gasto, pues para contestarme necesita también él un pliego de papel, un sobre y una estampilla.

Somos pobres y no podemos gastar de más. Si no le escribimos a él es porque estamos bien y nada precisamos. Si él no nos escribe quiere decir lo mismo. ¿Para qué, entonces, vamos a gastar en algo que no hace falta, los centavos que necesitamos para otras cosas?"

A este razonar la obligaba, como hemos dicho, la pobreza en que vivía, pues no era avara ni tuvo jamás fama de tal.

Adelantándose a su época, en la que la sabiduría popular—que tiene sus fallas como toda sabiduría—aseguraba que "a golpes se hace la gente", era enemiga de infligir castigos corporales a sus hijos. Creía que a los niños se les debe llevar al buen camino por medio de la bondad y la persuasión. Convencerlos del mal que lo malo encierra. Y enseñarles a tomar el sendero del bien, no a fuerza de golpes, sino utilizando la palabra que convence, la frase justiciera que estimula y la caricia, que reunidas, ponen en las almitas infantiles ansias de perfección.

La unión que existía entre esta ejemplar mujer y su esposo, como el respeto que mutuamente se tributaban, los prueba una frase de don Antonio, dicha cierta vez al maestro de la Villa.

Hablaban del pequeño Florentino—del hijo que había de subir más alto—a propósito de algo que el niño no quería realizar. Y dijo don Antonio:

—...Pero, si él no quiere ir ¿qué voy a hacer? Si yo lo castigo la madre llora...

¿No nos pinta esa frase, esa preocupación por una posible pena de la compañera, toda la consideración que entre sí se tenían?

Fué en ese ambiente de mutuo respeto, de pobreza digna, de paz y de trabajo, en el que creció el niño que debía convertirse más tarde en el más grande sabio de Sud América.

Y ya había puesto el sabio, sendos manojos de laurel sobre la frente amada de la patria, cuando la excelente mujer que le diera el ser, falleció—en el año 1908—nimbada ella misma por los reflejos de la gloria de su hijo y convertida ya desde hacía tiempo en una dulce y buena viejecita...

G R A N I Z O

Un dato filológico.—*Una de las frases más importantes en las lenguas de todos los países se vierte como sigue en veintisiete idiomas distintos:*

Castellano, "Amo"; italiano y portugués, "Amo"; francés, "J'aime"; inglés, "I love"; alemán, "Ich liebe"; griego, "Agapo"; ruso, "Lju blju"; holandés "Ik bemin"; danés, "Jeg elsker"; sueco, "Jag Alskar"; bretón, "Karan"; polaco, "Kocham"; vasco, "Maitatzendet"; húngaro, "Varok"; turco, "Serejoroum"; árabe, "Nehabb"; egipcio, "Nef'al"; persa, "Doustdarem"; armenio, "Gesirem"; Indostán, "Main bolta"; annamita, "Toi thú o'ng"; chino, "ouo hi bouan"; japonés, "Watakusi wasuki masu"; malayo; "Sahya suka"; y en volapuk, la pretendida lengua del porvenir, "amo" se dice: "Lofob".

* * *

La velocidad de la luz. — *La luz corre a la velocidad enorme de unos 300.000 kilómetros por segundo. Emplea, pues, solamente como un segundo y cuarto para llegar hasta nosotros desde la Luna. Recorre en unos ocho minutos los 149.000.000 de kilómetros que nos separan del Sol; y va desde el Sol hasta Neptuno en unas cuatro horas, lo que significa que recorrería de parte a parte el sistema solar en ocho horas. ¡Sin embargo, para recorrer la distancia que nos separa de la estrella más próxima a la Tierra (la "alfa" del Centauro) emplea nada menos que unos cuatro años y cuarto!...*



El desdén.—*Cuando un gran Espíritu sale a la conquista de la Gloria, ante los triunfos de su carrera, siente Vanidad; cuando ya ha conquistado la Gloria, siente el Orgullo; y cuando asciende más allá, en el vértigo del Pensamiento, ya no siente sino el Desdén, porque en ese Sentimiento del Amor, de la Gloria, la raíz es la Vanidad, el tallo es el Orgullo y la flor es el Desdén; triste flor de los jardines de la Soledad que se abre aún más allá de los prados astrales de la Gloria, y que si no sirve para consolarla al Genio, sirve al menos, como un nenúfar letárgico, para adormecer sobre sus laureles victoriosos las águilas de la Ambición, siempre nostálgicas del vuelo.* —Vargas Vila.

* * *

La nube.—*Tendido sobre la hierba, con la cabeza vuelta hacia el cielo, en pereza deliciosa, no dormía aún pero soñaba con los ojos medio cerrados. Fumaba, y lo que consumía mi pipa no era ni tabaco de Francia ni tabaco de Oriente.*

No, lo que yo había puesto en ella eran mis recuerdos y mis esperanzas, los besos de ayer, y los besos de mañana, todos mis ensueños, aquellos que no se realizaron y aquellos que quizás se realizarán, toda mi alma, en fin, llena de quimeras...

Y salía de la pipa un humo que subía, que se clavaba, se espurcía, se evaporaba y se convertía en nada...

Yo me decía: "He aquí, pues, en lo que vienen a parar mis sueños."

Después, melancólicamente, descorazonado, me dormí.

Cuando volví a abrir los párpados, el cielo, radiante por el glorioso mediodía, brillaba triunfalmente. Las nubes en el claro azul se elevaban rojizas y doradas. Una de ellas, menos magnífica, más suave, un poco sonrosada, un poco pálida, y muy ligera, atrajo sobre todas mi mirada.

Ella subía despacio pero resuelta. Yo la seguí con los ojos y con el pensamiento en su ascensión hacia las glorias paradisíacas del sol. Y yo la amaba, la amaba, porque comprendía, sabía que esa nubecita estaba formada por el humo de mi pipa en donde yo había puesto mis recuerdos y mis esperanzas, mis sueños y mi alma toda!—Cátulo Mendes.

* * *

Las diez más grandes bibliotecas del mundo.—*El siguiente cuadro da una idea de la grandeza de las diez mayores bibliotecas del mundo:*

París (Biblioteca Nacional): volúmenes 2.600.000; manuscritos 102.000. Londres (Museo Británico): volúmenes 1.800.000; manuscritos 50.000. Petrogrado (Biblioteca Imperial): volúmenes 1.273.000; manuscritos 27.700. Wáshington (Biblioteca Nacional): volúmenes 1.100.000; manuscritos 28.300. Berlín (Biblioteca Real): volúmenes 1.000.000; manuscritos 30.000. Mónaco (Biblioteca gubernativa): volúmenes 998.000; manuscritos 40.000. Viena (Biblioteca Real): volúmenes 991.000; manuscritos 24.009. Boston (Biblioteca Nacional): volúmenes 786.000. Madrid (Biblioteca Nacional): 600.000 volúmenes; manuscritos 30.000. Hamburgo (Biblioteca Nacional): volúmenes 600.000; manuscritos 5.000.

* * *

Curiosidades de la Luna. — *Careciendo de atmósfera y de líquidos, en la superficie lunar debe de reinar una calma eterna, cuya quietud no rompe ningún sonido y en la que no se verifica, que sepamos, cambio alguno. El Sol cae a plomo sobre las rocas áridas, y sombras negras como la tinta se extienden por los valles. No hay nada que suavice la dureza de los contrastes. No podemos afirmar en absoluto que no exista la vida en aquel globo sin aire y sin agua, pues no sabemos en qué raras condiciones puede manifestarse aquélla, y, por otra parte, nuestros telescopios más potentes no acercan lo bastante la superficie lunar para que neguemos la existencia de seres, aun mayores que los que existen en nuestro planeta. Además, se nos hace difícil desprendernos de la sensación de que nos hallamos en presencia de un mundo entero.*



TEATRO EXTRANJERO

por STELLO

François Porché.—



François Porché.

François Porché es el más grande poeta francés que haya surgido durante la guerra europea. Antes de ella, Porché sólo era conocido de algunos círculos literarios, por sus colaboraciones al "Mercure de France" y a los famosos "Cahiers de la Quinzaine". En plena guerra, 1916, un poema patriótico, "L'Arrêt de la Marne", lo hace célebre. Un año después, su primer obra teatral, "Les Butors et la Finette", añaden a su celebridad la popularidad embriagadora, el contacto inmediato con la multitud que porporciona un triunfo escénico.

El desconocido de la víspera, el tímido provinciano que se iniciara poco antes en revistas poco difundidas, se convierte bruscamente en uno de los literatos más ilustres de Francia.

Desde esa primera producción escénica hasta el presente, François Porché ha publicado un nuevo poema, "Le Poème de la Delivrance" (en "La Revue des Deux Mondes"), y estrenado, en marzo del corriente año, otra obra teatral: "La jeune Fille aux jones Roses".

Prescindiendo, a su propósito del poeta—lo que excedería no menos los límites de este artículo que nuestros propósitos al iniciarlo—trataremos de caracterizar la situación de François Porché, dentro de la literatura escénica contemporánea y tal como se define en las dos obras teatrales mencionadas.

"Les Butors et la Finette", estrenada a fines de 1917 en el teatro "Antoine", durante la guerra, y con la escenografía revolucionaria de Gémier, fué poco menos que unánimemente elogiada. Hasta la crítica habitualmente severa y restrictiva coincidió, por esta vez, con la que, en sus juicios, no establece otras diferencias que las de un "crescendo" admirativo inextinguible.

¡La obra basta a explicar, por sí sola, ese feliz acuerdo de aprobaciones? No lo creemos. "Les Butors et la Finette" es indudablemente un bello poema dramático; pero benefició no poco del momento en que fué representada y de su carácter patriótico. Este patriotismo se expresa allí mediante personajes emblemáticos cuya significación es, a veces, dudosa.

Finette, princesa de un país legendario, vive rodeada del amor de su pueblo, cuando es brusca y traidoramente atacada por los "cernícalos" (butors) que quieren completar el despojo iniciado en una guerra victoriosa para ellos, cuarenta años antes. La princesa está rodeada de traidores: su intendente, Buc, y no pocos obreros extranjeros que éste introdujo en el país, son simples espías de la aristocracia militar enemiga, personificada en el duque-mariscal. Los "butors" creen al pueblo de la Finette depravado e incapaz de defenderse. El primer acto nos muestra a ese pueblo alegre y burlón sorprendido por el ataque imprevisto y aparentemente incontenible de los "butors". Pero ese pueblo espiritual y pacífico se engrandece ante el peligro y es capaz de todos los sacrificios por su princesa y su libertad. Las madres, las esposas y las novias vienen en largas teorías a ofrendar a la Finette sus hijos, sus esposos, sus prometidos...

Estos mismos sacrificios serían inútiles, si Finette no recordase trabajosamente una vieja canción olvidada que ella escuchara de su nodriza y que contiene el secreto que puede desbordar las aguas del país contra la insidiosa invasión extranjera. Esa vieja canción salva al pueblo de la Finette y ella, en el mismo jardín risueño del primer acto, concluye por desposarse con François, el héroe de la defensa nacional.

"Les butors et la Finette" obtuvo, según lo anticipamos, la más calurosa acogida. La obra está bellamente escrita y en ciertos pasajes—entrevista de Finette y del duque-amriscal, plegaria de la princesa por los caídos de la guerra, en que expresa la misma piedad por los muertos propios que por los enemigos—esa obra teatral contiene acentos de la más noble y generosa elocuencia. Sin embargo, no todo es en ella igual-

(Continúa en la siguiente página.)

Teatro extranjero

(Continúa en la siguiente página.)

mente admirable y los reparos respetuosos que la intriga lenta y un tanto aovillada de los últimos actos suscitó en la crítica, intervinieron, posiblemente, en la inspiración extrañamente irritada de la última obra de François Porché: "La jeune Fille aux jones Roses".

En ella, como en la anterior, el poeta emplea una forma de elocución que es lo más novedoso de su teatro: promiscuar en el diálogo la prosa y el verso.

Ciertos personajes se expresan allí habitualmente en prosa, en tanto que otros lo hacen en verso. Novedad que, como todos sabemos, no es completamente novedosa. Esa dualidad de elocución es uno de los procedimientos familiares de Shakespeare, y Benavente termina el primer acto de sus "Intereses creados", casi íntegramente escrito en prosa, con una escena en verso. Cierto que el verso empleado por François Porché es, casi, el verso libre francés, lo que supone una variedad de ritmo, una agilidad cantante de expresión que excede en mucho al alejandrino, unidad métrica poco menos que uniforme en ese teatro.

Pero esto no basta, como trataremos de demostrarlo en un próximo estudio sobre "La jeune Fille aux jones Roses" para realizar las aspiraciones innovadoras expresadas ingenuamente en el prólogo de "Les Butors et la Finette".

La literatura en el Japón. — *La literatura japonesa es pobre. Baste decir que por culpa de su régimen ortográfico, sus poesías se limitan a cinco rimas, así es que prefieren no rimar a hacer versos. El largo uniforme de sus sílabas no les permite tampoco el ritmo. Lo único que distingue a la poesía de la prosa es el uso alterno de cinco y de siete sílabas en el verso. Una "tanka", la forma más usual de poesía, consiste en cinco líneas que tienen respectivamente 5, 7, 5, 7 y 7 sílabas. Total, 31 sílabas. Esto constituye toda una composición poética, y desde el siglo VII hasta el día, los poetas japoneses han tenido que encerrarse en este estrecho molde, comparado con el cual nuestro soneto es casi una oda inconmensurable.*

No hay poetas pobres en el Japón, porque la poesía es privilegio de las clases altas. Ningún autor publica sus obras. El Mikado colecciona los mejores poemas que se han escrito durante un período determinado y forma con ellos una especie de antología. Lo coleccionado desde principios del siglo IX hasta el presente se compone sólo de 4.000 poemas.

Su novela tampoco es muy rica. Lo único que ha prosperado bien en el Japón es la prensa. El primer periódico se fundó en 1872; en 1894, a pesar de los rigores de una censura terrible, se publicaban 814 periódicos y revistas.

Entonces, cundiendo el amor a la literatura, empezó la traducción de obras europeas; de éstas las que más fama disfrutan son el "Quijote", "Los tres Mosqueteros", las obras del inglés Rider Haggard, llenos de descripciones de matanzas africanas, y algunas de las novelas de Julio Verne.

Empieza el Japón a tener novelistas bastante buenos, y uno de ellos, Sudo Nansui, es autor de un libro célebre llamado "La mujer moderna", novela de carácter muy progresivo, que tiene por heroína una lechera, lo cual no significa que sea una persona de posición humilde, sino al contrario, porque hasta hoy día la leche de vacas no ha sido jamás usada como alimento en el Japón, y sólo una dama de alta cultura puede atreverse a desafiar la preocupación nacional contra la leche.

* * *

La ciudad más fría del mundo. — *Un sentimiento egoísta nos mueve a todos a pensar, en los días gélidos del rigor del invierno, en esos infelices que carecen de hogar y sufren a la intemperie los efectos de las bajas temperaturas cuando nosotros nos hallamos bien resguardados del frío en una habitación confortable. Para satisfacción de ese vergonzoso sentimiento vamos a ocuparnos, nosotros que tiritamos porque apenas hace unos cuantos grados bajo cero, de unos pobres prójimos que tienen la poca fortuna de vivir en países de los que no nos acordaríamos jamás si no soplara de vez en cuando el sudeste. Esos desgraciados semejantes son los siberianos. Todos de oídas, por lecturas y hasta por el cinematógrafo sabéis cuán terrible es el invierno en esa vasta e inhospitalaria comarca. Tiene ese país el horroroso privilegio de que exista en él la ciudad más fría del mundo. Hará en otras regiones, quizás, más frío, pero no sufrirán sus efectos como en ella tantos hombres reunidos en un centro urbano. Llámase esa ciudad Verkhoïansk y está situada a los 67 grados 33' 31" de latitud septentrional. El cultivo es imposible en las tierras que la rodean, donde ni la hierba germina. Su temperatura media en invierno es de 49 grados bajo cero, y durante los grandes fríos llega hasta 61-9. Agreguemos que para colmo de desdichas, como Verkhoïansk está situada al norte del círculo polar, permanece todos los años cuarenta días sumida en una espesa noche. ¡Cuarenta días sin ver brillar el sol!*

* * *

Por si usted sufre del asma. — *Cuando sobreviene un acceso de asma, conviene ante todo abrir rápida y completamente las ventanas u otras aberturas de la habitación en la cual se encuentra el paciente, sin exponerle, a pesar de esto, a ninguna corriente de aire. Acto continuo, se aplican sinapismos en las extremidades inferiores, pediluvios calientes, etc.*

Sientan igualmente muy bien las inhalaciones de vapores de alcanfor, o, para aquellos individuos que no tienen la costumbre de fumar, la inspiración de algunas bocanadas de humo de tabaco.

Resulta también muy eficaz la compresión del pneumogástrico al nivel del cuello.

DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

DE LA AMERICA CRIOLLA En 1861 gobernaba en La Paz (Bolivia), en calidad de jefe político, el coronel don Plácido Yáñez. En octubre de ese año Yáñez había hecho prender, por sospechas de conspiración, a tres generales y a numerosos jefes y oficiales, y en la noche del 23, con motivo de una asonada de poca importancia que tuviera lugar en la plaza, había hecho dar muerte en su prisión a parte de los prisioneros, los generales Córdoba y Hermosa; y arrastrando a la



Escena en la plaza principal de La Paz durante una fiesta popular.

plaza a los demás, los había hecho fusilar en montón y sin ninguna forma de juicio, cometiéndose esta carnicería también en algunos cuarteles donde había presos políticos, militares unos y paisanos los otros. El pueblo, que ya odiaba a Yáñez, no pudo perdonarle aquellas bárbaras matanzas, y el 23 de noviembre del mismo año tomó de ellas terrible venganza. En ese día —dice Cortés,— estalló en La Paz un motín militar. Cuando Yáñez percibió el peligro que le amenazaba; cuando sintió acercarse la revuelta muchedumbre que en confusa vocería pedía su cabeza, se encerró en el palacio con los pocos rifleros que tenía, y allí intentó resistir, esperando tal vez que alguna fuerza armada y regular viniese en su auxilio. Pero esperó en vano. El clamoreo del pueblo se hacía sentir a través de las murallas del solitario palacio, cuyas puertas empujadas parecían ceder a cada instante, mientras Yáñez, desesperado, recorría sus galerías como la fiera alebrenada en su guarida, y buscaba un medio de ocultarse o fugarse. Al fin discurrió trepar al tejado de la muralla que está al fondo de aquel elevado edificio, para ganar la casa contigua y probar de escapar por allí. Arrastrándose y con gran fatiga pudo llegar hasta el ángulo o caballete del tejado, en donde se enderezó para explorar la vecindad. En aquel instante fué divisado desde la calle. Sintiéronse algunas detonaciones. Yáñez, despavorido y convulso, dió una rápida mirada a uno y otro lado de la alta muralla. Se vió entre dos abismos, y estaba herido de muerte. Bamboleó un instante y se desplomó en seguida, rodando por la pendiente del tejado hacia la casa vecina. Imposible hubiera sido reconocer su cadáver, según quedó desfigurado por la violenta caída, a no haber tenido tantos testigos esta horrible escena. El populacho se precipitó al patio donde acababa de caer el fornido cuerpo de Yáñez. Entonces se siguió una de esas escenas de barbarie, en que el odio se encarniza contra el polvo de los que fueron, e insulta la majestad de la muerte, como si ella retuviese un latido de la vida. El cadáver de Yáñez fué arrastrado largas horas por las calles con infernal algazara, hasta que desapareció entre las furias de la venganza.

LAS AVENTURAS DE BUCHARDO Buchardo había llegado el 22 de noviembre de 1818, con sus barcos "La Argentina" y "Chacabuco", a la entrada de San Carlos de Monterrey, en las costas de la Alta California, en cuyos fuertes flameaba la bandera española. Al día siguiente, habiendo la "Chacabuco" atacado los fuertes, fué acribillada a balazos y tuvo que rendirse a las fuerzas españolas, sin haber podido recibir auxilios de "La Argentina", que por falta de agua no pudo salir de su fondeadero, situado fuera de tiro de cañón. Horas después Buchardo consiguió acercarse a la "Chacabuco" y salvar a los tripulantes. Con ellos y los de "La Argentina" hizo al día siguiente un desembarco, consiguiendo batir a una tropa de caballería e infantería que le salió al paso, y tomando la ciudad y la fortaleza después de una desesperada resistencia. En esta acción Buchardo se apoderó de veinte cañones y de una buena cantidad de barras de plata.



Hipólito Buchardo.

EL ANIVERSARIO DE CHANCAY El 25 de este mes es el aniversario de Chancay, combate que la historia no recuerda por su importancia sino por los ejemplos de abnegación y generosidad que en él dieron los jefes español y argentino. En un reconocimiento de vanguardia del ejército argentino que había abierto campaña en el Perú, había quedado rezagado el capitán Juan Pascual Pringles al mando de veinticinco de los famosos granaderos a caballo. Atacado por tres escuadrones españoles, se bate en retirada y toma la costa del mar en las playas de Chancay. Viéndose el valiente capitán con dos terceras partes de sus soldados muertos, y el resto con los caballos cansados, antes que rendirse al enemigo, se arroja resuelto a perecer en el mar. El jefe español, en presencia de tanto sacrificio, le ofrece noblemente una capitulación honrosa, que le salva juntamente con los bravos soldados que le quedaban.



Juan P. Pringles

EN LA ACADEMIA BERLITZ —Ahora es necesario que ustedes no conversen sino en francés—dijo monsieur el profesor a sus discípulos.

Inmediatamente se hizo un gran silencio en la clase.

Al cabo de un cuarto de hora el profesor exclamó:

—¡Cómo! ¿Nada más que silencio? ¡Si eso es justamente lo contrario del francés!

LA MORTALIDAD Un inglés que viajaba por Escocia se detuvo ante el cementerio anexo a una iglesia, y viendo cuán atareado estaba el sepulturero en cavar fosas, dijo después de un rato:

—¿Muere aquí muy a menudo la gente?

—¡Quiá! —respondió el sepulturero.—Una vez cada uno.

(Continúa en la siguiente página.)

De nuestra cosecha y la ajena

(Continuación de la página anterior)

DE LAS MEMORIAS DE VOLTAIRE

Estaba cansado de la vida ociosa y turbulenta de París, de la multitud de los pisaverdes, de los malos libros impresos con aprobación y privilegio del rey, de las maquinaciones de los literatos, de las bajezas y de la pillería de los miserables que deshonran la literatura. En 1733 conocí a una joven dama que pensaba poco más o menos como yo, y que resolvió ir a pasar algunos años en la campaña para cultivar allí su espíritu, lejos del tumulto del mundo: era la marquesa del Châtelet, la mujer de Francia que tenía más disposición para todas las ciencias.

Su padre, el barón de Breteuil, le había hecho aprender el latín, que ella poseía como madama Dacier; sabía de memoria los más bellos trozos de Horacio, de Virgilio y de Lucrecio; todas las obras filosóficas de Cicerón le eran familiares. Sus mayores preferencias eran para las matemáticas y la metafísica. Pocas veces se han presentado unidos mayor sentido y mayor gusto con mayor afán de instruirse. No gustaba menos de la sociedad y de todas las diversiones propias de su edad y de su sexo, pero todo lo dejó para ir a sepultarse en un arruinado castillo situado en un ingrato y miserable paraje de la frontera de la Champaña y la Lorena. Ella embelleció ese castillo, que adornó con muy agradables jardines. Yo construí una galería y formé un gabinete de física muy bueno. Tuvimos una numerosa biblioteca. Algunos sabios fueron a filosofar en nuestro retiro. Dos años enteros estuvo con nosotros el célebre Koenig, que murió profesor en La Haya, siendo bibliotecario de la princesa de Orange. Maupertuis vino con Juan Bernouilli, y él, que había nacido el más envidioso de los hombres, me tomó desde entonces por objeto de esa pasión, que siempre le ha sido tan cara.

Voltaire.

Enseñé el inglés a la señora del Châtelet, que al cabo de tres meses lo supo tan bien como yo, y que leía tanto a Locke como a Newton y Pope. Con la misma rapidez aprendió el italiano, y juntos leímos todo el Tasso y todo el Ariosto. De esa suerte, cuando Algarotti vino a Cirey, donde terminó su *Neutonianismo per le dame*, la encontró bastante instruída en su lengua para darle muy buenos consejos que le fueron útiles. Algarotti era un veneciano muy amable, hijo de un comerciante sumamente rico; viajaba por toda Europa, sabía de todo un poco, y sabía hacerlo agradable todo.

En aquel delicioso retiro no nos ocupábamos sino de instruirnos, sin interesarnos de lo que pasaba en el resto del mundo. Nuestra atención se dirigía principalmente del lado de Leibnitz y de Newton. La señora del Châtelet se dedicó desde luego a Leibnitz, y desarrolló una parte de su sistema en un libro muy bien escrito, titulado *Instituciones de Física*. No trató de aderezar esta filosofía con ornamentos extraños; esta afectación no cabía dentro de su carácter masculino y sincero. La claridad, la precisión y la elegancia constituían su estilo. Si alguna vez se ha podido dar alguna verosimilitud a las ideas de Leibnitz, es en ese libro donde es menester buscarla. Pero hoy ya empiezan a no cuidarse de lo que Leibnitz haya pensado.

Nacida para la verdad, ella abandonó pronto los sistemas y se dedicó a los descubrimientos del gran Newton. Tradujo al francés todo el libro de los principios matemáticos; y después, cuando hubo fortalecido sus conocimientos, agregó a ese libro, que tan pocos son los que lo entienden, un comentario algebraico que no está más al alcance del común de los lectores. M. Clairant, uno de nuestros mejores geómetras, revisó cuidadosamente este comentario. Se dió comienzo a una edición de él, y nos es honroso para nuestro siglo que no haya sido terminada.

En Cirey cultivábamos todas las artes. Yo compuse *Alcira, Meropea, El hijo pródigo, Mahoma*. Trabajé para ella en un *Ensayo sobre la Historia general* desde Carlomagno hasta nuestros días: elegí esa época de Carlomagno, porque es en ella donde se detuvo Bossuet, y no me atreví a tocar lo que había sido tratado por este grande hombre. Sin embargo, ella no estaba contenta de la *Historia universal* de ese prelado; la indignaba que casi toda la obra de Bossuet versase sobre una nación tan despreciable (¿o insignificante?) como la de los judíos.

Después de haber pasado seis años en aquel retiro, en un ambiente científico y artístico, fué menester que partiésemos para Bruselas, donde la casa de Châtelet tenía desde hacía tiempo un importante pleito con la casa de Honsbrouck.

Este período de la vida de Voltaire es sin duda muy interesante y sumamente descriptivo de uno de los aspectos de la vida de la época. Siendo hoy el aniversario de Voltaire (1694), nos complacemos en reproducir la correspondiente parte de sus memorias.

DE COMO JORGE STEPHENSON GANÓ EL IMPORTE DE UN SOMBRERO DE MUJER

Cierto día, la hermana, Elena, de Jorge Stephenson, fué a Newcastle a comprarse un sombrero, y Jorge la acompañó. En una tienda del mercado, la muchacha encontró lo que buscaba; pero, al informarse del precio, se encontró con que, desgraciadamente, sus recursos no bastaban para comprarlo. Pero como todas las jóvenes de su edad, ninguno le agradaba tanto como el que había elegido, por lo que salió de la tienda muy contrariada. Al ver esto, dijo su hermano:

—No te apures, Elena, ven conmigo, y veremos si puedo ganar plata suficiente para comprar el sombrero que deseas. Aguárdame ahí.



Jorge Stephenson, mecánico inglés, verdadero inventor de la locomotora (1803-1859)

Y al decir esto, el niño desapareció entre la muchedumbre que llenaba el mercado, quedando aguardándolo su hermana. Mucho tiempo pasó ésta esperando, hasta que obscureció y húbose ausentado casi todo el mundo. La joven empezó a alarmarse, temiendo que a su hermano le hubiera ocurrido alguna desgracia. Al fin lo vió venir a la carrera y casi sin aliento.

—¡Traigo la plata para el sombrero, Elena!—exclamó al llegar.

—¿Cómo ha sido eso, Jorge?—preguntó ella.

—Teniendo de la brida los caballos de los caballeros—repuso él alegremente.

Se compró, pues, el sombrero, y ambos volvieron a casa contentos.

EL ARTE DE SER PADRE

por Jerónimo GAID

Es un caso excepcional el de un padre que no quiera a sus hijos, pero casi es tan excepcional el del padre que sepa quererlos.

Casi siempre una incomprensión mutua, un mal entendido levanta una barrera entre padre e hijo, y si el amor subsiste a pesar de todo, la confianza y la amistad son imposibles.

El origen casi siempre es este: siendo padre e hijo dos individuos distintos con dos distintas concepciones de la vida, el padre quiere imponer al hijo su propio concepto de la felicidad.

—¡Quién mejor que yo puede desear tu bien? —le dice. Y realmente el padre haría cualquier sacrificio para que su hijo fuera feliz, pero feliz a la manera suya.

El padre, que debe limitarse a ser un consejero y un guía, se siente déspota, y ordena con la mejor intención del mundo, eso sí: ¡Haz esto, o haz aquello!

Como es natural el hijo se resiste, si tiene carácter. Si es débil de voluntad cede, y acaso emprenda una ruta que no era la suya, y el padre, que deseaba la felicidad del hijo, habrá puesto en su vida un descontento perenne.

Si se entabla la lucha, las palabras y los actos tomarán una falsa apariencia de desamor, y los corazones de ambos sufrirán, y todo un tesoro de energías se perderá en el combate estéril.

Acaso aquel principio en el camino de la vida, sea causa de los futuros fracasos. ¿Cómo pueden encauzarse normalmente las fuerzas juveniles, ni germinar el espíritu en aquella atmósfera irrespirable?

Los padres debieran comprender que no basta desear la felicidad de los hijos, sino que es menester ayudarles a alcanzarla. Debieran por de pronto comprender, que siendo la felicidad una cosa subjetiva, es la concepción que se haya formado el hijo, la única posible para él.

Educar es el deber primordial del padre, mostrar los peligros y aconsejarles la forma en que debe sortearlos es obligación suya. Así hará en lo posible participe a su hijo de su propia experiencia de la vida, pero cuando el conocimiento de ésta cristalice en la mente juvenil y se transforme en una distinta concepción, es menester respetarla.

Si la vocación suya sorprende al padre, nada importa. Deber suyo es, en cuanto se lo permitan las circunstancias, ayudarle, aun cuando segun el juicio propio, otra carrera u otro oficio podrían serle mucho más convenientes.

La historia repite un hecho que debiera servirles a los padres de enseñanza. Casi todos los hombres que en su arte o su profesión más se han distinguido, lucharon en su juventud contra los prejuicios paternales.

Claro que es un arte difícil, que requiere por parte del padre un gran amor y un cuidado constante. Claro que es mucho más fácil concebir los deberes de la paternidad en forma despótica, de ordeno y mando. Resulta más cómodo y más agradable, ¿pero no habíamos quedado que los padres desean la felicidad de los hijos? Entonces. El sistema más cómodo, por desgracia, es de resultados desalentadores, bueno será esforzarse en tomar la otra senda, la que ordena el deber.

¿Pero es que los padres no tienen derechos?, me preguntará alguno. Sí, tienen derechos. Tienen el derecho de hacerse amar por encima de todas las cosas, y tienen el derecho de ser felices, muy felices, compartiendo la dicha de sus hijos.

Y estos derechos no se los puede disputar nadie.



—¿Quién mejor que yo puede desear tu bien?

LOS LIBROS

"Educación artística", por Luisa Luisi. — Ed. de Renacimiento, Montevideo, 1919.

Se trata de un serio y ordenado estudio sobre la conveniencia de la educación artística, leído como tema oficial en el segundo congreso americano del niño, celebrado recientemente en la capital de la república vecina.

Tomando el ejemplo de Rodin, de Guyau, de Fouillée y de otros artistas o críticos, la autora se lamenta del propósito utilitario que en nuestra época tiene el arte. El arte es un precioso medio de educación espiritual, y como tal, independiente de otros fines, desinteresadamente, debe proporcionarse a los hombres, empezando por la escuela. Los métodos más apropiados para educar artísticamente a los niños, los indica la señorita Luisi, en detalle, siguiendo los empleados en naciones tan adelantadas en la materia como Francia, Bélgica y Alemania.

El propósito del estudio es encomiable, desde luego. El deseo de independizar al arte del utilitarismo material, es vano e innecesario. En las mejores épocas, los más grandes artistas también producían sus obras para ganar dinero. Esas obras (sobre todo las del Renacimiento) son las que admiramos hoy suponiéndoles un ideal desinterés. Si en nuestra época el arte es inferior (y también esto es discutible), no será porque los artistas quieran hacer del arte un negocio, sino del negocio un arte; será porque los artistas son inferiores.— *José Gabriel.*

Bibliografía.—

"El libro de gloria", por Alemany Villa.—Buenos Aires.

"Almas infantiles", por Enrique T. Romero.—Buenos Aires.

"Grutas en el silencio", por Tomás A. López Torres.—Córdoba.

"La carestía de la vida", por L. F. Napolitano.—Mendoza.

"Fray Mocho".—Buenos Aires.

"Puerto Rico Ilustrado".—San Juan de Puerto Rico.

"Clarín".—Buenos Aires.

"América Latina".—Río de Janeiro.

"España".—Buenos Aires.

"La Revista de Francia.—Buenos Aires.

"Inter América".—Nueva York.

"Revista Harrods".—Buenos Aires.

"Revista Marítima".—Montevideo.

"El Exportador Americano".—Nueva York.

"El Estanciero".—Montevideo.

"Indiana".—Buenos Aires.

"Progreso".—Buenos Aires.

"Revista Militar".—Buenos Aires.

"Diario de Sesiones".—Bs. Aires.

"Salud y Cultura".—Buenos Aires.

"El Estudiante. — Asunción (Paraguay).

"Memoria de la C. Comercial de Patatas".—Buenos Aires.

"Revista femenina ilustrada"—Managua (Nicaragua).

"Páginas sportivas".—Córdoba.

"Rumbos modernos".—Bs. Aires.

"El Colono".—Angol.

"Repertorio Americano".—San José (Costa Rica).

"Vida Estudiantil".—La Plata.

"Boletín de la Cámara Oficial Española de Comercio".—Bs. Aires.

"Revista mensual de empresarios de pintura".—Buenos Aires.

"La Mesopotamia".—Buenos Aires.

"Bético".—Buenos Aires.

"La música para todos".—Buenos Aires.

LA PAJA EN EL OJO AJENO...

por Pescatore di PERLE

"La Razón", del 10, entre los telegramas del Uruguay:

Es inexacto que haya renunciado de la agrupación militar el general Artigas, *el general Estevan y el coronel Rovira.*

El colega supone con toda ingenuidad que el general Artigas, héroe nacional de la república hermana, vive aún. Es como si en Montevideo afirmaran que por aquí nos codeamos a diario con San Martín, Belgrano o Balcarce.



Lo cierto es que en la vecina orilla existe una agrupación militar denominada "General Artigas". Y esto lo sabe cualquiera de los innúmeros "comendantes" blancos o colorados desterrados voluntariamente en nuestra hospitalaria Avenida de Mayo.

——

Un avisito de "La Prensa", del 11:

Vendo clientela vestidos, 50 clientas a 40 $ cada una, la entrega es personal...

Confío en que abundarán los polígamos interesados.

——

Otro avisito de "La Prensa", del 7:

En casa de familia honorable, se alquila pieza con o sin muebles con y sin pensión y una chica.

Y la chica ¿qué tal?

"La Nación", del 16, en su latoso servicio noticioso extranjero publica, a falta de informaciones, este dato, enviado telegráficamente y con gran urgencia desde Nueva York:

El rey de Siam es soltero, aunque es fama que su padre tuvo ocho mil esposas.

Era de noche *y sin embargo* llovía...

Me explico el celibato del actual monarca. Después del formidable atracón de su papá, la dinastía real habrá quedado harta hasta la 4512.ª generación.

——

"La Razón", del 12:

Deben llegar hoy a Veracruz los cruceros Uruguay, 9 de Julio, Cuba y Zaragoza, con los restos de Amado Nervo.

No debe tratarse de los restos del ex ministro mejicano, sino más bien de los del descuartizado de la calle Chacabuco.



"La Nación", del 7, en un telegrama (especial de "La Nación"):

...el rey Jorge dijo: "Pues bien: ahora terminaron todas nuestras penurias. El kaiser tuvo que huir *de su propio país. Fué bien castigado por todo lo que hizo."*

A renglón seguido, en un telegrama de la Associated:

*...el rey dijo: "Está bien; todo ha terminado ya. El kaiser ha sido ex*pulsado *de su país y será castigado por todo lo que hizo".*

¿No hay más versiones contradictorias? ¡Lástima! Porque estos asuntos tienen verdadero interés en épocas como ésta, cuando no sabemos cómo pagar el alquiler ni cómo procurarnos medio kilo de pan.



"La Prensa", del 13, bajo el título "Asuntos de México":

Varios trenes provistos de las maquinarias agrícolas más modernas recorren las líneas férreas de toda la república dando conferencias y enseñando a los campesinos...

> Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".
> No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".
> Esta semana corresponde la áurea moneda a "Saverio", de esta capital.

En Méjico (o México) los trenes dan conferencias. Aquí las suelta Monsieur Paul Groussac, Navarro Monzó o cualquier otro aficionado por el estilo.

Es el caso de repetir aquello de:

En Bombay dicen que hay
terrible peste bubónica.
Aquí "Jean Paul" hace crónica
de un drama de Echegaray.
...Mejor están en Bombay...

——

A propósito de conferenciantes:

"La Nación", del 13, da cuenta de una disertación del Sr. C. Onelli sobre "La estética de los indios sudamericanos" (¡el cacique Namuncurá a la altura de cualquier Benedetto Croce!), y pone en boca del orador estas palabras:

...temblores de tierra que podían descalabrar sus templos como ahora vemos descalabrado el Umbral del Sol de Tihuanaco de la Puna.

No me voy a referir a estas últimas palabras malsonantes y quizás ofensivas, no.

Haré notar, simplemente, que el verbo "descalabrar (de "des" y "calavera") significa herir a alguien en la cabeza y, por extensión, en cualquiera otra parte del cuerpo humano. Pero no se "descalabran" los templos, ni los umbrales, ni la jaula de los monos, por ejemplo.

Si el señor Onelli hubiese dicho "descabalar", vaya y pase.

——

El "Tercer Censo Nacional", es una obra monumental. Ha costado muchísimo dinero, es verdad, pero en cambio, no tiene utilidad alguna. Juzgue el lector:

En la página 58 del primer tomo nos da la superficie de la República Argentina "calculada según los datos existentes en diciembre de 1914 y de acuerdo con la jurisdicción abarcada por cada provincia, según sus mensuras."

Así es como a la capital federal le asigna 185.120 kilómetros cuadrados, es decir, más de los que tiene toda la provincia de Córdoba. La provincia de Tucumán tiene 22.836.000 kilómetros cuadrados, o sea cuatro veces mayor que Rusia. La Rioja (86.491.887 k.²) es ocho veces más grande que Europa entera. Misiones (30.430.520 k.²) tiene igual superficie que toda el Africa, y la provincia de San Juan (89.178.877 k.²) suma dos veces la extensión de Asia con todas sus islas.

En total, el "Censo" da a nuestro país esta bonita suma de kilómetros cuadrados: 2.797.113.209.

¡Lástima grande que no sea verdad tanta belleza! Así vendrían a corresponder 353 kilómetros, 81 hectáreas y 85 áreas a cada habitante. Solución maravillosa que deja tamañitas a todas las que nos puede ofrecer el Maximalismo o la Gran Colecta Nacional. Con lo que tenemos basta.

——

"El Plata", de Montevideo, en una información ilustrada bajo el título de "Un hombre grande":

...enciende los cigarros en los focos eléctricos...



Eso es. Y luego apaga esos mismos focos a soplidos.

——

"La Prensa", del 13:

En el jardín zoológico de Tucumán se exhibe un elefante que fué importado.

¡Qué hemos de hacerle!... Pese al nacionalismo recalcitrante del colega, no tenemos elefantes indígenas en plaza, como dicen los horteras.

Estrellas de cine



La popular actriz Lillian Gish.

Una opinión lamentable.—*¿Hay ideas innatas?—preguntó el doctor Pedro Goyena, desde su cátedra, a uno de sus discípulos.*

—Las hay—respondió rápidamente el interpelado.

—¿Por ejemplo?—insistió Goyena.

—La idea de Dios—agregó el alumno, convencido de que su contestación enternecería al profesor, quien le dijo en seguida:

—Sírvase exponer un caso...

—Cuando a un niño que todavía no sabe hablar se le interroga por Dios, ese niño, que tiene la idea innata del Altísimo, responde señalando al cielo—expuso el estudiante.

Y Goyena le observó:

—Está usted confundiendo al niño con el mamboretá.

* * *

El porvenir del socialismo no es muy brillante.—*Al menos, en opinión del doctor Gustavo Le Bon. Quien dice: "Supongamos que el socialismo triunfa con su administración colectivista y su igualamiento en los salarios. Inmediatamente todos los hombres inteligentes, sabios, artistas, inventores, obreros hábiles, etc., poco seducidos por la perspectiva de ver pagados sus trabajos con buenos alimentos, emigrarían a los países vecinos, que los acogerían con entusiasmo, porque el talento es bien recibido en todas partes. El socialismo sólo reinaría entonces sobre una sociedad compuesta de individuos de la más baja medianía".*

* * *

Gauchos rubios.—*Leemos en la "Historia de la literatura argentina": No todos los gauchos fueron mestizos. Más abundante fué en esa ralea el hombre blanco y barbado. El gaucho era un tipo psicológico y social, más bien que anatómico. Los hubo de las más variadas fisonomías: pero aquellos que ha perpetuado la leyenda, los del arte o los de la acción, se asemejaban más al europeo que al indio. Rosas tuvo los ojos azules, lo mismo que Oribe y que Taboada. El Santos Vega de la leyenda fué un bello tipo caucásico, de frente lisa y mate, de barba y melena abundosas, de grandes ojos románticos...*

Resultado del Concurso 48

LOS PREMIADOS

Eugenio T. Amigó, Isabel M. Spinelli, Jorgelina Hernández, B. Casell, Teresita Comas, María Elena Berruti, Leonor A. Baragiola, Sofía Alesandroschi, Felicita María Teresa Ferreira, Elvira Villalobos, Polito Petrochi, Roberto Piñeiro, Ismael Chiapori, Lidia Doná Mijnarends, Eugenio A. Cambaceres, Jorge Bouche, Aurelio Garrido, Emilia Francisco, Julita Navarro, Roberto Giró Horta, Emilia L. González, María Teresa Durán, Sara Delannoy, Ida Costa Porta, Alfredo Crespi, Clara Castro, María Esther Roca, Josefina Rodríguez Jáuregui, Carmencita Silva, Raúl D. Iraoste, Sabino Rodríguez, Mary Larriguet, Pepito López Martín, Jorge Sánchez, Amelia Gutiérrez, Benicia Treves, Anselmo Bellincioni, Samuel Humer, Vicente Marín, Angelita Gim, Emilio Ríos Prieto, José María Suárez, Guillermito Rocca, Estanislao Silex, Juana Ripamonte, Jesusa Antero, María Luisa Lopitegui, N. Virazaro, Pepito Miguel, Carmen Zini (de la capital), Guillermo Somoza (Rosario), Hetene Ausianne (Rosario), Nené Arijón (Rosario), Arturo Martínez (Quilmes), Juan Carlos Arballo (Pergamino), Elena T. Huici Rodríguez (Plomer), Isabelita Guarrechena (Olavarría), Irma Esther Morente-Piriz (Nogoyá), Panchito V. Varela (Mar del Plata), María Victoria Anaya (Mar del Plata), Rubina Emma Mondazzi (La Plata), Argentina Arena (Ensenada), Ramón Varela (Dionisia), Irma H. Burdet (Zárate), Néstor Sola (Tres Arroyos), Alberto Lupetti (Tucumán), José F. Fontevila (Tres Arroyos), Eduardo Fernando Borque (Tucumán), Blanca C. Dacal (Salta), Eugenio Vallejo (S. Fe), Luis Mario Bermúdez (San Nicolás de los Arroyos), Benigna Leguizamón (Rosario), José Gutiérrez (B. Blanca), María Jacinta Cioca (Tucumán), Enrique Venturini (Rosario), Sebastián Minotti (Avellaneda), Esther Lema (Azul), Lina Santiso (Mar del Plata), Roberto Nogales (Mendoza), Eusebio Torrés (Chilecito), Camila Novoa (Resistencia), Adolfo Ramón (Lanús), Pedrito Rivas (Santa Fe), Luisa Montero López (Casilda), Paco Romero (Villa Ballester), Angelita Silvestre (Mar del Plata), Blanca Luna (Montevideo), Ramoncito Ornaechea (Goya), Mario Calini (San Luis), María Ventura (Pergamino), Leopoldo Hauser (General Paz), Emma Lisar (Pehuajó), Angel Candiotti (Rawson), Roque Guzmán (Córdoba), Erasmo Alvarez (Catamarca), Serafín Ricciardi (El Paso), Ana María Severo (Tapia), Lorenzo Reymoud (Azul), Vicente Corona (La Plata), Alfonso Contreras (Santiago del Estero).

CUADRO DE HONOR

Bruna Malagamba (Capital), Félix A. Arias Castro (La Plata), Rosa Rufino (Chacabuco), Guillermito Carranza (Rosario), Carlos T. Fígoli (Lomas de Zamora), Alfredo E. Maffeo (Alberti), Nelly E. Uzal Berdier (La Plata), María Elvira Alberzucci (Corrientes), Lea Ronconi (Capital), Alfredo Diego Moreno (Capital), Hipólito Digiovani (San Lorenzo), Zulema M. Grisetti (Carboni), Hugo Jorge Parodi (Necochea), Delia Lobo (Capital), Lucía T. Re (Rosario), Federico A. Amuchástegui (Córdoba), Ernesto Garbagnati (Rosario), Roberto M. Rodríguez (Villa Montero), Josefina Mansilla (Baradero), Valentina Cuenca, Ernesto Garbagnati (Rosario), Luis E. Bohmaezl (C. Tejedor), Pedro A. Claverio (Capital), Elvirita del Carmen Cargas Gong (Corrientes), María Luisa Ylla (Capital), Chita Folleville (Capital), María del Carmen Galati (Zárate), Zolaida Papaleo (Corrientes), Coca D. Panario (Corrientes), Delia Airmany (Corrientes), Avelina Armendáriz (La Colonia), Alcira Natararigo (Olavarría), Elena Juana María Notararigo (Olavarría), Otero Sara (Capital), Delia Milea (B. Blanca), Dorita Furst (Capital), Isabel F. Suárez (Juncal), Ernesto Garbagnati (Rosario), Juana y Amalia Precedo (Lanús), Pedro A. Clavero (Capital), Carlos Alfredo R. Richeri (Olivos), Ana M. Soisa (Villa Ballester) Ermelinda Zen (Esperanza), Roberto D'Ans (Capital), Ricardo J. López (Capital), María Esther Chaire (Capital), Juan C. Adami (Montevideo), Victoria Erroles (Capital), Julio A. Santillán Domínguez (Villa del Parque), Pepita Pellegrini (Capital), Carlos Arenas (Capital), Angel César Ubirti (Las Flores), Eduardo Cabello (Ciudad), Amalia La Molina (San Fernando), Suci Gill (Caballito), Concepción Lioy Lupis (Corrientes), Marcelino Ramonet (Capital), Amadeo Salermo (Rosario), Concepción Nicastro (Rosario), Corita Noemí Capsa Casarra (Quilmes), José A. González (Capital), Mauricio Calmanastar (Santa Fe), Luis M. Chousiño (Capital), Zulema M. Grisetti (Carboni), Agustín Arregui (San Juan), Etelvina M. Girón (La Plata), Estela Colodrero (Corrientes), Dora A. López (Capital), Armando Cremer (Córdoba), Eduardo A. Sosa (Wilde), Victoriano Moreno (Tucumán), Juan C. Occhi (Santa Fe), Miguel E. Perlinder (San Isidro), Danta Finino (Quilmes), Nené Bonich (Olivos), Aurelia Sessa (Córdoba), Lelia Haydée Casajús (Martínez), Gustavo Durán Moratorio (Montevideo), Cora N. Carbacho (La Plata), Elena Vaccaro (Haedo), Juanita M. Berrondo (Gral. Paz), Armando S. Russell (Rosario), Carlos Allende (Rosario), Estela Carranza Waite (Rosario), América Pereyra Rodríguez (R. O. del Uruguay), Alba E. Testa Mapoli (R. O. del Uruguay), José M. Galati (Zárate), Angela Bobba (Tucumán), María Angélica Solari (Tigre), Nelly Buragán (Tres Arroyos), Pedro Rocha (Tucumán), Emilia P. Escobar (Tucumán), Armando D. Capuano (Tucumán), Diego Rondán (R. O. del Uruguay), Juan A. Rodríguez (Mar del Plata), Walter Bacino Salgado (Montevideo), Rubina E. Mondazzi (La Plata), Wenceslao D. Colodrero (Corrientes), Lía López Romero (Capital), Dora Cafferata (Capital), Lolita Varela (Dionisia), Benita Blanco (Coronel Dorrego), Rosa Ilda Giuzio (Bell-Ville), Paulina Y. Mazzuca (Bolívar), Amalia González (Adrogué), Isabel Antolín Solache (Capital), Lola Santamaría (Barracas), Nélida Soto (Capital), Marta de la Torre (Capital), M. J. Vilas (Belgrano), María del Carmen Prado (Tucumán), Danilo Montagna Argento (Capital),

CONCURSOS INFANTILES

49' CONCURSO DE "EL HOGAR"

100 PREMIOS

La Abuelita invita a todos sus nietos y amiguitos de "El Hogar" a iluminar la escena infantil que va en esta página, empleando para ello el procedimiento que mejor les parezca: acuarela, lápices, pastel, gouache, óleo, etc. Una vez coloreado el cuadrito debe recortarse con el cupón que va al pie, remitiéndose bajo sobre a:

LA ABUELITA — "El Hogar" — Maipú 393

La admisión de cartas se cerrará el día 18 de diciembre a las 12 m., publicándose el resultado en el número correspondiente al 26 del mismo mes.

Cada niño puede enviar la cantidad de cuadritos que desee.

Los premios a distribuirse entre los vencedores son:

100 hermosos juguetes

Los premios pueden retirarse dentro del mes siguiente a la clausura del concurso. Pasado este plazo, el ganador no tiene derecho a la recompensa.

El concurso de La Abuelita.—No siéndome posible, por razones de espacio, contestar en esta página a los millares de nietos que diariamente me escriben, ruego a los buenos amiguitos de "El Hogar" que deseen recibir respuestas, adjunten a sus cartas el franqueo necesario (una estampilla de 5 centavos para la República Argentina y de 10 centavos para el exterior). Tendré mucho gusto en escribir a mis queridos nietos.—**La Abuelita.**

Córtese por aquí

Córtese por aquí



Nombre ....

Domicilio ....

Población .... (2)

El velo de Cupido

Gran Certamen de ingenio

Dedicado a todas las Damas
que se preocupan de su belleza.

Las letras que figuran en el "Velo de Cupido" forman una frase relativa a la proverbial finura de los productos de tocador "Eclatine"

Facsimile de la Cédula de Garantía que contienen todos los productos ECLATINE y que deben conservarse para intervenir en el GRAN TORNEO.



A que procuren desde ya encontrar esa frase invitamos a las bellas consumidoras de "Eclatine", ofreciéndoles a cambio de su participación en nuestro Primer Gran Certamen de Ingenio

$ 10.000 EN VALIOSOS Y PRÁCTICOS OBSEQUIOS $ 10.000

según detalles que en esta misma página publicaremos en breve

La frase a formar consta solamente de cuatro palabras y para hallarla sólo se requiere una mínima parte del natural ingenio de las damas que para realzar su belleza usan productos "Eclatine".

En los próximos avisos véanse amplios detalles de este Certamen.

Casa Argentina Scherrer
161 Suipacha 185

Consérvense las Cédulas de Garantía que van con cada envase de "Eclatine"